

Leyendo día a Día en Timoteo y Tito

G. B. Fufe, D. E. West, C. S. Jarrett
Day by Day through the New Testament;
Precious Seed Committee

1 Timoteo

2 Timoteo

Tito

1 Timoteo

Introducción

Algunas características de esta carta son –

1. El patrón de la Epístola: Es una carta pastoral, escrita en primera instancia a Timoteo como un documento privado, pero sin duda circulada posteriormente entre los santos.
2. El propósito: Para dirigir a Timoteo a impedir a los falsos maestros a propagar sus doctrinas subversivas e instruirle acerca de las cualidades y funciones de los ancianos y diáconos, y en otros asuntos relacionados con la administración y práctica de la iglesia.
3. El protegido: Timoteo, el destinatario de la carta, era un genuino hijo en la fe de Pablo y un representante de la generación emergente de testigos cristianos. Aunque no un apóstol, ni un anciano tampoco, era el enviado delegado del apóstol, responsabilizado por Pablo a guardar la doctrina y asegurarse del cumplimiento del protocolo espiritual de parte de los ancianos y los santos por igual, dentro del ámbito de la asamblea. La profecía hacía saber que Timoteo tenía un cierto papel a desempeñar en los propósitos de Dios, y confiadamente se esperaba mucho de él.
4. El plan: Cada capítulo de la Epístola destaca ciertos contrastes y comparaciones:
 - capítulo 1 se contrastan los principios de la ley y de de la gracia
 - capítulo 2 se contrastan las funciones del varón y de la mujer
 - capítulo 3 las responsabilidades de los ancianos y de los diáconos
 - capítulo 4 se contrastan la verdad y el error
 - capítulo 5 los contrastes son entre los varones mayores y los jóvenes,
las mujeres mayores y las jóvenes, las viudas con familiares y las viudas solitarias
 - capítulo 6 los contrastes son entre los maestros y los esclavos
y entre la vida vana y la vida de valor
5. Los picos: El contenido imparta verdades importantes:
 - el proyecto de la salvación: Cristo el Salvador, 1.15
 - el precio de la redención: Cristo el Mediador, 2.5,6
 - el propósito de la encarnación: Cristo el Hombre, 3.16
 - la preservación de la humanidad: la providencia de Dios, 4.10
 - el prospecto de la soberanía: Cristo el Rey, 6.14 al 16

1.1 a 11

El encargo de Pablo a Timoteo

Dios aporta carácter a esta Epístola en su papel de Salvador. Su salvación aquí es en un sentido amplio, extendiéndose mucho más allá de la redención del creyente de la triste consecuencia del pecado, alcanzando el destino de la gloria sin fin.

En el v. 1 Pablo llama la atención a su autoridad para insistir en conservar el orden divino en la iglesia. Había sido constituido un apóstol de Cristo Jesús por mandamiento de Dios, y fue en este carácter que le dio el encargo especial a Timoteo, cual genuino hijo en la fe. Las condiciones de la comisión eran, en lo negativo, a exigir de los falsos maestros desistir de su enseñanza subversiva y, en lo positivo, asegurarse de la debida observancia de las modalidades espirituales en la casa de Dios, la asamblea.

Él usa una palabra fuerte a hablar de “mandar”. No se trata de una solicitud o petición, sino de una orden, un mandato, una palabra pronunciada con voz de autoridad. El cumplimiento de este mandato resultaría en callar la enseñanza falsa y también en promover el amor de un corazón puro, una conciencia buena y una fe genuina, v. 5.

La mención tierna de Timoteo como su “verdadero hijo en la fe”, v. 2, revela algo del afecto que Pablo tenía para los varones jóvenes, especialmente ahora que el anciano apóstol estaba acercándose al final de su vida para Dios en la tierra.

Los falsos maestros con quienes Timoteo debería tratar estaban empeñados en instruir en la ley, y la tal enseñanza iba directamente en contra del cristianismo, el cual se basa en el principio de la gracia pura. Hoy día hay un solo uso legítimo de la ley, a saber, de convencer a uno con respecto a su pecado. La regla de vida del cristianismo es, en cambio, el mismo Cristo resucitado y ascendido.

“La sana doctrina”, una verdad importante de la Epístola, se menciona en el v. 10, y esto concuerda con el evangelio de la gloria el Dios bendito.

En contraste con un Dios severo que impone su ley, dictando a los hombres un código de condenación, le vemos ahora actuando con nosotros en una plenitud de gracia como el Dios “agradable”, declarando en las buenas nuevas de salvación la perspectiva de una gloria sin fin. Para el creyente, entonces, ¡hay gracia y gloria a la vez!

1.12 al 20

Pablo un patrón

Habiendo hablado del “evangelio de la gloria del Dios bendito”, encomendado a él, ahora Pablo expresa su profunda gratitud a Dios por el privilegio inmenso de ser contado fiel, y ser designado para este servicio santo, fortalecido internamente para la tarea onerosa por Cristo Jesús, Señor nuestro. Y todo esto fue aun más estupendo cuando consideraba sus propios antecedentes y actividades – un blasfemo, poseído de un celo feroz a exterminar a los cristianos, tratando esta nueva religión del cristianismo como una amenaza creciente a la fe judía de sus padres. Él actuaba sinceramente, aun cuando en incredulidad e ignorancia.

Pero ahora ensalzaba la misericordia y la gracia de Dios desplegadas abundantemente hacia él, sin afectación “el primero de los pecadores”. La inferencia era que no había nadie demasiado vil o pecaminoso para ser alcanzado y salvado por la gracia divina, de manera que se puede confiar de un todo en la declaración paulina que “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores”; es digna de ser aceptado por todos, v. 15.

Pablo recibió misericordia, no sólo para la salvación de su propia alma, sino para ser un patrón (un boceto en perfil) que desplegaba la longanimidad de Cristo para “los que habrían de creer en él para vida eterna”. Con esto prorrumpe en alabanza al Autor de esta salvación tan grande: “al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén”, v. 17.

El “mandamiento” referido en el v. 18 se conecta con los vv 3 y 5, y la eficaz realización misma involucraría a Timoteo en una guerra espiritual, por cuanto se encontraría oposición satánica. Harían falta, para ser victorioso, una fe firme en Dios y una buena conciencia en uno mismo. Sin estas, Pablo advierte que vendrían la derrota y el desastre, como en el caso de Himeneo y Alejandro.

Y así es en el caso del cristiano en estos tiempos: una fe firme en Dios y una buena conciencia por dentro son factores cardenales si un va a evitar el naufragio moral y asegurarse en triunfo espiritual.

2.1 al 7

Un rescate por todos

El lienzo abierto delante de nosotros aquí es amplio, aun universal en su extensión, porque abraza toda la raza humana. No hay nada estrecho ni exclusivo en la amplitud del cuadro, ya que proyecta la actitud de un Salvador-Dios hacia una humanidad pecaminosa y rebelde. Él desea que *todos* sean salvos y reconozcan la verdad, v. 4, El sacrificio infinito de Cristo en la cruz había procurado una salvación capaz de atender a las necesidades de una raza caída, y un Salvador bondadoso y amoroso desea intensamente la salvación de *todos* los hombres; pero, desde luego, le incumbe a cada cual la responsabilidad personal de aceptarla. ¡Bienaventurados más allá de las palabras todos aquellos que ya han respondido por fe al mensaje de salvación y vida!

La naturaleza ilimitada de la expiación se enfatiza en el v. 6, donde leemos la verdad clara que Cristo Jesús se dio a sí mismo en rescate por *todos*, cual único y solo mediador entre Dios y los hombres.

En este lienzo que estamos contemplando se destacan dos elementos: por un lado, la universalidad de la raza humana y por otro la unidad de Dios: es *todos* los hombres, pero un solo Dios. Los millones y millones de la humanidad están puestos en yuxtaposición al solo y Todopoderoso Dios, y en este contexto cuán consolador es saber que se trata de un Salvador-Dios. Y aun al proclamarle ser uno en sí, hay también un solo Mediador divino quien por su humanidad, y por su muerte expiatoria, es capaz de reconciliar a los hombres arrepentidos y creyentes a un Dios santo, y hacerlo en justicia por haber pagado Él mismo el rescate por *todos*.

Ahora, es contra este trasfondo de la relevancia universal del evangelio de la gracia de Dios hacia toda la humanidad que se formula en los vv 1 y 2 la exhortación por rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por *todos* los hombres (y especialmente aquellos en posiciones de autoridad). Por lo tanto, nuestra actitud debe ser una de compasión e interés por nuestros prójimos, reflejando de esta manera el espíritu del evangelio de un Dios de gracia. Hoy, por ejemplo, ¿abriremos el abanico de nuestras oraciones para incluir a *todos* los hombres?

2.8 al 15

Los sexos distinguidos

Los vv 1 al 7 tratan de nuestra relación con aquellos que están en el mundo y ahora los vv 8 al 15 con los que están en la iglesia local.

Hay una clara discriminación entre el hombre y la mujer en cuanto a su función en la asamblea. El orden divino establecido en la creación debe ser respetado en la asamblea. Los varones deben ocuparse en la oración pública y las mujeres, por su parte, deben vestirse de una manera apropiada a quienes profesan piedad; a saber, con modestia y prudencia, sin manifestar opulencia ni usar adornos vistosos, pero a la vez ocupados ellas en buenas obras. En una palabra, el adorno no debe ser superficial y material sino moral y espiritual.

También, la mujer debe aprender “en silencio” en la iglesia, “con toda sujeción”, v. 11. No le incumbe dedicarse a la enseñanza, ni “ejercer dominio” sobre el hombre, sino estar en silencio, v. 12. Esto concuerda de un todo con lo que Pablo establece en 1 Corintios 14.24: “Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar”. Por ser las instrucciones tan claras, es difícil ver cómo un lector honesto puede dejar de comprender su significación, especialmente cuando 1 Timoteo 2 ofrece dos razones por estas prohibiciones que tienen que ver con la mujer:

(1) por el orden en la creación. El lugar de la mujer en la creación determina su lugar en la asamblea. “Adán fue formado primero, después Eva”.

(2) por el orden en la transgresión, la parte de la mujer en la caída. Eva fue engañada pero Adán desobedeció deliberadamente; por amor a su mujer procedió con los ojos abiertos.

Nuestro pasaje para hoy es, por lo tanto, un recordatorio provechoso de que el decreto divino acerca de las funciones relativas del varón y la mujer en la iglesia no puede ser descartado impunemente. Hay razón y relevancia para respetar hoy día estos principios dados por Dios, aunque algunos los irrespetan de frente. Que Él ejercite nuestros corazones – y nuestras conciencias, si es necesario – sobre estas cosas.

3.1 al 13

Control en la iglesia

El capítulo 3 introduce el tema de la casa de Dios. Nuestra conducta en la casa de Dios, la asamblea, debe responder a las prioridades espirituales y morales que corresponden a la santidad de la morada de Dios aquí en la tierra. Se trata de no sólo la conducta en la casa de Dios, sino, en el trozo que nos ocupa, del control en la casa.

La casa de Dios es la figura de la iglesia que enfatiza que es la esfera donde Dios gobierna. La casa es suya; Él espera ser obedecido y que se respete el orden que define para su propia casa. La pregunta es: ¿En la casa que es de Dios, estamos actuando cómo Él ordena?

En el nivel humano, se encomienda a los obispos (sobrevedores, o supervisores) y diáconos (servidores) la preservación del orden en esta casa de Dios. Las características y capacidades de los obispos figuran primeramente, vv 1 al 7, y después las de los servidores en vv 8 al 13. La función básica de los primeros es la de “cuidar la iglesia de Dios”, v. 5, a saber, sobrevén, dirigir y ocuparse del gobierno moral de la asamblea respectiva. Se emplean dos términos para describir a estos señores. Aquí figuran como obispos (*epískopos*, superintendentes), una descripción de su función. En otros lugares son ancianos (*presbíteros*), una descripción de su persona, sugiriendo madurez espiritual, experiencia y conocimiento. Las credenciales del sobrevedor se pueden resumir como: capacidad, madurez, moralidad, sobriedad, identidad y hospitalidad.

La obra de los diáconos es de otro orden. Su naturaleza es material en vez de espiritual, tratándose de los asuntos temporales de la congregación. Los requisitos son similares a los del anciano, pero la norma es un poco menos elevada. Por ejemplo, no se requiere que sean aptos para enseñar.

Es importante observar que las responsabilidades del uno y del otro versan sobre su propia asamblea local. Y, la aplicación práctica para todos nosotros en esto es, sin duda: “Obedeced a vuestros pastores”, Hebreos 13.17.

3.14 al 16

Conducta en la iglesia

Siguiendo el tema del control en la iglesia, la sección final del capítulo 3 se ocupa de la conducta en ella: “Esto te escribo ... para que sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios”, vv 14,15. La frase está construida en una forma que abraza a todos los creyentes y no se limita a Timoteo, ni a los sobrevedores y diáconos y sus esposas. Una consecuencia de

estar viviendo en la casa de Dios debería ser la de un debido sentido de reverencia, ya que vivir en ella está puesto en contraste con los ídolos muertos, “columna y baluarte de la verdad”, v. 15.

Siempre ha sido el deseo de Dios tener una morada en la tierra entre los hombres. Jacob fue el primer hombre en anticipar este estupendo concepto por fe. Al levantar la piedra que le había servido de almohada, para que fuese un monumento, llamó el lugar Bet-el, “la casa de Dios”.

La asamblea está reprensada aquí en 1 Timoteo 3 por la columna monumental sobre la cual la verdad está escrita y desplegada al mundo, ya que en estos tiempos la iglesia local es el testigo auténtico en un mundo incrédulo. Además, en la práctica de su vida corporativa, se ve como el fundamento de la verdad, aquello que sostiene la verdad.

El v. 16 habla del “misterio de la piedad”. Este secreto de la piedad es la verdad concerniente a Cristo, revelada ahora de un todo. Él es la encarnación de todo lo que agrada al corazón de Dios. Uno de los propósitos esenciales de la iglesia es la presentación de Cristo. ¿En qué medida lo están haciendo las asambleas en sus respectivas localidades? ¿Cada cual de nosotros está dispuesto a aportar su cuota a las funciones de “columna” y “soporte” en su asamblea?

El capítulo termina con un resumen conciso que expresa en tres declaraciones, contrastadas ellas dentro de sí, sobre la verdad terrenal de Cristo desde su encarnación hasta su ascensión, una síntesis de la manifestación de Deidad en humanidad. ¡Las afirmaciones sucintas nos ofrecen alimento para el día entero!

4.1 al 16

Seducción satánica

Más principios contrastados están a la vista en este capítulo. Después de la referencia al final del capítulo 3 al “secreto de la piedad”, se nos advierte el “secreto de la iniquidad”, o la anarquía.

La primera palabra del capítulo introduce el contraste: “pero”. ¡Y qué de contraste! El secreto de la piedad es todo lo que es agradable a Dios, como está encarnado y revelado en la Persona de Cristo en su humanidad; el secreto de la iniquidad, actuando ya, alcanzará su plena manifestación en todo lo que es vil, desplegado en el Hombre de Pecado.

La oposición satánica contra Dios, resuelta y constante, no se aflojará hasta que el diablo sea desterrado al abismo, y a la postre el lago de fuego para siempre. Así como ejerció su seducción siniestra contra Dios en la primera creación en Edén, ahora emplea las mismas tácticas para interrumpir y destruir la nueva creación, la Iglesia.

“En los postreros tiempos”, v. 1, se apostataron algunos que habían profesado fe en Cristo, es decir, deliberadamente botaron la verdad por la borda, renunciaron de un todo el cristianismo y de esta manera la apostasía comenzó a extenderse en la Iglesia. El misterio de la iniquidad ya estaba haciendo su obra en los días en que Pablo escribía.

Estas enseñanzas seductoras de los apóstatas (cuyo curso, carácter y mandamientos espurios se especifican) deben ser rechazados por los creyentes, quienes más bien deberían ejercitarse para la piedad (o prepararse para temer a Dios), porque “la piedad para todo aprovecha”, tanto ahora como en la vida venidera, v. 8. Puede estar seguro de esto, es lo que Pablo está diciendo en efecto; es una declaración veraz. Así que, ¿nosotros de veras practicamos la piedad?

Ahora en la segunda mitad del capítulo se le ofrecen a Timoteo personalmente varias exhortaciones concisas y prácticas. Algunas bien merecen ser tomadas a pecho por nosotros. Por ejemplo, “sé ejemplo”, v. 12; hágase modelo para el pueblo del Señor en palabra, conducta, amor, fe y pureza. ¡Es una buena meta para cada cual!

5.1 al 16

Relaciones y responsabilidades

De nuevo las distinciones y diferencias forman el tema del capítulo, haciéndonos recordar que el cristianismo impacta sobre nuestras relaciones y conducta aquí, manifestándose de maneras prácticas en la vida diaria. Somos sin duda un pueblo con llamamiento celestial y un eterno destino glorioso. Pero mientras estemos en este mundo debemos prestar atención a nuestras relaciones terrenales. En el contexto de este capítulo, varios factores tienen que ser tomados en cuenta en cuanto al trato con otros cristianos. Su edad y sexo, además de las circunstancias en que viven, son cuestiones relevantes, y nuestras relaciones espirituales en la iglesia no nos quitan el deber de cumplir en lo social.

El trato de las viudas es la enseñanza en la primera sección, aun cuando Pablo establece también en el pasaje cuál debe ser la actitud de los jóvenes y las jóvenes hacia sus mayores. Una lectura cuidadosa de los versículos que nos interesan hoy permitirá ver que Pablo habla de cuatro clases de viudas. Hay las solitarias que se entregan a placeres, 5.3,5,6. El versículo 5 explica qué quiere decir el autor al hablar de las viudas “que en verdad lo son”. Hay las que tienen hijos, nietos u otros descendientes que las mantienen, 5.4,7,8,16. Hay también las de sesenta años o más, quienes figuran en la lista de la asamblea, probablemente para recibir ayuda sobre una base fija, 5.9,10. Y, hay las viudas menores que tienen el propósito de casarse de nuevo, 5.11 al 15.

En estos días cuando muchos países tienen programas de bienestar social, es posible que la condición de viudas entre nosotros no sea tan aguda como era cuando Pablo escribía, pero aseguradamente esto no absuelve al lector de la Epístola de un sentido de responsabilidad por el soporte financiero de la viuda que lo necesite — o de la asamblea en el caso de la viuda solitaria. Hay diversas maneras en que una o más congregaciones pueden cumplir con su deber, y una de ellas es en mantener un hogar para ancianos.

5.17 al 25

Exhortaciones en cuanto a los ancianos

El tema principal aquí es el trato con los ancianos, es decir, aquellos que son responsables por guiar y controlar la iglesia local. En la porción de ayer observamos cuatro clases de viudas y ahora se distinguen tres clases de ancianos: (1) los que asumen el liderazgo; (2) los que lo hacen bien; y, (3) los que lo hacen bien y a la vez son maestros de la Palabra de Dios.

Se exhorta a los creyentes a tenerles dignos de honor, y de doble honor en el caso de aquellos entre su número que emplean diligentemente su don, trabajando “en predicar y enseñar”. Se concede este honor cuando el pueblo del Señor les respeta a estos hermanos y se somete a su juicio en cuanto a la debida conducta de la congregación. En este contexto el término honor no encierra la idea de un sueldo por servicios prestados. (Se emplea el mismo vocablo en el 6.1, donde es evidente que no se trata de recompensa económica).

En el 5.20, los que persisten en pecar, no se restringe el mandamiento a los ancianos “oficiales” en particular, sino a cualquiera en la asamblea que persiste en pecar de una manera abierta y grave. Se reprende a los tales en público, para que los demás sean advertidos. Este acto demanda imparcialidad; los lazos de familia y amistad no cuentan, de manera que todos reconocerán la justicia y santidad de la iniciativa. Los ángeles no caídos, 5.21, también están observando lo que sucede en la congregación.

El 5.22 habla de imponer las manos. Es un gesto de identificación con la persona en su servicio, y a Timoteo se advierte no hacerlo con ligereza. Antes de tomar este paso, debe haber evidencia clara de que el individuo merece esta confianza, acaso él o ella llegue a desviarse más adelante. Si lo hace, quienes le impusieron las manos llevará una parte de la responsabilidad por el daño que el desertor inflige.

Y, el 5,23 constituye un breve comentario al margen. Pablo le aconseja al sensible Timoteo a no dejar de tomar un poco de vino. Es a causa de su estómago y sus frecuentes enfermedades, y sin exceder límites prudentes.

6.1 al 12

La santidad es ganancia

El tema general del capítulo 6 es el de cómo gozar de la vida. Pablo vivió una vida muy llena, habiendo pasado por todo el abanico de las experiencias que la vida ofrece. Él conoció cárceles, látigos, naufragios, pobreza, apedreamiento y todas las emociones de un extremo al otro. No obstante la intensidad de sus sufrimientos, su vida después de salvo estaba llena de gozo santo y éxtasis espiritual.

Por esto ningún hombre era tan calificado por la experiencia propia para dar consejos sobre la vida y cómo vivirla con el mayor provecho máxima satisfacción. Y esto es lo que hace en 1 Timoteo 6. Al leer su escrito, no encontramos indecisión ni titubeo en sus pronunciamientos. La suya es la receta segura para la buena vida. Por cierto, el pasaje es tan práctico y explícito que leerlo es entenderlo; y entenderlo debe resultar, como consecuencia feliz, en cumplir con su buen consejo.

En esta sección, Pablo señala la senda que conduce necesariamente a tristeza y desilusión en esta vida y pérdida en el mundo venidero. Él señala a la vez la senda que lleva al verdadero gozo y contentamiento.

Una vez más en el desenvolvimiento de esta carta se hacen evidentes los contrastes. El anciano apóstol pone en contraposición la búsqueda por bienes materiales y la de recursos espirituales. Y, el ingrediente básico de una vida realmente acomodada resulta ser la piedad. Es una palabra clave en el pasaje y es el secreto del vivir cristiano. La piedad tiene que ver con nuestra relación esencial con Dios, e identifica la vida interior del alma como cosa distinta de las ceremonias y los ejercicios de la religión. Es la esencia del verdadero, auténtico cristianismo. La satisfacción genuina, explica Pablo, no procede de las cosas vistas sino de las adquisiciones espirituales.

“Echa mano de la vida eterna”, 6.12, quiere decir que uno la apriete y la aproveche. Posesionarla es la vida. ¡Qué pensamiento es éste para sostén en este nuevo día! ¿Estamos disfrutando día a día de esta vida nueva que poseemos en el alma como cristianos y cuya naturaleza intrínseca es el conocimiento práctico de las Personas divinas? La vida eterna es que le conozcamos a Dios, y a Jesucristo el enviado suyo.

6.13 al 21

Soberano supremo

Pablo lleva esta epístola a su conclusión con reafirmar el mandamiento que ya había encomendada a Timoteo, y lo hace en la presencia de Dios, el Sustentador de la vida en todas sus formas, la Fuente de la cual se deriva toda vida, y ante la presencia de Jesucristo, aquel cuya humanidad aquí desplegó fidelidad perfecta en su testimonio ante Poncio Pilato. Es evidente por el tono y contexto de esta sección que el apóstol quería que esta solemne responsabilidad fuese vista por Timoteo como un compromiso solemne que debería ser respetado hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo. Lo que se da a entender es que si se cumple ahora la responsabilidad, la gloria será revelada cuando Él se manifieste, 6.13,14, ya que Dios, en el momento señalado, manifestará en gloria al Hijo del Hombre quien fue su testigo fiel en su vida sobre la tierra.

En los versículos 15 y 16 encontramos una descripción llamativa de Dios como el Soberano supremo e invisible del universo entero, “el Rey de los reyes y el Señor de los que ejercen señorío”. Él sólo tiene inmortalidad, y mora en luz inaccesible. En cuanto a su esencia divina, nadie le ha visto ni tampoco es capaz de verle. ¡Qué cuadro asombroso del poder y la

majestad de Aquel quien ha sido designado a la vez como el Potentado bienaventurado! Esta tan llamativa descripción de Dios, como también la declaración parecida en los versículos 16 y 17 del primer capítulo, concluye con un dedicatorio a Dios: "... al cual sea la honra y el imperio sempiterno [eterno]. Amén", 6.16. El "Amén" de Pablo, y el nuestro, resonarán en el día venidero cual parte de una aclamación torrencial del universo entero.

Ahora se le da a Timoteo un encargo adicional a ser dirigido a los que son ricos en la riqueza de este mundo. Estos no deben ser altivos sino deben confiar en el Dios vivo en vez de lo suyo. Nuestro Dios es el Creador-Dios benéfico y bondadoso y da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos, 6.17. Los que cuentan con bienes materiales deben hacerse ricos en buenas obras, siendo liberales en su contribución de cosas o hechos.

Se encuentra de nuevo en el capítulo, ahora en el 6.19, la expresión, "echar mano a la vida eterna". Pablo está deseoso de que los creyentes no sólo poseen la vida eterna sino que se den cuenta de la calidad de ésta en una relación personal con Dios.

2 Timoteo

Introducción

La segunda carta de Pablo a Timoteo se hace muy preciosa a nosotros cuando nos acordamos que contiene las últimas palabras del apóstol que están registradas en las Santas Escrituras. Durante su primer encarcelamiento Pablo pudo hablar de su deseo "de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor", Filipenses 1.23, pero al final de esta Epístola leemos, "Ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano", 4.6.

Hay diferencias acentuadas entre las dos cartas que Pablo escribió a este varón joven. En 1 Timoteo 4.1 encontramos la expresión "en los postreros tiempos", o sea, en los años siguientes a cuando el autor escribió, mientras que la frase correspondientes en 2 Timoteo es "en [los] postreros días", 3.1, sin el artículo definitivo en el texto original. Es que en esta epístola el apóstol esboza las características sobresalientes de la postrimería en general. Por cierto, el cierre de cada época ha sido caracterizado por peligros. Los "postreros días" de los cuales habla Pablo son en primera instancia los últimos años de esta dispensación de la gracia; sus rasgos ya estaban perfilándose cuando Timoteo vivía. Las "segundas epístolas" (2 Corintios, 2 Tesa-lonicenses, 2 Pedro, 2 Juan y 2 Timoteo) versan mayormente del estado de las cosas hacia el final del período y enfatizan la obra del enemigo.

Volviendo a las cartas a Timoteo, observamos el contraste entre el 4.1 de la primera epístola donde habla de algunos que se apostatarían de la fe, y el 3.2 de la segunda, donde dice habrá hombres especialmente impíos. Lo que sería cierto en cuanto a ciertas personas en los postreros tiempos de la primera epístola es una característica generalizada en los postreros días de la segunda.

Para Timoteo personalmente, el tema sobresaliente de la primera carta sería el orden el la casa de Dios, 3.15; en la segunda, el énfasis está sobre su propia conducta como servidor de Cristo en un ambiente de confusión y alejamiento. La segunda epístola tiene un trasfondo oscuro. Hay ejemplos de decadencia en cada capítulo, y en cada caso se nombran dos hombres: 1,15, 2.17, 3.8, 4,10,14.

Efectivamente, 2 Timoteo es una epístola de especial relevancia para los tiempos nuestros, y nos incumbe prestar atención especial a lo que Dios dice en ella.

1.1 al 18

Timoteo y Onesíforo

La genealogía de Timoteo nos es dada espiritualmente, porque no sólo se dice que en su abuela Loida y su madre Eunice moraba la fe sin hipocresía, 1.5, sino que para Pablo

Timoteo era su hijo [su “joven”] muy amado, 1.2. Él fue salvo y entró en servicio bajo la influencia de Pablo. Es evidente que el mayor tenía un afecto especial para el menor, orando constantemente por él en su separación y anhelando verle.

Se da a entender en el versículo 7 que Timoteo era de una personalidad un tanto tímida, pero con todo debería levantar de nuevo el don de Dios que había en él. ¿Estamos ejercitando el don que Dios nos ha dado? Timoteo no era uno que Dios usaba para introducir la verdad; la obra que le encomendada fue la de defender la verdad que ya había sido presentada. Las cosas de Dios se guardan, no por fuerza mental ni por ceñirse a un credo, sino por el Espíritu Santo quien mora en nosotros. Pesa sobre nosotros la gran responsabilidad de guardar lo que nos ha sido encomendado.

La parte final del capítulo revela como la mayoría de los creyentes pueden fallar a la hora de una verdadera prueba. Pablo mismo estaba siendo probado en cuanto a su afecto por Cristo, ya que estaba sufriendo gran reproche; 1.8. Asia había sido escenario de gran triunfo para el evangelio, pero ahora le habían abandonado “todos los que están en Asia”, 1.15. Ellos no se apostataron sino simplemente abandonaron al apóstol. Se nota un trasfondo oscuro en toda la epístola, pero brilla buena luz al final del primer capítulo. Es Onesíforo. De él se dice: (i) “muchas veces me confortó”, y es un ministerio que hace falta hoy día; (ii) “no se avergonzó de mis cadenas”, y en el 1.8 Pablo exhorta a Timoteo a no avergonzarse, prosiguiendo en 1.12 con “no me avergüenzo;” (iii) “me buscó solícitamente”, y aún hay cristianos solitarios que necesitan ser buscados; (vi) “nos ayudó en Éfeso”, cosa que requería valentía por cuanto era contraria al sentir general.

¿Tememos al hombre? Pablo solicitaba la bendición sobre el hogar de Onesíforo, y para el hermano mismo la misericordia del Señor “en aquel día”, refiriéndose al tribunal de Cristo. La misericordia del Señor es hasta el final.

2.1 al 13

Soldado, atleta, labrador

Una responsabilidad grande pesaba sobre los hombros jóvenes de Timoteo pero encontraría en Jesucristo toda la gracia necesaria. En ésta él sería fortalecido continuamente, y la misma está a nuestro alcance hoy día. Tiene que haber este traslado del depósito de la verdad divina de una generación a otra: “lo que has oído ... esto encarga”. Por cierto, el 2.2 contempla cuatro generaciones: Pablo, Timoteo, hombres fieles y otros también.

Pablo emplea tres ilustraciones para insistir sobre las responsabilidades que tenía Timoteo y que tenemos nosotros:

- (1) el soldado en servicio activo, y no de permiso; “ninguno que milita se enreda ...” No podemos agradecer al Señor si estamos enredados en las cosas de esta vida.
- (2) el atleta en plena carrera, y no en el descanso al haber terminado. Él “lucha”. La Palabra de Dios establece las reglas; no habrá corona para nosotros si no corremos legítimamente.
- (3) el labrador en plena faena, anticipando los frutos que habrá. Sin la fuerte labor previa, no hay cosecha.

El sufrimiento es el tema de la sección que sigue. Nosotros, como Timoteo, debemos ser motivados por una vida vencedora por

- (1) tener a Jesucristo siempre en mente, 2.8 — no simplemente los hechos acerca de Él, sino su propia Persona.
- (2) el ejemplo de los sufrimientos de Pablo, 2.9,10, quien estaba encarcelado por el evangelio que predicaba, y reconocemos que los hombres pueden atar a los siervos del Señor pero no a su Palabra.
- (3) la certeza del galardón futuro, 2.11 al 13.

Estos últimos versículos exponen principios al torno de los galardones ante el tribunal de Cristo. “Si somos muertos con él”, 2.11. No puede haber galardón si primeramente no ha

habido identificación con Cristo en su muerte. “Si sufrimos”, o sea, perseveramos hasta las pruebas y dificultades, “también reinaremos”. Él espera hasta recibir su trono, y hasta ese entonces nosotros persistiremos. “Si le negáremos” en el sentido de no darle el lugar que le corresponde en nuestras vidas, Él no nos reconocerá para un galardón. Finalmente, “si fuéremos infieles”, esto no cambiaría su fidelidad. Él actúa siempre de conformidad con su carácter, y esto implica retener el galardón de quien haya sido infiel.

2.14 al 26

Alejamiento de la verdad

Tenemos que llevar en mente siempre las verdades que ya conocemos; hay en las Escrituras el principio de la reiteración de la verdad divina; véase 2 Pedro 3.1. No podemos asumir una actitud pasiva ante el error, y aquí se le anima a Timoteo a tomar una posición en contra del error, advirtiendo en contra de él. Un reconocimiento de la importancia relativa del tiempo y la eternidad es un resguardo eficaz de perder tiempo en discusiones sobre palabras. Lo que no es para provecho tiende a extenderse y puede resultar en derribar lo que el Espíritu Santo ya realizó en nuestros corazones.

Timoteo tenía que ocuparse diligentemente en presentarse ante Dios como uno que había sido probado; no es cuestión de ganar la aprobación de hombres sino de Dios; véase Gálatas 1.10. Tenemos aquí una ilustración adicional, la del obrero que traza bien la palabra de verdad. La Palabra de Dios debe ser entendida con inteligencia espiritual, estrictamente de acuerdo con sus líneas de enseñanza; aquellos que enseñan deben manejar las Escrituras acertadamente.

Ya que es inevitable que la doctrina errada conduzca a la conducta errada, aquellos que corrompen la verdad van a progresar en la impiedad. Himeneo y Fileto estaban entre aquellos que afirmaban que la resurrección ya se había realizado, confundiendo la doctrina paulina de una resurrección futura del cuerpo con la experiencia cristiana de haber sido resucitado con Cristo; véase Colosenses 3.1. Sin embargo, la doctrina de la resurrección corporal está en todo el fundamento de la fe cristiana.

La referencia a una casa grande se hace a título de ilustración. Pablo está pensando en cualquier casa grande de su tiempo donde uno encontraría varios utensilios; el uso dado a cada cual sería conforme al material del cual fue hecho. Así es que hoy día cada creyente tiene su propia esfera de servicio y utilidad. Al hablar en el versículo 21 de “estas cosas”, probablemente el autor se refiera a las vanas palabras, 2.16, y los falsos maestros, 2.17. Mal puede referirse a otros vasos, ya que uno no se hace útil con limpiarse de ellos. El valor del utensilio está en su condición para ser usado y no en el metal o barro que lo conforma; los instrumentos son “para honra” por estar limpios y dispuestos.

3.1 al 9

Características de los postreros tiempos

En los versículos 2 al 4 se enumeran varios males; esta lista difiere poco del catálogo en Romanos 1. Pero si bien esta última demuestra la degeneración progresiva del pagano, la que figura aquí describe el cristianismo espurio con su forma de piedad. La lista comienza con amarse de sí mismo y termina con no amar a Dios. Se ha deificado al yo y destronado a Dios. Las características trazadas aquí muestran claramente el desacatamiento de los diez mandamientos; los hombres infringen el primero al ser amadores de sí mismos y no de Dios, al tercer por ser blasfemos, al quinto por desobedecer a sus padres, al séptimo por ser impíos, al noveno por hacer falsas acusaciones, y al décimo por ser avaros.

La primera característica es el amor a sí mismo, y está en contraste con las demandas del Señor Jesús sobre aquellos que deberían negarse a sí mismos para ser discípulos suyos; Mateo 16.24. Cristo mismo debe ser el primero, y por cierto debe ser todo. Debemos retar a nuestros propios corazones, acaso se nos contamine el espíritu de los tiempos. La segunda característica es el amor al dinero; si los hombres se aman a sí mismos, entonces el yo tiene

que ser complacido, y el yo quiere acumular bienes; tiene una sed insaciable. De estos dos rasgos emana una corriente de males que están muy a la vista en nuestros días. Llevando en mente que estos versículos describen al cristianismo apóstata, pero viviendo nosotros en tiempos de un clamor para la unión con todo lo que profesa el nombre de Cristo, nos conviene a la vez tener presente que nuestra responsabilidad es clara: “A éstos evita”.

Si los versículos 2 al 5 describen los impíos, entonces el 6 al 9 presentan los impostores. Se les describe a ellos y luego a sus víctimas; ellos se especializan en el arte de seducir a las mujeres. Finalmente se hace ver su carácter; se comparan con los magos del corte egipcio, Janes y Jambres. Estos hombres imitaban lo que hacía Moisés, enfrentando la verdad con la imitación. El diablo es maestro en esto. Las enseñanzas de los Testigos de Jehová, los mormones y otras herejías son falsificaciones de la verdad. El contraataque es difícil ya que la imitación tiende a confundir a la gente.

3.10 al 17

Las Escrituras divinamente inspiradas

En contraste con la de los apóstatas, Pablo le recuerda a Timoteo de cómo había sido su propia conducta; compárese con 1 Corintios 11.1: “Sed imitadores de mí, como yo de Cristo”.

La doctrina encabeza la lista de nueve puntos especificados. En estas epístolas pastorales, donde hay tanta verdad relacionada con la asamblea, se menciona la doctrina dieciséis veces. De entrada debemos sospechar cualquier filosofía que exige menos doctrina y más práctica. La conducta sigue, ya que la doctrina de uno carece de valor si no concuerda con su enseñanza; propósito, y Pablo no fue desobediente a la visión celestial ni rehusaba declarar todo el consejo de Dios; fe, a saber, la fe activa y viva; longanimidad, amor, paciencia, persecuciones. Él trata el punto de los padecimientos, 3.11,12. El Señor mismo había dicho en Juan 15.20, “Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán”.

El creyente piadoso va a conocer las persecuciones en una u otra forma, ya que son nuestra herencia; Filipenses 1.29. Es bueno llevar en mente que la burla se presenta como persecución; compárense Gálatas 4.29 y Génesis 21.9. Los hombres malos, 2 Timoteo 2.3 al 5, y seductores, versículos 6 al 9, comienzan con engañar a otros pero pierden la distinción entre la verdad y el error. Timoteo no debía vacilar y la verdad se queda inmutable. “Te persuadiste” es el lenguaje empleado, ¿y usted está persuadido por convicción propia?

Los escritos del Antiguo Testamento pueden hacerle a uno “sabio para la salvación”. Esta afirmación en cuanto a su origen declara la suficiencia del Antiguo Testamento. Las Escrituras conducen a uno a Cristo; Hechos 8.35. Están centrados en Cristo, diseñados para producir fe en Él. En su origen, ambos Testamentos tienen el calor del suspiro de Dios. Creemos en la inspiración verbal de las Escrituras, no aceptando la idea de que sólo las ideas son inspiradas pero no las palabras. En cuanto a su uso, ellas son útiles para enseñar (primeramente para enseñar la doctrina), para redargüir (para detectar y sacar a la luz lo erróneo), para corregir (lo erróneo), y para instruir en justicia (criar al niño en la santidad de Dios). Su propósito es que el hombre de Dios (todo verdadero discípulo de Cristo) no carezca de equilibrio en ningún aspecto de su ser, sino debidamente equipado para toda buena obra.

4.1 al 8

La despedida de Pablo

“Te encarezca” reza la Reina-Valera pero los manuscritos antiguos dicen sólo “encarezco”. Los últimos tres cargos de Pablo se expresan de maneras parecidas: “Encarezco” en 1 Timoteo 5.26; “Mando ...” en 6.13; y este, “Encarezco delante de Dios ... que prediques”. La predicación de la Palabra como heraldo tiene la primacía – no sólo el evangelio sino toda la Palabra que nos ha sido encomendada. Cuán importante es estar en condiciones para decir,

como Pablo, que no hemos suprimido nada. Debemos estar preparados no sólo para aprovechar las oportunidades, sino para hacer que se presenten.

Tristemente, algunos creyentes se han cansado de las doctrinas puras del Nuevo Testamento, anhelando algo para consentir el intelecto y satisfacer la imaginación. Encontrarán una abundancia de maestros, así llamados, dispuestos a responder a sus demandas y complacer sus oídos.

Los tiempos se habían empeorado y la carrera de Pablo mismo llegaba a su fin. Por esto siguen cuatro imperativos más. Timoteo no debe dejar que nadie le domine indebidamente; debe estar dispuesto a sufrir contratiempos, porque sin duda va a encontrar persecución. Aunque sólo Felipe es llamado un evangelista en el Testamento, Hechos 21.8, a Timoteo se le manda hacer obra de evangelistas, interesado siempre por la salvación de aquellos con quienes tiene contacto. Además, este hombre debería llevar a cabo el servicio específico que le era encomendado, y esta responsabilidad reposa a la vez sobre nosotros hoy en día.

Luego Pablo señala sus circunstancias inmediatas, v. 6, repasa su vida, v. 7, y anticipa el futuro, v. 8. Toda su vida había sido presentada a Dios como un sacrificio vivo, y ahora en sus días finales él percibe la vida y la muerte como una oblación derramada sobre aquel sacrificio. Había llegado el momento de bajar la carpa, aflojar los amarres y enrumbarse al puerto eterno.

Habiendo peleado la gran contienda, corrido la carrera y guardado exitosamente el corpus de la doctrina cristiana, Pablo tenía la confianza que le esperaba una corona de justicia. No era un monopolio suyo, ya que el mismo galardón está disponible a todos los que aman su manifestación, a saber su venida en gloria cuando vendrá a reinar en justicia. Este amor se demuestra al vivir aquí y ahora una vida de santidad práctica.

4.9 al 22

Demas, Marcos y Alejandro

Pablo menciona a ciertos colaboradores. Esta carta va dirigida a un particular y en cierto sentido trata de individuos. Se nombran no menos de veintitrés personas conocidas a Timoteo.

Demas, quien en Filemón 24 recibe reconocimiento como consiervo con Pablo, dejó al apóstol en la hora de soledad y necesidad. Fiel al principio de la ley moral de la gravedad, buscó aquello donde tenía sus afectos. Lucas el médico amado que había acompañado a Pablo en varios de sus viajes y estaba a su lado durante mucha de su primera enfermedad, se perfila ahora como el único compañero en esta hora de prueba. Marcos había emprendido el viaje con Pablo y Bernabé cuando joven, pero se echó para atrás según Hechos 15.38. Ahora se da buen testimonio de él. Siempre hay lugar para recuperarse, y es apropiado que el Espíritu Santo se haya valido de Marcos para registrar el Evangelio del Siervo Perfecto de Jehová.

¡Cuán intensamente personal es esta Epístola! Nótese la referencia al capote de Pablo, sus libros y especialmente “los pergaminos”.

Hay siempre aquellos que se oponen a la verdad, y Timoteo debía cuidarse de Alejandro, porque este se había opuesto a Pablo en obra, v. 14, y en palabra, v. 15. En vez de desear una venganza personal, el apóstol deja con el Señor la cuestión de una represalia – y así debemos hacer nosotros en una situación parecida.

Entonces el apóstol alude a su juicio recién realizado en Roma. Nadie se presentó para hablar en defensa de él. Nótese el espíritu de Cristo en Pablo, haciéndonos recordar a Esteban ante aquellos que le estaban apedreando, Hechos 7.60. Con todo, Uno estaba a su lado, Aquel que ha prometido estar siempre con los suyos, Hebreos 13.5. Con el poder que el Señor le dio, y a la luz de su salvación de Nerón, Pablo pudo cumplir su ministerio en el evangelio después de

su primer juicio. Si de esta manera había sido libertado de la muerte, v. 17, entonces en el v. 18 él está considerando el martirio que le espera como una liberación de sus enemigos.

Es significativa la referencia a Trófimo, ya que nos hace pensar que se había fenecido ya el don de la sanidad.

Pablo había comenzado esta Epístola con gracia, 1.2, y la termina con gracia para todo el pueblo de Dios, v. 22. Él debía todo a la gracia, y nosotros también.

Tito

Introducción

Tito era griego, Gálatas 2.3, y su nombre significa “honorable”. Pablo escribe de él como (su) verdadero hijo en la fe, 1.4, de manera que es probable que haya sido convertido en el contexto de las labores de éste. No recibe mención en Hechos de los Apóstoles, pero véanse 2 Corintios 2.13, 7.6, 13 al 15, 8.6,23, Gálatas 2.1 al 3 y 2 Timoteo 4.10.

Fue enviado a Corinto después de haber redactado Pablo su primera carta, y en circunstancias difíciles manifestó sus cualidades como socio y colaborador de éste en lo concerniente a los corintios, 2 Corintios 8.23. Gálatas 2.1 deja entrever que Tito le acompañó en el viaje a Jerusalén para tratar la enseñanza falsa acerca de la circuncisión. Ahora está en Creta con una asignación apostólica relevante al orden en las iglesias, 1.5. El oficio y la autoridad de un apóstol no fueron conferidos a las generaciones que les siguieron.

Análisis

- 1 . 1 Saludos
- .5 El encargo
- .5 El reconocimiento de ancianos
- .6 El carácter y la conducta de éstos
- .9 Su obra
- .12 Falsos maestros en Creta
- 2 . 1 Lo que corresponde a la sana doctrina
- .11 La gracia de Dios
- .15 El ministerio de Tito definido
- 3 . 1 La conducta cristiana en la comunidad
- .3 La conducta de antes
- .4 El efecto del trato de Dios con nosotros
- .8 Cosas a ser enfatizadas; lo que es provechoso
- .9 Lo que no es provechoso
- .10 El trato con el contencioso
- .12 Instrucciones
- .15 Saludos, etc.

capítulo 1

Verdad y santidad

En los versículos de introducción, del 1 al 6, Pablo escribe como siervo de Dios. Su mensaje versa sobre la vida eterna, la esperanza del creyente que se basa en la fidelidad del Dios “que no miente”, una expresión que nos trae a la mente “el Dios de verdad” en Isaías 65.16, “el Dios de esperanza” en Romanos 15.13 y “el Dios de paz y amor” en 2 Corintios 13.11.

El mensaje encomendado a Pablo tuvo su origen en la promesa de Dios “desde antes del principio de los siglos”, lenguaje parecido al de 2 Timoteo 1.9 donde se habla de los propósitos y la gracia de Dios.

No somos apóstoles como era él, pero somos siervos de la justicia y siervos de Dios, Romanos 6.18,22. Por lo tanto, seamos fieles con el evangelio, confiando en la Palabra del Dios que no miente, aun “Dios nuestro Salvador”. A Tito se le recuerda que los santos vivían entre cretenses que eran, en contraste, “siempre mentirosos”. La verdad y la piedad se juntan en el v. 1. Un conocimiento genuino de la verdad se manifiesta en el carácter y la conducta piadosa, y de esta manera los santos debían distinguirse de los cretenses. Nosotros a la vez debemos mostrar en nuestras vidas el poder transformador de la verdad que hemos recibido.

Ciertos asuntos requerían atención y el apóstol ofrece su consejo primeramente acerca de la designación de ancianos. Ellos deben estar libres de reproche en lo moral y calificados conforme a lo indicado en los vv 6 al 9. En todas partes se siente la necesidad de ancianos auténticos, pero sólo el Señor puede levantar hombres del necesario carácter moral y espiritual. Podemos proponer ancianos, o ellos pueden asumir res-ponsabilidades debido a la necesidad, pero es el Espíritu Santo que los hace; Hechos 20.28. El servicio de un hombre, y especialmente aquel que se presenta ante el pueblo de Dios, es eficaz solamente si es un hombre espiritual.

Nada se dice de sus bienes materiales ni su prominencia en la esfera seglar. La razón por esta norma elevada se encuentra en las palabras “como administrador de Dios”. Debe ser uno que guarda “la palabra fiel”, para estar en condiciones de convencer y reprender a los falsos maestros por medio de ella. Su enseñanza “sanadora” produce espiritualidad. Este es el objetivo todavía al ministrar la Palabra, y solamente los espirituales pueden servir a Dios de esta manera.

2.1 al 10

Conformidad con la sana doctrina

Esta sección trata de lo que está de acuerdo con la sana doctrina.

Los hombres maduros, las mujeres maduras, las mujeres jóvenes, los varones jóvenes y los ancianos deben ser sobrios, vv 2 al 8. Se alude a la discreción y el control propio sobre los deseos carnales. El valor del servicio y la influencia de un cristiano pueden ser perdidos, o perjudicados marcadamente, por una indiscreción grave. No es que estos cristianos deben ser miserables sino con una seriedad de propósito que gana respeto. Un viejo que nunca está serio no ganará la confianza de los creyentes que necesitan ayuda. No pedimos excusa por la seriedad como si fuera una vida cristiana mal orientada. El evangelio es serio cuando dice que nos corresponde ser olor de vida u olor de muerte a los oyentes, 2 Corintios 6.16.

Las mujeres maduras deben desplegar una conducta santa, no hablar indiscretamente y, en su influencia sobre las más jóvenes, enseñar cosas buenas, vv 3,4. Las jóvenes casadas tienen una obra para Dios en el hogar y la familia que es de un valor inmensurable. Las faltas nuestras provocan rechazo de la Palabra de Dios de parte de aquellos que ven nuestras contradicciones, especialmente en el hogar. Es a esto que aplica la cláusula “que la palabra de Dios no sea blasfemada”, v. 5. Los varones jóvenes evitan los extremos de pensamiento y palabra, y deben guardarse contra las pasiones que asociamos con la juventud, v. 6.

En cuanto a Tito mismo – y esto aplica a todos los que enseñan al pueblo del Señor – le correspondía ser ejemplo de buenas obras, v. 7, y su enseñanza sin tacha, seria y sincera. Ninguno puede estimar livianamente la instrucción de los santos ni olvidarse de que un maestro es a la vez un ejemplo.

La sección termina con una exhortación a vivir de una manera que haga honor a Dios nuestro Salvador. La buena doctrina debe ser adornada por nuestras vidas como un atavío.

2.11 al 15

Gracia desplegada

Se puede concebir estos versículos como la clave de la Epístola.

¡Cuán hermoso el tema! Es el resplandor, la epifanía, de la gracia de Dios que se ha manifestado en Aquel que estaba lleno de gracia y de verdad, Juan 1.14. El propósito se define como “trayendo salvación” [sic], 2.11. La primera mención de la gracia de Dios está en Génesis 6.8, y trajo salvación a Noé y su familia. Que nosotros no nos olvidemos nunca de la gracia divina. El deseo de Dios es que todos los hombres sean salvos, pero muchos están indiferentes.

El 2.12 introduce las instrucciones de gracia para los que son salvos. Deben rechazar la impiedad y las pasiones viles. La vida debe ser discreta, 1.8, 2.4 al 6, y santa en el mundo donde nos envolvemos.

Este pasaje resume la carta. La gracia de Dios nos trajo la salvación y ahora nos instruye cómo vivir mientras esperamos la época que está delante.

Ese período será introducido por otro despliegue del gran Dios y Salvador Jesucristo. La infidelidad e impiedad que caracteriza el cierre de la edad en curso será seguida por una administración justa y la sumisión a Cristo, Zacarías 14.16,20,21, Jeremías 3.17, Isaías 60.18 al 22 y Salmo 72.

En 2.13 el rapto de los santos está vinculado con la posterior manifestación con Cristo. Véanse 1 Tesalonicenses 4.13 al 18 y Colosenses 3.4. ¿Estamos aguardando aquella esperanza bien-aventurada y manifestación gloriosa? Mostremos que sí por la manera en que vivimos, con los afectos centrados en agradar a nuestro Señor aun ahora. Nuestra porción por el momento es una de gracia y lo que nos espera es una de gloria.

Nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo se dio a sí para nosotros cual don de gracia y amor. Lea las palabras de nuevo en Gálatas 1.4, 2.20, Efesios 5.5, 1 Timoteo 2.6. Él pagó el rescate para redimirnos de toda iniquidad, cosa que aborrece, Hebreos 1.9. Inmenso fue el propósito de Cristo al darse a sí mismo, primero para redimirnos de la iniquidad y luego para tenernos como posesión suya, purificados y vivos para hacer tan sólo el bien.

Estas son las cosas que Tito debía hablar y enseñar. Temas parecidos fueron presentados a Timoteo en la misma ocasión, 1 Timoteo 4.11,12. La sociedad de aquel entonces estaba opuesta, y lo es todavía, pero corresponde a los creyentes de entonces y de ahora ser sumisos, ya que la enseñanza es de Dios.

capítulo 3

Bondad y amor

Los primeros dos versículos versan sobre la sociedad, donde se debe manifestar proactivamente el bien, la inofensividad y el respeto por la ley. Cualquier espíritu racista o desprecio social estaría muy fuera de orden en nosotros. Los gobernantes y autoridades del v. 1 son de orden terrenal, mientras que son celestiales los principados, autoridades y potestades de Efesios 1.21, 3.10, 6.12, Colosenses 2.10,15. Nos incumbe manifestar la mansedumbre a todos, Tito 3.2. La verdad debe ser recibida con mansedumbre, Santiago 1.21, y practicada de la misma manera. ¿Acaso alguna vez no éramos maliciosos, esclavos de diversos deleites y pasiones? v. 3. Con todo, Dios nos ha salvado conforme a su misericordia, v. 5. Al pecaminoso Israel dijo, “Misericordioso soy yo”, Jeremías 3.12, y al igual que el apóstol Pablo podemos decir, “Fui recibido a misericordia”, 1 Timoteo 1.16.

Tenemos en esta Epístola la gracia de Dios manifestada, 2.11, y la gloria de nuestro Señor Jesucristo a manifestarse, 2.13 (véanse 1 Timoteo 6.14 y Mateo 24.27), y en el 3.4 la manifestación de la bondad de Dios para con el hombre. Nuestra palabra *filantropía* se deriva del término griego para “amor hacia los hombres”, y en el v. 4 tenemos la única referencia a la filantropía de Dios. (Se emplea la misma palabra en Hechos 28.2, pero es de parte de los

hombres). El que ha actuado en bondad y la mayor filantropía hacia nosotros es Dios nuestro Salvador, y nos ha salvado, 3.5, justificado por su gracia, v. 7, y hecho herederos de la vida eterna, v. 7.

El v. 5 describe lo que Dios ha hecho por nosotros en misericordia. El pasaje no dice nada de haber sido salvados del pecado, sino habla del lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo. El primero es un cambio absoluto de estado, un régimen nuevo, una posesión nueva. Mateo 19.28 es el único otro uso de *regeneración* y trata un nuevo orden en la tierra cuando el Hijo del Hombre se sentará sobre el trono de su gloria. El v. 3 describe nuestro antiguo estado; el nuevo, efectuado por el Espíritu Santo, está vigente por su obra renovadora en nuestras vidas.

Artemas no figura en otra parte, pero Tíquico está en Hechos 20.4,5. Es un hermano amado, ministro fiel y colaborador en el evangelio – evidencia de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo en su vida.

Notas sobre las Epístolas Pastorales

William Rodgers 1879-1951
Omagh, Reino Unido

Contenido

Primero: Las cartas y su lenguaje

- 1 Epístolas pastorales
- 2 Tito y Timoteo
- 3 Espiritualidad versus habilidad
- 4 Palabras clave en las cartas
- Cuadro A: Referencias a la piedad
- 5 Actividades de Pablo
- 6 Contraste con epístolas anteriores
- 7 Paralelos con 1 y 2 Pedro
- 8 La asamblea de Éfeso
- 9 La correspondencia para Éfeso
- Cuadro B: La Palabra de Dios en “el grupo efesio”
- Cuadro C: “En amor”
- 10 Los fieles y los peligrosos
- 11 La necesidad de hoy

Segundo: La doctrina y la piedad

- 12 Las cosas saludables
- 13 El lenguaje médico
- 14 La enfermedad espiritual
- 15 La sana doctrina
- Cuadro D: El sermón del monte en 1 Timoteo 6
- 16 La piedad
- 17 El temor de Jehová
- 18 La piedad en 1 Timoteo
- Cuadro E: Citas sobre el temor de Jehová
- 19 El misterio de la piedad

Tercero: La desviación y el fracaso

- 20 “Fe” y “la fe”
- Cuadro F: La expresión “la fe”
- 21 Apartarse de la fe
- 22 Descripciones del fracaso

23	Amor, conciencia, fe
24	Los motivos falsos
25	La buena conciencia
26	La mala conciencia
27	La apostasía
28	Matrimonio y comida
29	La vida en el hogar
30	Unas jóvenes fracasadas
31	La riqueza
32	La falsa sabiduría

Cuarto: Los creyentes y sus líderes

33	El glorioso evangelio
Cuadro G: Los diez mandamientos en 1 Timoteo	
34	El papel de las mujeres
35	Los obispos
36	Quiénes son los ancianos
37	Ancianos en Israel
38	“Epískopos”
39	Los diáconos
40	Los pastores
41	El líder que peca
42	La santidad propia
43	Recibir para dar
44	El buen ministro
45	La disciplina propia

Quinto: La salvación y las buenas obras en Tito

46	La condición en Creta
47	La salvación en Tito
48	La sobriedad y las obras
49	La vida cotidiana

Sexto: El varón de Dios en los días postreros

50	El mensaje de 2 Timoteo
51	Moisés y Josué
52	Los encargos a Timoteo
53	Ejemplos del varón de Dios
54	Dificultades para el varón de Dios
55	Estímulos para el varón de Dios
56	El hijo y el siervo
57	Las metas del creyente
58	El creyente como soldado
59	Los negocios de la vida
60	El obrero y la Palabra
61	El vaso limpio

62	Algunos vasos sucios
63	Profecías sobre los días postreros
64	Perversidad y santidad
65	El peligro del amor propio
66	Pablo como ejemplo
67	Las Escrituras en el hogar
68	Guardar y predicar la Palabra
69	La carrera de Pablo

Primero: Las cartas y su lenguaje

1 Epístolas pastorales

Quizás el término *Epístolas Pastorales* sea desconocido para algunos de los lectores, pero es uno que se usa a menudo al referirse al conjunto de las cartas a Timoteo y Tito.

De que si el título conviene no hay duda, ya que las tres cartas fueron escritas cuando ellos estaban ocupados en una gran obra pastoral entre los santos en Éfeso y Creta respectivamente. Las cartas —1 Timoteo, 2 Timoteo y Tito— tienen mucho para instruir y guiar en tal servicio, no sólo a Timoteo y Tito sino a todos los que quieren seguir en sus pisadas.

Esto no quiere decir que los dos hombres eran “pastores” en el sentido en que algunos emplean la palabra hoy día, como título de un individuo designado y remunerado por una congregación para que se encargue de la predicación y oración. Menos aun quiere decir que los dos eran los “obispos” sobre las iglesias en los lugares nombrados, como nos han dado a entender las notas agregadas en algunas ediciones de la Biblia.

Debemos reconocer siempre que las notas al pie de la página o en el margen no forman parte de la Palabra inspirada. Tomemos, por ejemplo, lo que dice la edición de Nacar-Colunga* en el sentido de que el apóstol “encargó a Timoteo el gobierno de la iglesia de Éfeso”. Es absurdo, ya que sabemos por Hechos 20.28 que antes de la llegada de Timoteo existía un grupo de hombres que el Espíritu Santo había designado como obispos de dicha asamblea. Casi tan absurda es la idea, expresada también en la Nacar-Colunga,* que la epístola para Tito fue escrita desde Nicópolis, cuando Pablo mismo nos muestra que él no había llegado aún al tal lugar. Dice en Tito 3.12, “allí [no *acá*] he determinado pasar el invierno”.

* El autor alude a versiones publicadas en inglés, pero hemos usado como ejemplo una redactada en castellano.

2 Tito y Timoteo

Leyendo los primeros versículos de las cartas a Timoteo y Tito, vemos claramente que estos siervos del Señor no ocuparon puesto fijo en las iglesias de Éfeso y Creta. Se ve que Pablo, al terminar sus visitas a las respectivas asambleas, los dejó por el momento para que promoviesen algunos arreglos que vio necesarios para el bienestar de los santos, y también para frenar las actividades de algunos hombres quienes estaban adelantándose para dar enseñanzas dañinas al testimonio.

Pablo esperaba que Timoteo y Tito volvieran a él cuando hubiesen realizado sus tareas en este sentido, y que otros hermanos pudieran continuar con la obra en lugar de ellos. Específicamente, previó que Artemas y Tíquico podrían llevar una responsabilidad: “Cuando envíe a ti a Artemas o a Tíquico, apresúrate a venir ...” Tito 3.12. “Procura venir pronto a verme ... a Tíquico lo envié a Éfeso”, 2 Timoteo 4.9,12.

También es evidente que Pablo, antes de dejarles, había autorizado a Timoteo y Tito hacer cosas que normalmente corresponderían a un apóstol. Una de estas cosas era el nombramiento de ancianos en ciertas asambleas. En relación con esto es interesante notar las distintas maneras en que se menciona el asunto a cada siervo: (a) Tito tenía que corregir lo deficiente y establecer ancianos en cada ciudad, Tito 1.5. Esto da a entender que no existían sobreveedores reconocidos en Creta, cosa que no nos extraña en vista de que no leemos de una obra apostólica en dicha isla en alguna ocasión anterior. (b) A Timoteo, en cambio, se le dice que “si alguno anhela obispado ...” 1 Timoteo 3.1, que concuerda con el hecho de que ya había sobreveedores o ancianos en Éfeso, y lo que faltaba por hacer era aumentar su número.

Sin duda era de gran consuelo a Pablo tener la ayuda de dos colaboradores jóvenes como eran Timoteo y Tito. Él sabía que su carrera estaba por terminarse pero que éstos tenían no sólo la habilidad sino también el ardiente deseo de ayudar a los santos en el camino del Señor.

Cuando Moisés supo que el tiempo de su partida había llegado y, como Pablo, sabía que se acercaban días malos para el pueblo de Dios, su oración fue: “Ponga Jehová Dios ... un varón sobre la congregación que ... lo saque y los introduzca para que la congregación de Jehová no sea como ovejas sin pastor”. Véanse Números 27.12 al 17 y Deuteronomio 31.29. Podemos estar seguros de que el apóstol tenía el mismo deseo y vio en estos dos hombres el carácter necesario.

Veamos las palabras que había dicho antes en cuanto a ellos: (a) De Tito en 2 Corintios 8.23: “Es mi compañero y colaborador para con vosotros”, y en el capítulo 7 de la misma Epístola habla de la consolación y gozo que Tito tenía al ver que los santos estaban deseosos de corregir lo malo entre ellos. (b) Para Timoteo encontramos la más fuerte expresión de aprobación jamás usada por Pablo en cuanto a un consiervo. En Filipenses 2.19 al 23 dice, “a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros”.

Los dos habían estado mucho con Pablo y se habían manifestado dispuestos a aprender. Ahora que él se va, la gran experiencia que habían ganado les sería muy provechosa.

3 Espiritualidad versus habilidad

Está todavía con nosotros esta necesidad que Pablo y Moisés sintieron. Me refiero a la necesidad de que sean levantados hombres jóvenes para llevar el testimonio de nuestro Señor a medida que sean llamados para arriba los hombres principales de mayor edad, quienes en su tiempo fueron usados y bendecidos por Dios.

Casi pudiéramos desesperar a veces cuando pensamos en esta necesidad, dada la gran falta de espiritualidad y devoción tan evidente entre un número creciente de los jóvenes de algunas asambleas. No es que carezcan de cierta habilidad, pero su habilidad sin la espiritualidad cumple los fines de Satanás y no la obra de Dios. Por ejemplo:

- Coré, Datán y Abiram eran hombres capaces a su manera, “príncipes de la congregación ... varones de renombre”, y fueron capaces de ganar el apoyo de la mayoría del pueblo de Dios, Números 16.1,2,19. Sin embargo, el resultado fue desastroso.
- Himeneo y Fileto también parecen haber sido jóvenes preparados, pero el efecto de sus enseñanzas maliciosas fue el trastorno de la fe de algunos, 2 Timoteo 2.16 al 19.

¡Que el Señor nos guarde de la habilidad mal adoptada de los tales, y que levante entre nosotros unos como Josué y Timoteo! Necesitamos hombres que eran alumnos antes de ser maestros, hombres que serán fieles en continuar el testimonio en vez de destruir lo que otros más santos han construido.

4 Palabras clave en las cartas

Pablo envió estas tres epístolas a sabiendas de que cada uno de estos dos amigos afrontaría grandes dificultades en el servicio que le había sido encomendado por tiempo limitado. Él quería guardarles y animarles.

Son las últimas entre las cartas de Pablo que tenemos ahora, y las tres fueron escritas poco antes de su muerte. En el caso de 2 Timoteo, esto se ve claramente en el 4.6 al 8. De ser cierto en cuanto a esa Epístola, tiene que ser para las otras dos también; existen muchas pruebas de un estrecho enlace entre las tres, además de que éstas se escribieron posteriormente a otras epístolas paulinas.

Veremos que en las tres se hace hincapié en los mismos aspectos de ciertas verdades. En ellas encontramos varias veces ciertas palabras y frases empleadas poco o nunca en otros libros de las Escrituras. Algunos ejemplos:

- En el Nuevo Testamento hay dos palabras griegas traducidas al castellano como *doctrina*. Ambas vienen de la misma raíz pero las formas distintas que tienen les dan una pequeña diferencia en sentido. La una significa más el hecho de enseñar y la otra el contenido de la enseñanza. La primera se encuentra a menudo en los Evangelios, Hechos y otras partes; se la usa sólo dos veces en estas epístolas. La segunda palabra se encuentra aquí quince veces y en todas las demás partes del Nuevo Testamento sólo seis veces.
- Otra ilustración es la palabra que quiere decir *saludable* o *dando buena salud*, traducida en estos libros como “sano”. Fuera de estas epístolas se la emplea sólo tres veces en Lucas y una vez en 3 Juan, y siempre con referencia a la salud del cuerpo. En cambio, está presente ocho veces en las cartas a Timoteo y Tito, y en cada caso se refiere a la salud espiritual, no a la corporal. Véase Cuadro A.

Cuadro A: Referencias a la piedad

1 Timoteo	2.2	vivamos quieta y reposadamente en toda piedad
	2.10	mujeres que profesan piedad
	3.16	grande es el misterio de la piedad
	4.7	Ejercítate para la piedad
	4.8	la piedad para todo aprovecha
	5.4	aprendan éstos primero a ser piadosos
	6.3	la doctrina que es conforme a la piedad
	6.5	la piedad como fuente de ganancia
	6.6	gran ganancia es la piedad
	6.11	sigue la justicia, la piedad
	2 Timoteo	3.5
3.12		que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús
Tito	1.1	la verdad que es según la piedad
	2.12	vivamos en este siglo ... piadosamente

- Un ejemplo más es *piedad*. No la encontramos en otra carta de Pablo, pero en estas tres la vemos diez veces. Véase Cuadro B.

Notaremos otras cosas en cuanto a estas voces más adelante en estas Notas, y será todavía más evidente que las tres epístolas forman entre sí un solo grupo.

La ocasión de su preparación es después del último capítulo de Hechos, como es también el caso en cuanto a Efesios, Coloreases, Filmen y Filipenses. Es posterior a la terminación del encarcelamiento del escritor en Roma. Leemos en Hechos 28.16 de ese encarcelamiento, y en Filipenses 1.23 al 26 aprendemos que él fue puesto en libertad luego para servir al Señor y a los santos por un poco de tiempo más. Después de esto fue encarcelado nuevamente, y sabemos por 2 Timoteo 4 que de allí no salió hasta que terminó su carrera y cual mártir fue a estar con Cristo.

Cuadro B: La Palabra de Dios en “el grupo efesio”

Hechos	19.20	prevalecía poderosamente la palabra del Señor
	20.32	os encomiendo a Dios, y a la palabra de su
gracia		

Efesios	5.26	el lavamiento del agua por la palabra
	6.17	la espada del Espíritu, que es la palabra de
Dios		
Colosenses	3.16	La palabra de Cristo more en abundancia
1 Timoteo	4.5	por la palabra de Dios ... es santificado
2 Timoteo	2.9	la palabra de Dios no está presa.
	2.15	que usa bien la palabra de verdad
	3.15 al 17	Toda la Escritura es inspirada por Dios
	4.2	que prediques la palabra
1 Pedro	1.23 al 25	la palabra del Señor permanece para siempre
	2.2	la leche espiritual no adulterada
2 Pedro	1.19 al 21	la palabra profética más segura
1 Juan	2.14	la palabra de Dios permanece en vosotros
Apocalipsis	3.8	has guardado mi palabra

5 Actividades de Pablo

Poco se nos ha revelado en cuanto a esta etapa en la vida del apóstol, excepto que entre sus dos reclusiones visitó a varios lugares y algunas de estas visitas se mencionan en las Epístolas Pastorales. No sabemos si logró visitar España (véase Romanos 15.24) pero la tradición corriente entre los santos de los primeros tiempos era que sí.

Sabemos a ciencia cierta que fue a Creta; Tito 1.5. Antes, el barco que le llevó preso a Roma había tocado esa isla y él aconsejó que esperasen allí hasta que pasase el mal tiempo. Desconocemos si se quedaron en el puerto suficiente tiempo para permitirle hacer una obra por su Maestro. Es dudoso que le hayan dado oportunidad, ya que rechazaron sus consejos en cuanto a la tempestad; la nave continuó su viaje y naufragó. De todos modos, vio la isla, sintió su necesidad, y volvió a Creta una vez suelto.

En el intervalo entre sus dos destierros visitó también a Éfeso, Mileto y quizás algunos otros pueblos del Asia (parte de lo que llamamos hoy día Turquía); véanse 1 Timoteo 1.3 y 2 Timoteo 4.20. Parece que fue en esta ocasión que sucedió el triste asunto al cual se refiere 2 Timoteo 1.15: “Me abandonaron todos los que están en Asia ...”

Trófimo le acompañó a Mileto pero a causa de enfermedad se quedó allí mientras Pablo cruzó el Mar Egeo. Sin duda visitó a sus viejos amigos en Filipos, Tesalónica, etc. antes de llegar a Corinto. En ésa se quedó otro compañero, Erasto; parece que era oriundo de aquellas partes, ya que leemos en 2 Timoteo 4.20, “Erasto se quedó en Corinto”, y Romanos 16.23, “Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad”.

A lo mejor Pablo escribió 1 Timoteo y Tito cuando estaba en Corinto. Quizás de allí siguió por la costa hacia Nicópolis; él quería invernar en ese puerto, y deseaba la compañía de Tito, según Tito 3.12. Aparentemente fue en Nicópolis o antes de llegar a ésa que el apóstol fue arrestado nuevamente, porque el próximo sitio donde le encontramos es la cárcel. Y, cuando escribió nuevamente (2 Timoteo), reconoció que su carrera estaba por terminarse.

6 Contraste con epístolas anteriores

Posiblemente algunos opinan que ha sido pérdida de tiempo trazar así los movimientos de Pablo e interesarnos en saber cuándo fue que escribió sus epístolas. Pues bien, este estudio nos ayudará grandemente en obtener una cabal comprensión de las tres cartas. Además, aumentará la importancia que ellas tienen para nosotros al reconocer el tipo de ministerio que el apóstol juzgó apropiado encomendar a Timoteo y Tito al final de su vida, para que ellos por su parte lo predicasen al pueblo de Dios.

Al comparar estos libros con sus escritos anteriores encontramos un cambio notable. No es un cambio en la enseñanza sino en el énfasis dado a lo que se expone. En las epístolas más viejas se destaca la doctrina: la doctrina del evangelio, la de la iglesia y su orden, de la venida de

Cristo, etc. En todas, por supuesto, hay exhortaciones prácticas basadas en estas doctrinas, pero no constituyen el tema principal. En las epístolas a Timoteo y Tito el orden es lo opuesto. Hay poco nuevo en cuanto a la doctrina, pero mucho sobre el comportamiento, y muchísimas advertencias sobre los días malos por delante. Una y otra vez se subraya la idea de que la rectitud (o falta de ella) de una doctrina se comprueba por la vida que produce en sus seguidores.

No es difícil entender la razón por este cambio en el carácter del ministerio escrito del apóstol. Él dirigió sus primeras epístolas a nuevos convertidos y asambleas más o menos recién establecidas; por lo tanto, hacía falta una buena instrucción en la doctrina.

Pero, cuando Pablo se sentó a escribir estas tres últimas cartas, muchos factores nuevos habían empezado a manifestarse entre los santos. Algunos de los que habían confesado fe con mucho brillo no la habían puesto en evidencia en su vida posterior. Otros corrieron bien por un tiempo, pero ya quedaban postrados al lado de la pista. Y no pocos eran aquéllos de quienes se había esperado mejores cosas pero resultaron ser sembradores de problemas y desacuerdos en las asambleas. Pablo conoció a todos éstos cuando escribió, y es muy aparente que los tales estaban en sus pensamientos mientras redactaba las cartas.

7 Paralelos con 1 y 2 Pedro

Hemos venido estudiando el carácter del ministerio de Pablo en estas últimas cartas suyas, notando algunas diferencias entre ellas y las de fechas anteriores. Quizás sería interesante dirigir nuestros pensamientos ahora a las cartas de su coapóstol Pedro.

Es bastante probable que Pedro escribió sus cartas poco después que Pablo envió las suyas a Timoteo y Tito. Pedro también estaba pensando en su partida que se acercaba cuando escribió; 2 Pedro 1.13 al 15. Por consiguiente podemos esperar ver en ellas cosas que ese gran siervo de Cristo consideró necesarias para despertar con exhortación el limpio entendimiento de los creyentes antes de irse él, 2 Pedro 3.1.

Una comparación de los últimos mensajes de Pablo muestra que los de Pedro son del mismo tono. Pedro hace hincapié en el comportamiento y advierte que habrá maestros falsos y otros peligros en los tiempos postreros; esto es también el caso en 1 y 2 Timoteo. Sin embargo, hay una diferencia notable. Pedro se refiere varias veces a la persecución feroz que comenzó en el intervalo; tanto Pablo como Pedro murieron en el curso de esta misma vejación.

Pedro dirigió sus epístolas a los santos del Asia entre otros, 1 Pedro 1.1. Esta era la provincia cuya capital fue Éfeso. Considerando que Timoteo estaba en Éfeso cuando Pablo le envió estas cartas, vemos otro eslabón que une las escrituras citadas.

8 La asamblea de Éfeso

Sin embargo, es solamente uno de los muchos enlaces de este orden que existen en el Nuevo Testamento; mucho del Testamento guarda una u otra relación con Éfeso y sus contornos. Uno puede entender la epístola a los efesios mucho mejor si al leerla guarda en mente su conexión con otras secciones de las Escrituras.

Para empezar, tenemos en Hechos una historia de la gran obra que Pablo realizó allí. En una ocasión, Hechos 16.6, “les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia”. Después, Pablo visitó la ciudad brevemente, 18.19 al 21, y luego volvió para llevar a cabo el servicio más largo, más difícil y más fructífero de toda su carrera. Durante su estadía en esta ocasión “todos los que habitaban en Asia ... oyeron la palabra del Señor Jesús”, Hechos 19.10, porque le fue abierta una puerta “grande y eficaz”, 1 Corintios 16.9, no obstante los muchos adversarios. Las dificultades causadas por estos adversarios se narran en Hechos 19 desde el punto de vista exterior, y en 2 Corintios 1.8 al 10 desde el punto de vista interior.

Pasamos ahora a Hechos 20.16 al 38 donde encontramos a Pablo reunido a propósito con los ancianos de la asamblea de Éfeso cuando iba de viaje a Jerusalén. Su discurso solemne en

esta ocasión se reproduce ampliamente, incluyendo sus advertencias sobre los peligros externos e internos y también la remisión “a Dios y a la palabra de su gracia”. En ambos puntos su prédica a esos sobreveedores prefiguró el carácter del ministerio que escribiría años después en las Epístolas Pastorales.

9 La correspondencia para Éfeso

Vienen a la mente luego sus famosas cartas a los santos en Éfeso y el pueblo vecino de Colosas. En Efesios y Colosenses se alcanzan las alturas y profundidades máximas de toda la enseñanza en el Nuevo Testamento. De ellas pasamos a las epístolas a Timoteo; hemos dicho ya que Éfeso fue el destino de estas dos cartas. Siguiendo tras éstas hay las de Pedro, dirigidas a los santos en Asia y otras partes. Al final del Testamento leemos que el libro del Apocalipsis fue dirigido específicamente a las asambleas de Éfeso y los distritos vecinos.

Es dudoso que aun así hayamos completado la lista de las escrituras relacionadas con esta parte del mundo romano. Evidentemente Juan pasó sus últimos años en Éfeso; es probable que sus epístolas, y quizás su evangelio también, fueron escritas allí.

Cuando uno estudia estas escrituras en conjunto se ve que en ellas se destacan, se repiten y se desarrollan ciertas facetas de la verdad más ampliamente que en cualquier otra parte. Por ejemplo, la mayoría de los conocidos pasajes del Nuevo Testamento sobre la importancia de la Palabra de Dios en la vida del creyente se encuentra en el “grupo efesio”. Véase Cuadro B.

La mayoría de las referencias al amor también están en ese grupo. Las más llamativas son:

- los seis *en amor* de Efesios; véase el Cuadro C
- los varios amores ilícitos en 1 y 2 Timoteo
- el amor a sí mismo, el amor al dinero, el amor para el mundo
- el reto a la iglesia en Éfeso tocante a su primer amor, Apocalipsis 2.4
- los muchos versículos en 1 Juan

Cuadro C: “En amor” en Efesios

Efesios	1.5	en amor habiéndonos predestinado
	3.17	arraigados y cimentados en amor
	4.2	soportándoos ...los unos a los otros en amor
	4.15	siguiendo la verdad en amor
	4.16	edificándose en amor
	5.2	andad en amor

Al otro lado, se encuentran muchas referencias a las actividades de Satanás y sus espíritus obrando en contra del pueblo de Dios. En el relato en Hechos sobre los tres años en Éfeso se destaca la oposición diabólica, 19.13 al 16, como había también cuando nuestro Señor ministró en Galilea. Además, ¡los nuevos convertidos poseían y quemaron libros sobre la magia satánica valuados en unas 50.000 piezas de plata! Satanás nos está presentado también en Efesios 2.2, 4.27, 6.11,12, 1 Pedro 5.8 y más de todo en el Apocalipsis.

Tal vez las más interesantes referencias al diablo se encuentran en las epístolas a Timoteo:

- entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar, 1 Timoteo 1.20
- la condenación del diablo; el lazo del diablo; 1 Timoteo 3.6,7
- escapen del lazo del diablo, 2 Timoteo 2.26
- espíritus engañadores y doctrinas de demonios, 1 Timoteo 4.1.
- han apartado en pos de Satanás, 1 Timoteo 5.15
- la boca del león [Satanás, sin duda] 2 Timoteo 4.17

10 Los fieles y los peligros

Con todo esto, quizás los enlaces más importantes entre las escrituras que forman “el grupo efesio” son aquellos que exponen por un lado el valor de los hombres capacitados, sujetos al Señor y de corazón fiel, y por otro lado los hombres que son peligrosos por ser hábiles pero no consagrados al Señor. Mencionaremos cinco ejemplos:

(a) Hemos visto en el libro de Hechos la sujeción de Pablo en no ir a Éfeso hasta llegar el momento señalado por Dios. También se ve el carácter del buen Apolos y su disposición de aprender, 18.24 al 28. En contraste hay la advertencia a los ancianos, 20.30, sobre los peligros que pueden surgir de entre ellos mismos.

(b) En Efesios 4.7 al 16 aprendemos cuáles son los resultados del buen uso de los dones que Dios ha dado. (Por cierto, éste puede llamarse el pasaje fundamental sobre el porqué de los dones). En Colosenses 2.4 al 8 se presenta lo opuesto, a saber, los daños que pueden causar los maestros que no se sujetan a Cristo.

(c) En 1 Timoteo encontramos hombres dedicando a Dios su habilidad y don: los obispos en capítulo 3, el buen ministro en capítulo 4 y los ancianos en capítulo 5. En contraste, en 2 Timoteo 2.17,18 encontramos el caso de Himeneo y Fileto, hombres también dotados pero haciendo la obra de Satanás.

(d) Se nota la comparación que Pedro hace: En 1 Pedro 4.10,11 dice que, “Cada uno según el don que ha recibido, ministre a otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios ... para que en todo Dios sea glorificado”. En un tono similar dice en 5.1 al 4: “Ruego a los ancianos que están entre vosotros ... apacentad la grey de Dios, cuidando de ella ... y cuando aparezca el príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona”. Pero, en 2 Pedro 2.1,2 él trata un tema muy diferente: “Hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros, falsos maestros que introducirán encubiertamente herejías destructoras, aun negando al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado”.

(e) Nótese también que las epístolas de Juan y las cartas del Apocalipsis están llenas de alertas en cuanto a los que enseñan lo malo.

11 La necesidad de hoy

Todo esto contiene lecciones para nuestros tiempos. Existen todavía los mismos peligros: el peligro de dejar el primer amor, el peligro de no dar el debido lugar a la Palabra y el peligro de hombres competentes que han perdido la comunión con Dios y se han convencido que son muy importantes. Muchos entre el pueblo de Dios han caído ya en estos peligros, y a los mismos todos nosotros estamos expuestos.

La condición actual de las cosas es muy parecida a la que se ve en las epístolas para Timoteo y Tito. Con confianza podemos buscar en ellas las advertencias y los alientos que nos hacen falta.

Las asambleas existentes en una época pasada recibieron mucho ministerio sobre la doctrina; era lo que más necesitaban. Algunas verdades en cuanto al carácter de la dispensación actual, la vocación celestial de la Iglesia, la unidad de la Iglesia, la segunda venida de Cristo, el futuro de Israel y otras doctrinas fueron sacadas a la luz después de siglos de olvido. Las tales verdades extrajeron los santos de las organizaciones eclesíásticas donde se encontraban y los unieron en su nueva separación. Era natural, pues, apreciar y ministrar estas verdades.

Todavía es necesario este ministerio doctrinal, y será necesario mientras hay la profesión de fe sin el cambio de vida, la condición tibia de algunos que daban gran promesa, el surgimiento de perturbadores, y más que todo una voluntad de conformarse al mundo. Siendo así, mucha es la falta que nos hace un ministerio de amonestación, subrayando a menudo las exigencias impuestas sobre la conducta particular por la verdad que profesamos como

nuestra. Es en este sentido que las últimas epístolas escritas por Pablo tienen un gran valor hoy día.

Segundo: La doctrina y la piedad

12 Las cosas saludables

En capítulos anteriores nos referimos a ciertas palabras encontradas a menudo en las Epístolas Pastorales. Estudiemos ahora algunas de ellas. Dijimos que la palabra traducida *sano* significa “saludable” en el idioma griego, y cuando se la usa en Lucas y 3 Juan es en cuanto a la condición del cuerpo. En cambio, se emplea *sano* nada menos que ocho veces en estas epístolas, y siempre con referencia a lo espiritual en vez de lo corporal.

Cuatro veces está vinculada con la doctrina:

- La ley no fue dada para el justo, sino ... para cuanto se oponga a la sana doctrina. 1 Timoteo 1.10
- Vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina. 2 Timoteo 4.3
- Retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen. Tito 1.9
- Tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina. Tito 2.1

Dos veces está vinculada con el modo de hablar:

- Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido. 1 Timoteo 6.3
- Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste. 2 Timoteo 1.13
- Dos veces está vinculada con la fe:
- Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndeles duramente, para que sean sanos en la fe. Tito 1.13
- Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia. Tito 2.2

Todas estas cosas se relacionan entre sí, ya que la doctrina sana produce creyentes sanos en la fe, y ellos a su vez tienen una conversación sana.

Antes de proceder, vamos a asegurarnos bien que entendemos correctamente qué quiere decir la frase *la sana doctrina*.

En nuestros días se emplea la expresión negligentemente, como igual en sentido a “doctrina correcta”. Para Pablo *la sana doctrina* era algo mayor. Uno puede guardar o profesar una doctrina correcta pero a la vez estar en una mala condición espiritual, y ésta es precisamente una de las debilidades evidentes en nuestra época, como fue también con los de Romanos 1.18, quienes detenían la verdad con injusticia. El sentido que Pablo da a *la sana doctrina* es la de la enseñanza sanadora; la tal produce creyentes sanos porque es “la doctrina que es conforme a la piedad”, 1 Timoteo 6.3, Tito 1.1.

13 El lenguaje médico

Nos interesa el lenguaje semimédico en estas epístolas. Con sólo dos salvedades (1 Timoteo 5.23 y 2 Timoteo 4.20) él también guarda relación con lo espiritual en vez de la salud corporal. Casi estamos dispuestos a sugerir que el modo de expresión de Pablo fue influenciado por la presencia con él de “Lucas el médico amado”, 2 Timoteo 4.11. Veamos algunos términos semimédicos:

- Encontramos el antónimo de *sano* en 1 Timoteo 6.4 donde habla de uno que *delira* acerca de cuestiones y contiendas. [Nota del traductor: Quizás la cláusula se expresa más exactamente en la traducción de Pablo Besson: "... mas tiene la enfermedad de cuestiones y contiendas".] En vista de que sólo aquí se usa esta palabra (que en griego quiere decir *enfermo*), parece que se desea hacer un contraste con las "sanas palabras" del 6.3. En el versículo 3 las palabras producen santos sanos y en el 4 producen santos enfermos.
- En 2 Timoteo 4.3 leemos de una enfermedad que es lamentablemente común en nuestros tiempos modernos. Es la comezón de oír.
- En 2 Timoteo 4.17 hay la palabra que carcome como gangrena, la cual se reproduce y se desparrama.

14 La enfermedad espiritual

Habiendo en el medio estas enfermedades, ¿no hará falta la doctrina sanadora? Los enfermos y enfermizos entre el pueblo del Señor son muchos. Sería provechoso para cualquiera de nosotros probar su propia condición, como hacemos con tanta prontitud si sospechamos la salud de nuestro cuerpo. Muchos de los síntomas son parecidos y por lo tanto no debe ser difícil descubrir algunas de las enfermedades espirituales.

Por ejemplo, la primera advertencia de una enfermedad es a veces un cansancio que nos quita las ganas de trabajar. Nos falta energía, y las tareas que antes eran placenteras se vuelven onerosas. Ahora, si administramos esta prueba a los creyentes, ¿no encontraremos muchos enfermos?

Descubriremos algunos con tan poca fuerza que casi no pueden reunirse con sus hermanos; ellos dicen que esto se debe a la condición de su cuerpo pero en realidad la causa es una enfermedad del corazón espiritual. Otros no se han debilitado tanto; ellos asisten regularmente pero les falta la fuerza para prestar una ayuda, bien sea en el evangelio o entre sus mismos hermanos. Los inconversos tendrán que ir al infierno sin aviso y otros hermanos tendrán que llevar a cabo las funciones de la asamblea, porque estos enfermizos no piensan levantar la mano.

Otro síntoma aplicable a la enfermedad corporal y a la espiritual es la falta de apetito para la comida buena. En ambos casos esto se manifiesta de varias maneras. A veces los enfermos quieren comer una sola cosa y otras veces buscan lo que no les conviene. Esto es parecido a la comezón de oír en 2 Timoteo 4.3. Más común es el caso de la persona que come pero no crece espiritualmente; por cierto, frecuentemente hay gran desperdicio, quizás debido a la gangrena, 2 Timoteo 2.17, o una conciencia cauterizada, 1 Timoteo 4.2.

También merece atención la señal de la disposición altercadora o de pugnacidad. Aunque uno suele tratar muy correctamente a sus prójimos cuando está de buena salud, muchas veces se pone bastante difícil con los que le cuidan de una enfermedad dolorosa. Si nos es difícil vivir con nuestros hermanos en la fe, y si poco o nada provoca un roce, ¿no debemos sospechar que nuestra salud espiritual se ha debilitado? Lamentable mente, los demás se dan cuenta de este síntoma más rápidamente que uno mismo.

La doctrina sanadora, o la sana doctrina que el apóstol enseña, es buena medicina para todas estas enfermedades. Mientras más de ésta se tome, mejor; quizás ella tendrá un sabor amargo al principio, pero si uno la toma regularmente verá que sí da gusto más adelante.

15 La sana doctrina

Su contenido no es ningún secreto, como es el caso con tantos remedios humanos. La receta no está en latín, como las mal escritas notas de tantos médicos. Si uno lee los pasajes ya citados, tomados de las tres epístolas que estamos estudiando, sabrá de qué se compone este remedio divino. Vamos a comentar sobre algunos de sus ingredientes.

Primeramente, esta doctrina robustecedora se compone en mayor parte del evangelio por el cual fuimos salvados al principio. Es “la sana doctrina según el glorioso evangelio del Dios bendito”, 1 Timoteo 1.10,11. El remedio ha sido bien comprobado, porque una y otra vez se ha visto que el evangelio presentado en el poder del Espíritu no sólo toca a los pecadores sino también ayuda a los salvos. Una enfermedad espiritual que no responde en nada al evangelio es un caso extremadamente grave.

El mensaje sanador de 1 Timoteo 6.3 es “las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo”. Por supuesto, en un sentido el término abarca todas las Escrituras, pero el contexto da a entender que se refiere más específicamente a las palabras dichas por Cristo cuando estaba en el mundo. Compare los mandamientos en 1 Timoteo 6 con, por ejemplo, el Sermón del Monte; casi no se puede negar que mucho de lo que el Señor dijo en esa ocasión se repite en Timoteo y que Pablo lo considera como una parte de su medicina.

El capítulo comienza con una exhortación a los siervos y es un eco de lo dicho en Lucas 12.42 al 47; la razón dada en Timoteo es parecida a la de Mateo 5.16. (Véase el Cuadro D). Las referencias al sustento y abrigo y las amonestaciones a los ricos nos traen a la mente las palabras de Jesús sobre los mismos temas en Mateo 6.19 al 34, etc. “Dadivosos, generosos” en el 6.18 se conecta con varios dichos en el Sermón. Y hay, más que todo, “atesorando para sí buen fundamento para lo porvenir”. ¿No es esto una aplicación obvia de las dos ilustraciones al fin del Sermón del Monte? Todas estas exhortaciones componen las palabras sanas que el autor tenía en mente.

Hemos alargado mucho estos comentarios y por tanto diremos muy poco sobre dos componentes más de la medicina espiritual. En 2 Timoteo 1.13 dice, “las sanas palabras que de mí oíste”, y el versículo anterior insinúa que se refiere específicamente a la verdad que el autor asimiló en su propia experiencia. Cuando uno expone lo que ha experimentado, la cosa lleva mucho más peso que cuando habla de lo que no ha tenido que poner por obra. Recuerdo que algunos de los siervos de tiempos pasados solían pedir al Señor que fuesen “librados de traficar en verdades no vividas” y muchos de los que ministran en las reuniones ahora bien podrían orar de la misma manera.

Cuadro D: El Sermón del Monte en 1 Timoteo 6

1 Timoteo	6.1	tengan a sus amos por dignos de todo honor Lucas 12.42 al 47 Bienaventurado aquel siervo
	6.6	la piedad acompañada de contentamiento Mateo 6.25 No os afanéis por vuestra vida
	6.9	los que quieren enriquecerse Mateo 6.19 No os hagáis tesoros en la tierra
	6.18	que sean ricos en buenas obras Mateo 5.42 Al que te pida, dale
	6.19	atesorando para sí buen fundamento Mateo 7.24 edificó su casa sobre la roca

En 2 Timoteo 4.2,3 encontramos la sana doctrina vinculada con la reprensión. “Redarguye, reprende ... porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina”. La causa de esta situación es la comezón de oír. La reprensión no es un componente agradable en la sana doctrina pero a veces es muy necesaria.

Lo demás tendremos que dejarlo para que el lector lo descubra por sí mismo al leer cuidadosamente estas epístolas bajo consideración.

16 La piedad

Entre las palabras y frases cuya repetición caracteriza las Epístolas Pastorales, una de las más importantes es *la piedad*. (Véase el Cuadro A). Se usa la palabra quince veces en el Nuevo Testamento y su empleo se distribuye así: diez veces en Timoteo y Tito; cuatro en 2 Pedro

(una epístola escrita en circunstancias parecidas a las de éstas); y, en Hechos 3.12 donde el apóstol Pedro dice a la muchedumbre, “¿Por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?”

Las ocasiones cuando se usa el término en 2 Pedro forman un grupo interesante. Como la palabra figura dos veces en una misma oración, son realmente tres las referencias a la piedad, y en cada una de ellas las circunstancias son distintas:

(a) En el 1.3 leemos que, “Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder”. Esto nos hace pensar en el buen comienzo que recibimos en nuestra carrera cristiana; Dios nos concedió no sólo la vida en Cristo sino también lo necesario para la vida espiritual aquí. No tenemos por qué fracasar.

(b) En 1.5 al 7 se nos exige la piedad entre otras cualidades: “Añadid a vuestra fe virtud ... a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal”. Esta es la experiencia actual. Las varias virtudes citadas en esta lista completan y corrigen la una a la otra; cada una será manifestada en alguna medida en todo creyente que está progresando de verdad.

(c) Por último, tenemos en el 3.11 un pasaje relacionado con el futuro, el cual contiene esta exhortación: “Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir!” Este es el único caso en las Escrituras donde la piedad está en el plural (porque así es en el griego original). Hablando así de “vuestras santas conductas y piedades”, el Espíritu Santo quiere destacar que las enseñanzas del capítulo no dejarán de tocar ninguna parte de nuestras vidas si las ponemos por obra. [Nota del traductor: Parece que la Reina-Valera de 1909 se acerca a la idea que el autor quiere mostrar en cuanto a 2 Pedro 3.11: “... que tales conviene que vosotros seáis en santas y pías conversaciones”.]

17 El temor de Jehová

Volviendo ahora a las cartas de Pablo, encontramos que él habla de la piedad mayormente en 1 Timoteo. Encontramos el vocablo sólo una vez en 2 Timoteo y es la piedad falsa: “tendrán la apariencia de piedad”, 3.5. En Tito la vemos en el 1.1 donde se habla de “la verdad que es según la piedad”. Este tiene su paralelo en 1 Timoteo 6.3: “la doctrina que es conforme a la piedad”. Cualquiera de las dos expresiones bien podría ser el título de las tres epístolas, porque el tema fundamental de las tres es que la verdad divina, si se la enseña y guarda correctamente, producirá siempre un santo modo de vivir.

Conviene mencionar de paso que también encontramos la palabra en su forma adverbial: Los que quieren vivir *piadosamente* en Cristo Jesús padecerán persecución. 2 Timoteo 3.12; y: Vivamos en este siglo sobria, justa y *piadosamente*. Tito 2.12

Pero, como hemos afirmado ya, el término se nota especialmente en 1 Timoteo, donde figura las diez veces (incluyendo diferentes formas de la palabra) listadas en el Cuadro A. Hará falta que tengamos claro en nuestras mentes qué es la piedad. Se caracteriza por una actitud hacia Dios que resulta en hacer lo que le agrada a Él. Es la reverencia a su persona que le da su lugar en nuestro corazón y pensamientos.

La *piedad* en el Nuevo Testamento corresponde a esa magnífica frase que encontramos en Proverbios y otras partes del Antiguo Testamento: *el temor de Jehová*. Si leemos en 1 Timoteo las exhortaciones a la piedad, y las asociamos mentalmente con lo dicho acerca del temor de Jehová (Cuadro E), recibiremos ayuda para comprender una y otra expresión.

Cuadro E: Citas sobre el temor de Jehová

En Samuel y Crónicas leemos del temor de Jehová cayendo sobre el pueblo. En los salmos, es limpio y es el principio de la sabiduría.

Varias veces en Proverbios figura como el principio de la sabiduría. Es aborrecer el mal, es manantial de vida. El temor de Jehová aumentará los días, en él está la fuerte confianza; mejor es lo poco con el temor de Jehová. Riquezas, honra y vida son su remuneración. Y finalmente, “No tenga tu

corazón envidia de los pecadores, antes persevera en el temor de Jehová todo el tiempo”.

Profetiza Isaías que sobre el Vástago desposará espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. El temor de Jehová será su tesoro.

18 La piedad en 1 Timoteo

Veamos, entonces, los contextos en que se introduce la piedad en la Epístola, pero hagámoslo de manera breve porque ya hemos hablado de algunos pasajes y esperamos hablar luego de otros. Lo que más nos llama la atención es que la piedad es esencial en cada faceta de nuestras vidas. A saber:

En el 2.2 y el 6.3 se la menciona en relación con el testimonio público de los salvos en general: “... se hagan rogativas ... para que vivamos ... en toda piedad;” y, “la doctrina que es conforme a la piedad”. En el 2.10 está vinculada con el testimonio de las hermanas en su propia esfera. “... con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad”.

En el 3.16 se la ve a la raíz del testimonio de toda la asamblea: “grande es el misterio de la piedad”. En 4.7,8 es un requisito para un buen ministro: “Ejercitarse para la piedad ... la piedad para todo aprovecha ...”

En el 5.4 debemos tenerla aun en casa: “... aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia. “ En 5.6,11 se dice que es esencial en el mundo de negocios como un resguardo contra la avaricia: “hombres corruptos ... toman la piedad como fuente de ganancia ... gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento”. “... huye de estas cosas y sigue ...la piedad ...”

Es de esperar que estemos dispuestos a examinarnos honesta y completamente en cuanto a la piedad en cada uno de estos aspectos de nuestra vida. ¿Estamos gobernados por una conciencia en cuanto a lo que Dios debe recibir de nosotros?

¿Cómo estamos, por ejemplo, en cuanto a la vida pública? La política es el tema del primer párrafo del capítulo 2, enseñando qué debemos ser en este sentido; nada falta allí. Una participación activa de cualquier índole en el escogimiento o rechazo de los gobernantes de este mundo no es una tarea digna de un seguidor del Cristo rechazado. En cambio, sí le toca orar por los tales; de esta manera el cristiano puede recomendar el evangelio a sus conciudadanos.

¿Qué de la vida en el hogar? ¿En la asamblea? ¿Los negocios? Tenemos que asegurarnos que estamos manifestando en cada una de estas esferas el control del temor de Jehová, y que nuestra doctrina es “según la piedad”. Quizás, en cambio, nuestro testimonio está manchado por el egoísmo en el hogar, por querellas en la asamblea, o aun por trucos en los negocios.

19 El misterio de la piedad

Indiscutiblemente el empleo más notable del término, bien sea en 1 Timoteo o cualquier otra parte de las Escrituras, está en el 3.16. El apóstol resume allí una serie de dichos sobre la manifestación de Cristo y la llama “el misterio de la piedad”. Parece que nos dice: “Si quieres aprender qué es la piedad, debes estudiarle a Él; estudiar su encarnación y bautismo; estudiar sus pasos aquí en el mundo y la gloria de su resurrección y ascensión”.

Pero, aparentemente el pasaje nos lleva más allá de esto. El misterio de la piedad se menciona inmediatamente después del 3.15 donde la asamblea figura como la morada de Dios. Evidentemente da a entender que, como el Padre moró en Cristo y trabajó por medio de Él cuando estaba aquí, así hoy día Él mora en y trabaja por medio de la Iglesia.

1 Corintios 14.25 destaca como una persona que no sea miembro de la asamblea, al acercarse a ver cómo ella funciona, confiesa, “Verdaderamente Dios está entre vosotros”. (Esto, es por supuesto, cuando la asamblea marcha como debiera). Dice Filipenses 2.13, hablando del testimonio de los creyentes, “Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer,

por su voluntad”. Tenemos razón, hermanos, al decir que la mejor y más profunda definición de la piedad es la manifestación de Dios a través de su pueblo.

Tercero: La desviación y el fracaso

20 “Fe” y “la fe”

Ahora dirigiremos la atención al uso de una de las palabras más comunes en todo el Nuevo Testamento: *fe*. La encontramos en las tres epístolas que estamos estudiando, pero especialmente en 1 Timoteo. Por cierto, *la fe* se encuentra en todos los libros del Nuevo Testamento excepto 2 y 3 Juan y en el Evangelio según Juan. Quizás nos parezca raro que Juan emplee poco este término en su forma sustantiva, o sea, “la fe”. Sin embargo, como verbo, *creer*, él lo usa casi tantas veces como todos los demás escritores del Testamento entero.

La voz *fe* tiene ligeras diferencias de sentido, como las tienen tantas más. Debemos distinguir dos sentidos en los cuales se usa la palabra en el Nuevo Testamento. (i) Generalmente está empleada en su sentido subjetivo, y así quiere decir el hecho o la actitud de creer: nuestra *fe*. (ii) A veces se usa objetivamente, y así significa lo que se cree: *la fe*.

Tanto en el griego como en el castellano, este segundo modo de usar el término casi siempre exige el uso del artículo determinado, *la*. Cuando se usa la palabra en su primer sentido, el artículo puede estar presente, pero no necesariamente; esto depende del texto. Véase el Cuadro F.

En otras partes del Nuevo Testamento, no es común el segundo uso de la palabra [lo que se cree], pero en las Epístolas Pastorales este uso es corriente. Sin embargo, en ninguna parte se hace más claro su verdadero sentido que en la exhortación de Judas 3: “... que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”. Es evidente que esto no puede referirse a nuestra particular confianza en el Señor, la cual no existía hasta que fuimos salvos.

Ahora, en vista de que “la fe” en este sentido significa aquello que se cree, de hecho está vinculada con otras dos palabras que se emplean a menudo en nuestras epístolas: *la doctrina* y *la verdad*. Los tres términos significan casi la misma cosa, pero hay diferencia:

- la fe es aquello que se cree corrientemente entre el pueblo de Dios
- la doctrina es aquello que se enseña entre ellos
- la verdad es la cosa en sí y en relación con Dios

Este uso frecuente de la fe en las últimas epístolas es fácil de entender cuando tomamos en cuenta que en la época al escribirse las cartas ya se había hecho común entre todos los santos un cierto conjunto de enseñanzas. Así es que Tito 1.4 habla de “la común fe”. Esos creyentes podían hablar, como hace Lucas al principio de su Evangelio, de “las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas”. Por cierto, esta frase de Lucas nos da una definición de lo que quiere decir “la fe”.

21 Apartarse de la fe

Con esto en mente, mejor podremos considerar una serie de advertencias en 1 Timoteo en cuanto a maneras en que los hombres se apartan de la fe. Hagamos una lista:

- algunos desecharon la fe y buena conciencia, y naufragaron en cuanto a la fe. 1.19,20
- algunos escucharán a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios, y apostatarán de la fe. 4.1
- algunos no proveen para los suyos, y niegan la fe. 5.8

- algunas se comportaron livianamente y se apartaron en pos de Satanás, quebrantando así su fe. 5.11 al 15
- algunos quisieron acumular dinero y se extraviaron de la fe. 6.9,10
- algunos profesaron una ciencia falsa, que no es ciencia, y se desviaron de la fe. 6.2

Al leer estas citas, uno se queda impresionado de una vez por la triste repetición de “algunos”. Encontramos la misma palabra en 1.3,6 en un pasaje que puede ser considerado como una introducción a estos otros: “... para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina” ... “de las cuales cosas desviándose algunos ...” Ella figura también en 2 Timoteo 2.18, donde dice de ciertos hombres que ellos “trastornaron la fe de algunos”. En una de sus epístolas anteriores el apóstol había empleado el término de una manera similar con referencia a Israel durante sus peregrinaciones, diciendo:

- algunos eran idólatras,
- algunos cometieron fornicación,
- algunos tentaron al Señor, y
- algunos murmuraron. 1 Corintios 10.

En los pasajes que estamos estudiando, el uso de *algunos* implica que los peligros señalados eran auténticos y no cosa de la imaginación. Algunos habían caído ya a causa de la mayoría de los peligros mencionados, y otros caerían tarde o temprano. Cuando Pablo miró alrededor, encontró el mismo estado de cosas que afligió a Moisés siglos antes. Es decir, a lo largo de la trayectoria de la Iglesia se veía gente postrada a causa de un fracaso u otro, como en el desierto que los israelitas cruzaron.

Hoy día es así todavía más. Lo han visto todos los que tienen unos años de salvos y se han interesado en el bienestar del pueblo de Dios. Todos nosotros hemos conocido a varios que evidentemente empezaron bien pero han caído al lado del camino. Algunos fueron atrapados por los deseos de la carne, otros se entremetieron en las cosas de este mundo de maldades, algunos fueron desviados por enseñanzas malsanas, y otros se dejaron fracasar a causa de querellas con sus hermanos. Por esto, más que nunca nos conviene la advertencia agregada a los ejemplos de 1 Corintios 10: “El que piensa estar firme, mire que no caiga”.

22 Descripciónes del fracaso

Otro rasgo llamativo en estas seis desviaciones de la fe es el hecho de que se emplea una palabra diferente en cada pasaje para expresar lo que sucedió o sucede. Tenemos a los que desearon la fe, la apostataron, la negaron, se extraviaron de ella, y se desviaron de la misma. Algunas de ellas son muy figurativas; la primera nos trae a la mente la nave a punto de naufragar, y la última el flechero que pierde el blanco.

Palabras simbólicas como éstas caracterizan las últimas epístolas que Pablo escribió, y ellas estimulan el interés del lector. Otros ejemplos, tomados casi al azar, son: (a) Cuando se habla de personas envanecidas o infatuadas en 1 Timoteo 3.6, 6.4 y 2 Timoteo 3.4, la idea que el apóstol pone en nuestras mentes es la del globo de niño ya estremecido y por romperse. (b) En 1 Timoteo 6.4 y 2 Timoteo 2.14 se encuentran personas enfermas a causa del veneno de las palabras. (c) Tanto en 1 Timoteo 3.1 como en el 6.10 hay atletas estremeciendo todo músculo para alcanzar una meta. En un caso es el anciano con buenos propósitos y en otro es el codicioso buscando el dinero.

Hay otra diferencia entre estos seis pasajes que estamos considerando, y es muy importante. Los seis tratan de diversos aspectos de la vida particular y en esto ellos son como la piedad que consideramos en páginas anteriores.

- La mención de la conciencia en el 1.9 sugiere que allí se trata principalmente de la vida del creyente. [Véanse las secciones 25 y 26]

- El enlace directo entre el 4.1 y los versículos del capítulo 3 da a entender que se trata de la vida en la asamblea (al hablar de los que escuchan doctrina de demonios). [Véanse las secciones 27 y 28]
- Es evidente que el 5.8 se refiere a la vida hogareña: “Si alguno no provee para los suyos ...” [Sección 29]
- Se puede decir que 5.11 al 15 se relaciona con la vida social, “impulsadas por sus deseos” [Sección 30]
- En 6.9,10 se encuentra la vida de los negocios: “codiciando algunos ...” [Sección 31]
- Finalmente, 6.20,21 representa la vida intelectual: “la falsamente llamada ciencia”. [Sección 32]

23 Amor, conciencia, fe

“El propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y fe no fingida, de las cuales desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería”, 1 Timoteo 1.5,6. Como ya dijimos, se puede considerar estos versículos como una introducción a la serie de advertencias que la Epístola da acerca de cómo los hombres se desvían de la fe. El apóstol asevera que la meta que debe estar delante de cada creyente, como emanando de la responsabilidad puesta delante de Timoteo y los demás, es el desarrollo en uno mismo y en sus hermanos del amor que procede de un corazón puro, una buena conciencia y una fe no fingida.

En Romanos 13.10 él había llamado este amor “el cumplimiento de la ley”. En Colosenses lo explicó como “el vínculo de la perfección” entre las gracias cristianas. En 1 Corintios 13 lo expuso como necesario para el empleo correcto de los dones, y a la vez superior a todos ellos. Parece aquí que él lo estima el blanco para ser perseguido y esperado en todo ministerio.

Ahora, si es cierto que el verdadero fin del ministerio es el amor de corazón puro, de buena conciencia y de fe no fingida, debe ser también que hay algo malo en todo ministerio que no lo produce. No sólo esto, sino hasta el estudio bíblico que no conduce a este fin debe haber sido realizado en una manera incorrecta.

La prueba es una de aplicación muy amplia, y el pueblo de Dios haría bien en usarla. Se pudiera haber evitado, por ejemplo, las disputas del 1.4, las contiendas del 6.4 y las divisiones que éstas trajeron. Aun cuando Pablo escribió esta carta, algunos ya se habían desviado de aquellas cosas en las cuales el amor tiene sus raíces y llegaron a ser, como consecuencia, raíces de amargura entre los santos.

24 Los maestros falsos

La palabra traducida *desviada* en el versículo 6 es uno de aquellos términos figurativos a los cuales nos referimos antes. La encontramos sólo en 1 Timoteo 6.21 y en 2 Timoteo 2.18 (“se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó”). No es que las personas mencionadas en esos pasajes apenas perdieron el blanco. Uno que hace un intento honesto de apuntar correctamente, pero no puede, no va a recibir la amonestación que Pablo dirige a éstos. Ni es, como decía la vieja traducción Reina-Valera en el 6.21, que “algunos fueron descaminados de la fe”. La idea no es que ellos hubieran querido alcanzar la meta, sino que no querían intentar correctamente. [Otra vez el autor se refiere a una traducción usada por creyentes de habla inglesa, pero hacemos referencia aquí a lo conocido en el mundo hispano.] Todo verdadero ministro de Dios conoce la experiencia de esforzarse en lo posible para ayudar a los santos y promover su amor para el Señor, pero ver que al fin de todo él no ha alcanzado lo que buscaba. Pero cuando el predicador tiene otro propósito en mente, como por ejemplo una exhibición de su propia habilidad, o un deseo de ganar el favor de cierto grupo en la asamblea, o llevar discípulos tras sí, no es de esperar que la tal persona dé en el blanco porque él apunta a otro.

Es evidente que estos hombres de 1.6,7 querían ser considerados maestros de la ley; los del 6.21 querían impresionar a los demás con sus propios conocimientos; Himeneo y Fileto en 2 Timoteo 2.18 intentaban atraer seguidores por las supuestas verdades nuevas que ellos decían haber descubierto. Todo esto hace contraste con la actitud propia de Pablo cuando decía, “Procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables”, 2 Corintios 5.9. Es poco probable que la persona que habla honestamente así dejara que sus pies le lleven por cualquiera de las seis sendas que alejan a uno de la verdad.

25 La buena conciencia

Veamos por separado cada una de estas seis sendas.

“Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia, manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos, de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar”, 1 Timoteo 1.18 al 20.

Es apropiado que este primer pasaje tenga que ver con lo que es el comienzo interno de quizás todos los fracasos. Se exhorta a Timoteo que, al proseguir la responsabilidad suya, guarde la fe y la buena conciencia. En el 1.16 Pablo ya ha destacado la importancia de éstas. Es muy imprudente el marinero que echa al mar su brújula; algunos creyentes habían echado de sí la buena conciencia y habían naufragado en cuanto a la fe.

En este asunto Pablo había tenido mucho cuidado. En Hechos 23.1 él dice, “Yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy”. En Hechos 24.16 dice, “Por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres”.

El contexto que en esta última cita se presenta nos da una comparación interesante. Las primeras palabras, “por esto”, ligan la aseveración con lo que procede, “teniendo esperanza en Dios ... que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos”. Es la fe que Pablo tiene en la resurrección a que se refiere él al decir “por esto procuro”. Se ve que su cuidado en mantener una buena conciencia estribaba, en parte por lo menos, en su fe. Esto nos hace pensar otra vez en 1 Timoteo 1.5 donde la buena conciencia viene ligada con la fe no fingida.

26 La mala conciencia

Al otro extremo encontramos a Himeneo. En 1 Timoteo 1.20 él desecha la fe y en 2 Timoteo 2.17,18 él enseña error tocante a la resurrección, cosa que Pablo defendió. Lo dicho en cuanto a Himeneo debe servir de advertencia de cómo se desarrolla el mal. Este hombre empezó descuidando su propia conciencia; luego, él perdió su propio testimonio; por fin, sus enseñanzas trastornaron la fe de otros.

El cuidado por parte de Pablo y el cuidado que exige a Timoteo nos recuerdan del cuidado que debe ser nuestro. Cualquiera que sea el éxito que hayamos tenido hasta ahora en mantener la buena conciencia sin ofensa, no estamos fuera de peligro. Por lo regular, aunque no siempre, problemas de esta índole surgen como consecuencia de haber tolerado pecados pequeños, teniendo temor sólo de los que parecen ser grandes. Si nos prestamos a ellos, crecen, y al crecer dejan la conciencia cada vez más cauterizada. El resultado es que mayor progreso en el mal es cosa fácil y por fin habrá naufragio.

Cuando la conciencia pierde su sensibilidad, o es cauterizada, ella no es una prueba fidedigna de nuestra condición espiritual. Cuando es tierna y bien instruida en las Escrituras, funciona de guía eficaz, pero al encontrarse adormecida, es peor que inútil. En 1 Corintios 4.4 Pablo escribe: “De nada tengo mala conciencia”. Dicho por labios como los suyos, esto vale mucho. En boca de uno cuya conciencia ha perdido su sensibilidad, no cuenta para nada. Pero aun el apóstol tenía que agregar, “No por esto soy justificado”.

Muchos creyentes pueden sentarse bajo el más penetrante ministerio y guardar un semblante agradable todo el tiempo, y es porque tienen una conciencia insensible. Los tales son los más difíciles para ser llevados al arrepentimiento excepto, como sucede a veces, Dios les castigue severamente. Esto es semejante a lo que Pablo parece haber tenido en mente en cuanto a los dos en el 1.20; él menciona que ellos habían sido entregados a Satanás para aprender a no blasfemar. Que su experiencia nos sirva de advertencia.

27 La apostasía

La segunda de estas desviaciones de la fe, las cuales reciben tanta atención en 1 Timoteo, se encuentra en 4.1 al 3: “El Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad”.

Posiblemente ésta sea la desviación más peligrosa, y sin duda es la más deliberada de todas. En este caso tenemos una advertencia específica que algunos apostatarán. En el 1.19 leímos de los que desecharon la fe, pero en el 4.2 los culpables no serán molestados por ella al apartarse.

El pasaje comienza con *pero*. Esto nos hace ver en seguida que el trozo se liga con la parte final del capítulo 3. Al final del 3 encontramos la doctrina de Dios tocante a su Hijo; al principio del 4 vemos la doctrina de demonios que trata de lo que el hombre mismo hace, su abstención de comer carne, su no casarse, etc.

En el capítulo 3 los santos forman “la columna y baluarte de la verdad” pero en el 4 la apostasía se presenta en “la hipocresía de los mentirosos”. En el 3.13 Dios se manifiesta en su Casa, como también había hecho su Hijo, 3.16. En el capítulo 4 Satanás se manifiesta en los hombres impíos, como también hará un día en el hombre de pecado.

Al final del 3 tenemos la obra del misterio de la piedad, pero en el 4 el misterio de la impiedad; 2 Tesalonicenses 2.7. Estos dos testimonios se enfrentan como si fuera cara a cara, dando a conocer qué es de Dios y qué es del diablo.

También son dignas de comentario las otras palabras al comienzo del 4.1: “El Espíritu dice claramente”. ¿Dónde es que el Espíritu habla claramente, como aquí se dice? Principalmente, sin duda, en las varias advertencias en los pasajes del Nuevo Testamento escritos antes de éste, y quizás más de todo en 2 Tesalonicenses 2, que Pablo mismo había escrito.

Allí, en 2 Tesalonicenses 2.3, se encuentra la apostasía, y aquí el apostatar. “Nadie os engaña de ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifiesta el hombre de pecado, el hijo de perdición”. Allí se habla en el versículo 9 de hombres engañados por prodigios mentirosos por obra de Satanás, y aquí en versículos 1 y 2 los hombres hablan mentiras hipócritas bajo el control de espíritus engañadores y doctrinas de demonios.

La semejanza entre los dos pasajes es llamativa y hace pensar que Pablo pudiera haber tenido en mente sus propias palabras, entre otras, al decir que el Espíritu habla claramente. Es probable a la vez que Pedro estaba pensando en 2 Tesalonicenses 2 cuando hizo referencia a las epístolas de Pablo al lado de “las otras Escrituras”, 2 Pedro 3.15,16. Se ve que fue en esos primeros tiempos que las cartas apostólicas se destacaron de entre las muchas como mensajes del Espíritu Santo.

28 Matrimonio y comida

A primera vista parece cosa rara que al advertirnos acerca de la doctrina de demonios, se presenten como ejemplos la prohibición contra el matrimonio y el rechazo de los alimentos que Dios creó. Pablo acostumbra a considerar estos dos temas —la unión conyugal y la

comida— de una manera completamente diferente. Es decir, en otras partes de las Escrituras él los menciona sólo en relación con las cosas que convienen. En 1 Corintios 8 Pablo mismo sugiere que se abstenga de la comida que puede ofender al hermano débil, y en el capítulo anterior a ése sugiere que no se case si hacerlo presentaría un obstáculo en la obra del Señor. En cambio, en 1 Timoteo 5.14 él recomienda el matrimonio para ciertos jóvenes y en el 5.23 anima a Timoteo a usar un poco de vino. En ambos casos es porque las circunstancias indican que estos pasos serían convenientes.

Es evidente, pues, que en el 4.3 algo peor y más profundo está generando estas prohibiciones. No es asunto de un hermano débil o de libertad en el servicio del Señor, sino algo que mina la fe y trae la apostasía. La historia subsiguiente de la iglesia profesante ha registrado muchos casos de esta naturaleza. Ellos deben servir de advertencia para nosotros, enseñándonos que debemos tener cuidado con nuevas reglas y nuevas enseñanzas que aparentan ser de poca importancia. A veces Satanás las introduce a medias para lograr que se niegue la fe o por lo menos se produzca una división entre el pueblo del Señor.

29 La vida en el hogar

Al pasar a 5.7,8 encontramos un mal muy distinto al que hemos estado considerando. Encontramos unos que niegan la fe por su vida en el hogar, aunque siempre profesan guardarla. “Si uno no provee para los suyos ... ha negado la fe”. En este caso no es tanto un asunto de dejar la fe nosotros mismos, sino provocar a otros que lo hagan a causa de nuestro mal testimonio.

Por cierto, el hogar es el punto débil de muchos. Hay padres que no pueden controlar a sus hijos porque no pueden controlarse a sí mismos, y sus vidas ponen a los familiares en contra del evangelio. Hay también los hijos que profesan ser de Cristo pero no honran a sus padres. Quizás no los ayudan, como es el caso aquí, o tal vez los deshonran de algún otro modo.

En 2 Timoteo 3.2,3 se presentan dos señas sobresalientes de los últimos días: (a) padres sin afecto natural, (b) hijos desobedientes a los padres. ¡Qué vergüenza encontrar a los tales entre los llamados cristianos! Cuan do personas de estas características toman el nombre de cristiano, ellas niegan la fe y son peores que un incrédulo, 5.8.

Primero, porque la humanidad en toda época ha reconocido la honra a los padres como una virtud, y el pagano cuyo código moral carecía de otros puntos de valor practicaba esta honra. Siempre había entre ellos las leyendas de como los dioses bendecían aquellos que manifestaban esta forma de piedad. Aun en nuestros tiempos, cuando las características de los últimos días están muy en evidencia, hay miles de hogares de personas no convertidas donde existe una rectitud y afecto en cuanto a los padres. Estos hogares dejan muy atrás a otros donde todos dicen ser santos pero se conducen en una manera muy diferente.

La segunda razón, y quizás la principal, por ser éstos peores que los incrédulos es que ningún ajeno, por mucho que procure, puede dañar el ministerio del evangelio tanto como lo hace el creyente de mal testimonio. Hemos mostrado en estas Notas que se trata aquí de un tipo de testimonio malo que todos condenan y por el cual no se admite excusa alguna.

30 Unas jóvenes fracasadas

En 1 Timoteo 5.11 al 15 llegamos a la cuarta de estas sendas malas. En ella se combinan el mal testimonio, 5.14, que caracterizó la tercera, y el mismo hecho de alejarse del Señor, 5.12, que caracteriza a las demás. Dice de ciertas jóvenes que habían quebrantado su primera fe. Ellas no estaban satisfechas con Cristo y el servicio suyo, y así buscaban satisfacción en otras partes. Aprendieron la lección fácil de ser ociosas, y en su ociosidad llegaron a ser chismosas y entremetidas, hablando lo que no han debido.

El comienzo del alejamiento de las jóvenes que van por esta senda es que se rebelan contra Cristo, y el final es que siguen en pos de Satanás, 5.11,15. Estas expresiones indican la gravedad con que Pablo juzgó el comportamiento de ellas. Esta gravedad quedará más

evidente cuando observamos que *impulsadas* es una forma aun más fuerte que la palabra traducida como “ha vivido en deleites” en Apocalipsis 18.7. Allí se trata de la ramera de Babilonia quien, como estas mujeres, rehusó tomar el lugar de la viuda.

Dijimos que el mal en este cuarto caso pertenece a las relaciones sociales fuera del hogar más que a la vida en el mismo. El problema con estas viudas jóvenes es que no tienen por qué quedarse en la casa, donde se encuentra la más segura esfera de actividad de la mujer. Por esto, ellas adquieren la costumbre de meterse en casas ajenas y allí hacen estragos con la lengua. En nada nos sorprende el remedio que el apóstol da en el 5.4: “Que las viudas jóvenes se casen”.

31 La riqueza

El camino comercial viene a la vista en 6.5 al 11, y encierra aquellos negocios que alejan a uno de la fe. Su mal predominante es el afán por el enriquecimiento, la avaricia. “Los que quieren enriquecerse”, 6.9, es una descripción apropiada para muchos, y cada hermano del cual se puede decir esto está caminando con su espalda a la fe. Más adelante, en 6.17 al 19, se encuentra una exhortación para “los ricos de este siglo”. Esta se refiere a los que ya son ricos, y por cierto para ellos los peligros abundan.

Pero, en peores circunstancias están los que quieren ser ricos. El apóstol amontona una figura sobre otra para advertir a los tales. Ellos se extraviaron y fueron traspasados, como si se tratara de un suicidio. Caen en tentaciones, lazos y codicias necias. Y, como los que naufragaron en el 1.19, éstos se hunden, 6.9. Al leer este pasaje es bueno recordarse del triste fin de uno que anhelaba las riquezas: Judas Iscariote. Él quiso suicidarse con la horca pero cayó de cabeza, se reventó y fue a su propio lugar.

Es interesante observar que en el 6.9 el deseo de ser rico conduce al pecado (“codicias necias y dañosas”) pero en el versículo 10 conduce al error (“se extraviaron de la fe”). Por lo menos una parte de este error se ve en el versículo 5 donde dice que ellos suponen que la piedad sea fuente de ganancia. Así el mismo pasaje que enseña en el versículo 3 que la buena doctrina produce la piedad, enseña también que el mal vivir produce la mala doctrina.

Se ve otro contraste interesante al comparar los versículos 7 y 19 del capítulo 6. En el primero de ellos se le recuerda al rico que él no puede llevar nada de este mundo cuando lo deja. En el otro se le informa que tiene el privilegio de atesorar para sí un buen fundamento para los tiempos venideros. Es decir, puede enviar algo adelante. Paradójicamente, se logra esto por no acumular todo en el banco sino por ser generoso, según el 6.18.

Creo, como sugerí en un capítulo anterior, que Pablo tenía en mente lo que él llama en el 6.3 “las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo”. El Señor había dicho en Lucas 6.47,48 que el hombre echaba un buen fundamento si “oye mis palabras y las hace”. Las “sanas palabras” dichas inmediatamente antes de esas del fundamento rezan, “Dad ... dad ...”, Lucas 6.30,38.

32 La falsa sabiduría

Debemos proseguir hasta la sexta y última senda de las que llevan a uno lejos de la verdad. Podemos llamarla la senda científica. Es una que goza de muy buena acogida hoy día y profesa grandes cosas. Pero el Espíritu Santo la tilda de “profanas pláticas” y dice que falsamente la llaman ciencia; 6.20,21. En contraste con ella, se exhorta a Timoteo que guarde la verdad que le fue encomendada.

Este mandamiento al fin de 1 Timoteo es casi igual a aquel de Judas 3: “Contendáis ardientemente por la fe una vez dada los santos”. Algunos que tienen el conocimiento pero no la fe quisieron echarla a tierra, pero Pablo, pensando en cosa semejante, dijo, “El fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos”, 2 Timoteo 2.19. Ciertos hombres y sus enseñanzas pueden trastornar la fe de algunos, pero no pueden trastornar a Dios, su Palabra ni su obra.

Puede que se piense que se ha dado una prominencia indebida a estas desviaciones de la fe, tanto de doctrina como de conducta. Sin embargo, la Epístola misma les da mucha prominencia, y las alertas puestas delante de nosotros nunca han sido más necesarias que en estos tiempos. Que cada uno de nosotros, si doblamos a la derecha para el mal vivir o a la izquierda para la mala doctrina, esté presto a oír la voz detrás que nos dice, “Este es el camino, andad por él”, Isafas 30.21.

Cuarto: Los creyentes y sus líderes

33 El glorioso evangelio

Es notable cómo se introduce el evangelio en la primera parte de 1 Timoteo. En el 1.6 el apóstol menciona el caso de los que no apuntaron al blanco apropiado y dice que ellos anhelan ser maestros de la ley. Esto le conduce a hablar sobre el uso correcto de la ley, y luego anotar algunos de los pecados contra los cuales ella se dirige. Se observará que él apunta en un orden que trae a la mente los diez mandamientos de Éxodo 20. (Véase Cuadro G). Pero en vez de concluir su lista con una referencia al décimo mandamiento, Pablo cambia y dice: “y para cuanto que se oponga a la sana doctrina”. Esto equivale decir que lo que la ley condena también lo condena el evangelio.

Esta mención del glorioso evangelio del Dios bendito, 1.11, le trae a la mente la responsabilidad que Pablo tenía en cuanto al evangelio. Él se reconoce indigno del gran honor que le fue encomendado. Había sido blasfemo contra el Señor, perseguidor de su pueblo e injuriador de su obra. Con todo esto, y por dos razones distintas, el Señor tuvo misericordia de él. Primero, porque Saulo actuaba en ignorancia, 1.13, y segundo porque Dios quería usarle como ejemplo a otros de su compasión y longanimidad, 1.16.

Cuadro G: Los diez mandamientos en 1 Timoteo

No tendrás dioses ajenos	para los transgresores y desobedientes
No te harás imagen.	para los impíos y pecadores
No tomarás el nombre de ... Dios en vano	para los irreverentes y profanos
Acuérdate del día de reposo	---
Honra a tu padre y a tu madre	para los parricidas y matricidas
No matarás	para los homicidas
No cometerás adulterio	para los fornicarios
No hurtarás	para los secuestradores
No hablarás ... falso testimonio	para los mentirosos y perjuros
No codiciarás	para los sodomitas ¿?

34 El papel de las mujeres

Después de referirse de nuevo a los desviados, 1.19,20, Pablo dirige su atención en el principio del capítulo 2 a cuál debería ser la actitud de los santos en general hacia el testimonio del evangelio. Dice que deben orar por todos los hombres, porque Dios desea que todos los hombres sean salvos y el Señor Jesús se dio en rescate por todos. Su conducta debe ser tal que recomienda al evangelio, 2.2, y dé peso a sus oraciones, 2.8. Sus mujeres también deben participar en esta recomendación práctica, 2.9,10, aunque no en su presentación pública, 2.11,12.

Algunos opinan que la mujer sí puede participar en la predicación pública, apoyándose en que el 2.12 habla de *enseñar*. Dicen que ella está excluida sólo de la enseñanza. Pero, favor de notar que Pablo se refiere a sí mismo como un maestro de los gentiles, y en Hechos la

palabra *enseñar* se usa repetidas veces con referencia a la predicación del evangelio. Él expone dos razones para excluir a la mujer de la predicación pública: primeramente, que el varón fue primero en la creación, 2.13; segundo, que la mujer fue primera en la transgresión, 2.14. Obviamente es la segunda de éstas que se refiere al “pero” que abre el versículo 15, donde dice claramente que ella se salvará engendrando si permaneciere en la fe, amor y santificación, con modestia.

Muchas han sido las opiniones expresadas sobre el sentido de este versículo 2.15, y algunas de ellas muy absurdas. Las más sanas no tienen que excluir la una a la otra porque es posible que el apóstol haya tenido más de un pensamiento en mente al decir que la mujer se salvaría. El contexto sugiere que él está pensando en la sentencia pronunciada sobre la mujer en Génesis 3.16. Esta sentencia fue, primeramente, que ella tendría dolor en sus partos, y segundo, que estaría sujeta al varón. La segunda de las dos está de acuerdo con el principio sobre el cual Pablo acaba de insistir. Tocante a la primera, él agrega algo en el 2.15, uniendo una advertencia con una exhortación. Es decir, la maldición pronunciada sobre la mujer fue asociada con su engendramiento de hijos; asimismo la provisión por su salvación en la Semilla prometida fue ligada con este engendramiento.

Por tanto, la senda apropiada para ella, y la senda en la cual será salva, es la que está de un todo opuesta a la participación pública y prominente que se prohíbe en 2.11,12. (Estamos usando el término *salva* en su sentido actual y amplio, tan común en estas últimas epístolas). Es la senda de la vida hogareña, en sujeción. Siguiendo en esta senda, la maldición de Génesis 3 se convierte en bendición.

Compare esto, por favor, con aquellas otras palabras del apóstol en 5.13 al 15. Allí se esbozan muy claramente los peligros que rodean a la mujer joven que carece de los deberes de un hogar. La manera de ser salva de aquello es la misma que encontramos aquí. En el 5.14 se habla de criar hijos y en el 2.15 de engendrarlos; es lenguaje que no se encuentra en otra parte del Nuevo Testamento. Obsérvese también por contraste cómo el varón joven, Timoteo, sería “salvo” en el 4.16. Es por proseguir diligentemente en el ministerio público de la Palabra.

35 Los obispos

Nos ocuparemos ahora con un tema algo distinto a los que hemos tenido por delante hasta aquí. Posiblemente no sea de tanto interés para algunos. Sin embargo, los líderes y ministros de las asambleas reciben tanta mención en estas epístolas que no se puede dejar de tratarlos si estas Notas van a ser un poco comprensivas.

Como observamos en nuestro primer capítulo, Pablo dejó a dos hombres, uno en Éfeso y otro en Creta. Para uno de ellos el trabajo por hacerse consistió en parte en silenciar a ciertos hombres que aspiraban ser dirigentes pero estaban obrando mal entre los santos. Para el otro su trabajo consistió en designar un número adecuado de líderes entre las asambleas.

Quizás algún lector protestará que él no es obispo, y por lo tanto el tema en nada le concierne. Pero, acuérdesse que las Escrituras enseñan no sólo el carácter de los obispos mismos sino también las responsabilidades que otros en la asamblea tienen hacia ellos. Por ejemplo, en 1 Tesalonicenses 5.12,13 encontramos una exhortación a los santos en general en cuanto a su actitud hacia los que les presiden en el Señor. Enseguida, en el 5.14, encontramos una exhortación que parece ser para los dirigentes mayormente, diciéndoles cuál debería ser su actitud frente a los entre quienes trabajan: “Os rogamos ... que amonestéis a los ociosos, alentéis a los de poco ánimo, sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos”. En la misma manera, 1 Timoteo 3 nos dice qué deben ser los ancianos y luego el capítulo 5 explica cómo nosotros debemos de comportarnos frente a ellos; 5.1,17, etc.

36 Quiénes son los ancianos

Nuestro tema se reviste de más importancia porque la mayor parte del pueblo del Señor guarda conceptos vagos o errados sobre él. Esto no es sorprendente en cuanto a los que están identificados aún con algún grupo sectario, tomando en cuenta las opiniones del grupo al cual pertenecen. Pero váyase al salón evangélico y busque a un hermano que ha sido miembro desde que la congregación se formó y ha tenido cuidado para con sus hermanos desde aquel entonces. Pregúntele, “¿Es usted obispo?” y a lo mejor le dirá, “No, yo no me atrevo ser obispo”. “Pero, ¿es usted un sobreveedor de la asamblea aquí?” Probablemente le dirá que sí. Pero si él es sobreveedor, es obispo, como Hechos 20.28 usa la palabra. *Sobreveedor* es la traducción más precisa de la palabra griega vertida como *obispo*.

Algunos alegan que no hay obispos o ancianos hoy día. Dicen que los tales fueron designados por los apóstoles o por los delegados apostólicos como Tito y Timoteo, pero no existen ahora. Bien, puede ser que todos los ancianos en las iglesias primitivas hayan sido designados así, aunque las Escrituras nunca lo dicen. Tampoco afirman que hace falta la aprobación apostólica en las listas de cualidades presentadas en 1 Timoteo 3 y Tito 1. De la mayoría de los ancianos de quienes leemos en las Escrituras, nada se dice de cómo fueron designados. Hubo ancianos en la iglesia de Jerusalén en la fecha temprana de Hechos 11.30; ellos vuelven a figurar, trabajando siempre al lado de los apóstoles, en Hechos 15.2,4. Cómo llegaron a ser ancianos, no se dice. También los hubo en la asamblea efesia en la ocasión de Hechos 20.17,28. La única información en cuanto a su origen es que habían sido puestos por el Espíritu Santo.

Es cierto que leemos en Hechos 14.23 que Pablo y Bernabé constituyeron ancianos en ciertas asambleas, pero éstas fueron las mismas iglesias que ellos dos habían plantado unos meses antes, y tal hecho era de esperar. ¿Quién mejor podría señalar aquéllos capaces de tomar las riendas, que los siervos del Señor que habían visto formados los testimonios como fruto de su propia labor? Si tal pasaje constituye evidencia que sólo un apóstol podría designar los ancianos, también sería fácil probar que ninguno sino los apóstoles podría establecer una asamblea nueva.

Aun más importancia se da a veces al hecho, ya mencionado en estas Notas, que fue Pablo quien mandó a Tito establecer ancianos en Creta, y que por lo tanto éste lo hizo como delegado apostólico. Que Pablo hizo así es cierto. Pero si hacemos mucho hincapié en esto, ¿por qué no designó luego Tito a otro, y éste a otro más, estableciendo así una orden de sucesión apostólica?

Debemos más bien observar la manera en que Pablo encomendó ciertas cosas a la responsabilidad de Timoteo en 1 Timoteo 1.18: “Este mandamiento ... te encargo ...” Luego, él exigió que a su vez él las pasara a otros: “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar a otros”, 2 Timoteo 2.2. O, ¿sería correcto decir a la luz de Tito 1.5 que hoy día no se puede corregir lo deficiente en asamblea alguna porque no hay apóstol ni su delegado quien lo haga?

37 Ancianos en Israel

Un hecho interesante en la historia de Israel es que ese pueblo siempre contaba con “ancianos” entre su número desde el tiempo en que eran esclavos hasta los días apostólicos, pero nunca nos dicen las Escrituras cómo fueron escogidos. “Dijo Dios a Moisés ... Vé y reúne los ancianos de Israel”, Éxodo 3.16. “Festo expuso al rey ... se me presentaron los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos ...”, Hechos 25.15.

Alguien dirá que Moisés, por mandato de Dios mismo, designó setenta ancianos en el desierto. No, no hizo tal cosa. Lo que hizo fue escoger de entre los que ya eran ancianos setenta para repartir con él las responsabilidades mayores. “Entonces Jehová dijo a Moisés: Reúneme setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sabes son ancianos del pueblo y

sus principales: ... y reunió a los setenta varones de los ancianos del pueblo, y los hizo estar alrededor del tabernáculo”, Números 11.16,24.

Compaginando todos los pasajes relativos al tema, uno observa dos puntos que casi no pueden ser negados:

- Siempre ha sido el deseo de Dios que hubieran ancianos para ejercer el liderato entre su pueblo.
- La manera como éstos sean reconocidos es comparativamente de menos importancia que el hecho de que ellos sean hombres idóneos en cuanto a su carácter, habilidad y celo en descargar sus deberes.

Por supuesto, es malo cualquier arreglo humano que excluya o impida la operación del Espíritu Santo en poner estos sobrevedores, como dice Hechos 20.28.

Un punto antes de continuar el tema: El obispo y el anciano son la misma persona cuando se usan estos términos en relación con la asamblea en el Nuevo Testamento. Esto queda más allá de la duda cuando se nota el intercambio entre las dos palabras en Hechos 20 y Tito 1. Pablo llamó a los ancianos de la iglesia en Hechos 20.17 y les dijo en el 20.28 que el Espíritu Santo les había puesto por obispos. A Tito le dijo en el 1.5 que le había dejado en Creta para establecer ancianos en cada ciudad, pero al hablar de los tales en el 1.7 dice que el obispo debe ser irreprochable, etc.

38 *Episkopos*

Si deseamos alcanzar un entendimiento sano del asunto de los obispos y diáconos que figuran en el Nuevo Testamento, tendremos que quitar primero de nuestras mentes todas las significaciones eclesiásticas que estas palabras llevan hoy día. Busquemos, pues, el uso primario de las palabras y su relación con otros términos parecidos que las Escrituras emplean.

Uno de nuestros primeros descubrimientos es que *obispo* y *diácono* son realmente expresiones en castellano de los sendos términos en griego. En ambos casos se ha tomado una palabra griega para verterlo al estilo español. *Epískopos* en griego llegó a ser “episcopus” en latín, y de allí el obispo en nuestro idioma. Por proceso similar el *diákonos* del griego se hizo “diaconus” en latín y diácono en castellano.

En la Reina-Valera se traduce la primera como *obispo* cuando sobrevedor da mejor el sentido en castellano. Dos formas de la palabra como verbo están presentes también. Una se traduce comúnmente como *visitar*, y esto sugiere por lo menos un aspecto de la labor del obispo, especialmente cuando la encontramos en Mateo 25.36, “enfermo y me visitasteis”, y en Hechos 15.36, “volvamos a visitar los hermanos”. Dice también en Santiago 1.27, “Visitar a los huérfanos ...”

La otra forma del verbo ocurre sólo dos veces: en Hebreos 12.15 es, “*mirad* bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios”, y en 1 Pedro 5.2, donde se habla de cuidar la grey de Dios. En este segundo caso el contexto muestra que el término puede incluir todo el cuidado que un subpastor puede mostrar hacia el rebaño a su cargo. El anterior parece ser dirigido hacia los santos en general, como dando a entender que todos debemos sentir una responsabilidad para los demás.

39 Los diáconos

Diákonos es una palabra que goza de más uso y en una variedad de contextos. La encontramos como “ministro”, “siervo” y a veces “diácono”. Quiere decir sencillamente uno que presta cualquier clase de servicio para un superior. Puede ser el servicio corriente del hogar, como en Juan 2.5,9 (los sirvientes en las bodas de Caná), para un rey como en Mateo 22.13 (la parábola de las bodas), o para el Señor como en la mayoría de los casos.

En este último sentido se usa la palabra *diákonos* de manera general con referencia a los que sirven al Señor (Juan 12.26: “Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor”). y de los que le sirven en el evangelio (Colosenses 1:23: “Se predica —el evangelio— en toda la creación que está debajo del cielo, del cual yo Pablo fui constituido ministro”).

También figura con referencia a los que prestan servicio entre el pueblo de Dios. Veamos ejemplos:

- Pablo, Efesios 3.7: un ministro [diácono] de Jesucristo
- Timoteo, 1 Tesalonicenses 3.2: nuestro hermano, servidor [diácono] de Dios
- Tíquico, Efesios 6.21: hermano amado y fiel ministro [diácono] en el Señor
- Febe, Romanos 16.1: la cual es diaconisa de la iglesia
- el que gobierna, Romanos 13.4: es servidor [diácono] de Dios para tu bien
- Cristo mismo, Romanos 15.8: vino a ser siervo [diácono] de la circuncisión

40 Los pastores

Como ya señalamos, las palabras *obispo* y *anciano* se refieren a la misma persona. La primera sugiere la naturaleza de su obra y la segunda alude a las calificaciones que ella exige. Sin embargo, se usan también otras formas de expresión para referirse a estos mismos. En 1 Tesalonicenses 5.12 se habla de “los que trabajan entre vosotros y os presiden en el Señor, y os amonestan”. Esta descripción tripartita explica bien cuáles son las responsabilidades de estos hombres.

Y hay los pastores. En Hebreos 13.7,17,24 se habla de “vuestrós pastores” y en Efesios 4.11 se dice que algunos hermanos son constituidos pastores. Este versículo no mira tanto a la persona o su oficio como al don que Dios le ha dado para cuidar al pueblo de Dios. Por esto la palabra no es coextensiva con los términos obispo y anciano.

Sin duda un obispo o anciano debe tener algún don para la obra pastoral; al no ser así él no sería idóneo para el lugar que ocupa. A la vez, uno puede poseer el don pero sin tener tanta responsabilidad en la asamblea. Hay aquellos, como Timoteo en Filipenses 2.20, que desde sus primeros días en Cristo han tenido una preocupación genuina por sus hermanos en la fe. Es un don que debe anhelarse, aunque poco visto aun en tiempos apostólicos, como se ve en la cita mencionada (“A ninguno tengo del mismo ánimo, que tan sinceramente se interese por vosotros”).

En 1 Timoteo 3.1 leemos del hombre que anhela el obispado. La palabra en griego que aquí se expresa en nuestra Biblia como *anhelar* figura en solamente dos versículos más. En el 6.10 se hablan de personas que codician el dinero, y en Hebreos 11.16 de algunos que anhelaban una ciudad celestial. Es evidente por estos ejemplos que la palabra puede ser empleada tanto en sentido bueno como malo, pero en cada caso es un deseo que se pone por obra.

En el 3.1 el apóstol no critica el deseo pero dibuja, para la consideración de todos, lo que el anhelo significa. Con señalar las normas que Dios exige se suele causar que los que no las cumplen dejan de adelantarse, y sin duda los versículos que siguen establecen la clase de obispo y diácono que Dios requiere.

Mucho se podría decir de las varias cualidades anotadas, pero aquí destacaremos un solo punto. La mayoría de éstas no se refieren a dones específicos sino a lo que se podría llamar las características generales de una vida espiritual. Bien podrían ser tomadas a pecho por creyentes en general, porque no sólo los ancianos deberían ser sin culpa. Es más bien que el que piensa “sobrever” debe sobresalir en estas características. Si va a guiar bien el pueblo de Dios, tiene que enderezar su propia senda. Si no, no puede esperar ni el respeto ni la obediencia de los demás.

41 El líder que peca

No perdamos de vista que en 1 Timoteo hay otro párrafo entero dedicado específicamente a los ancianos u obispos. Es la sección desde el 5.17 hasta el final del capítulo. Que es así no todos han entendido, y el resultado ha sido una dificultad innecesaria en dar el sentido a ciertos versículos.

“A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos para que los demás también teman”, 5.20. El versículo anterior a éste hace muy claro que esto se refiere primeramente a los ancianos que pecan. Hay una ilustración en la actitud de Pablo frente a Pedro en Gálatas 2.11 al 14.

“No impongas con ligereza las manos a ninguno”, 5.22, se refiere a reconocer ancianos o ponerlos en un lugar prominente de servicio. La idea no es, como algunos han pensado, la de ser cauteloso en buscar ofensores para llevarlos al castigo; tal idea necesitaría una palabra completamente diferente en el griego.

Los versículos que siguen, 5.24,25, sirven bien para expresar una verdad general, pero realmente son una explicación de por qué Timoteo no debe poner sus manos ligeramente sobre persona alguna. El carácter de algunos, sea bueno o malo, se discierne fácilmente y por lo tanto es conocido. Pero hay otros que requieren tiempo para manifestarse. Por esto, si Timoteo deseaba escapar la responsabilidad para los pecados de otros, 5.22, él debería seguir la práctica segura de no apresurarse en empujar otros a la prominencia. Esta es una exposición más amplia de la advertencia en el 3.10: “sean sometidos a prueba primero”.

Repetidas veces en la historia de las asambleas, y aun en estos días, se pudiera haber evitado muchos problemas al ceñirse a estos mandamientos.

42 La santidad propia

1 Timoteo fue escrita a un particular pero aun el que lee superficialmente puede darse cuenta de que la Epístola trata mayormente del estado de cosas entre los santos en general, y especialmente en cuestiones de la asamblea. Por cierto, es una epístola eclesiástica aun más que algunas de las otras que se dirigen expresamente a una u otra iglesia.

En esto 1 Timoteo difiere de 2 Timoteo. La segunda carta se ocupa del comportamiento y servicio de un hombre de Dios como Timoteo en tiempos difíciles y oscuros. Para luz en su camino como un siervo de Cristo, lea una y otra vez 2 Timoteo. Pero cuando quiere saber de sus responsabilidades como miembro de una congregación del pueblo de Dios, estudie la primera carta.

Sin embargo, hay en 1 Timoteo un trozo largo que es casi todo personal. Está en el medio del libro, rodeado de instrucciones sobre asuntos colectivos. No nos olvidamos de aquellos otros trozos de una o dos oraciones que también aluden a cosas particulares, pero queremos interesarnos en el capítulo 4 desde el versículo 6. Se puede dividir el mensaje en dos párrafos: en 4.6 al 10, una exhortación al ejercicio de la piedad; en 4.11 al 16, una exhortación al ejercicio de los dones.

Es muy apropiado que la Epístola contenga una porción de esta índole. No basta recordarle a Timoteo qué es y qué no es la sana doctrina. Tampoco basta sólo destacar aquellas facetas de la sana doctrina que sean apropiadas a la necesidad del momento. Hemos visto que todo esto está en la Epístola pero vemos también que algo más hace falta.

El que aspira ayudar a otros debe mantenerse bien en sí mismo. No sólo debe guardar sana su propia doctrina, sino también trabajar en forma sana y vivir una vida sana. Ya hemos tocado el punto, pero no podemos decir demasiado sobre el tema. Sea nuestro servicio para Dios en el evangelio o sea entre los santos, como fue el de Timoteo, nuestro primer interés debe ser mantener una condición digna de tal servicio. Siempre ha habido el peligro de poner el conocimiento y la oratoria antes de la piedad, y este peligro está presente hoy día.

La ignorancia no es una virtud. El que aspira servir al Señor de cualquier manera debe capacitarse para su servicio en la mejor forma que pueda. Es doloroso encontrar algunos que no parecen haber progresado nada durante muchos años de oportunidad y experiencia. A este punto volveremos más tarde.

43 Recibir para dar

Mientras tanto, guardemos en mente que muchas de las personas usadas sobremanera por Dios han sido dotadas con poca habilidad natural y escasos conocimientos adquiridos. Pero, ellos han suplido esta falta con poseer una buena medida de espiritualidad y celo de Dios.

Si realmente buscamos la gloria de Dios en nuestro servicio, el mismo hecho de prestarlo nos hará más cuidadosos con respecto a la condición de nuestra alma, y nos ayudará a progresar. Proverbios 11.25 dice que el alma generosa será prosperada y el que saciare, también será saciado. El versículo al final del pasaje, el 6.16, también dice, “Haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren”.

Hay en el mundo varios lagos que reciben sus aguas de distintos ríos pero no tienen salida alguna excepto por la evaporación. Dos ejemplos son el Mar Muerto en la Palestina y el Gran Lago de Sal en Estados Unidos. Estos están permanentemente estancados y sus aguas son tan saladas que no son potables. Y es triste que se encuentren en todas partes creyentes que son así. Mucho reciben pero nada dan, y el resultado es que se encuentran tan estancados como esos lagos salados. Ellos asisten a las reuniones y parecen prestar atención, pero ni pública ni privadamente se los encuentra dando ayuda espiritual a otros, ni haciendo su parte para evangelizar al inconverso. Uno se pone a veces a pensar cómo ellos rendirán cuenta ante el tribunal de Cristo.

44 El buen ministro

Vamos a considerar el pasaje mencionado: 1 Timoteo 4.6 al 16. Empieza con “un buen ministro de Jesucristo”, y esta frase podría ser su título. Podríamos dibujar un retrato hablado de este buen ministro al reflexionar en las muchas cosas “buenas” de las cuales habla la Epístola. Este buen ministro:

- principió con una buena profesión, 6.12
- guarda y predica una buena doctrina, 4.6
- practica las buenas obras, 5.25
- adquiere un buen testimonio de los que están afuera, 3.7
- mantiene una buena conciencia, 1.5,19
- se dedica mucho a aquella cosa buena que es la oración, 2.1 al 3
- se dedica a otra cosa buena que es la piedad en la casa, 5.4
- milita buena milicia, 1.18
- gana un grado honroso y bueno, 3.13
- atesora un buen fundamento para tiempo venidero, 6.19

Pero, ¿qué destaca este mismo versículo, el 4.6, como señal del buen ministro de Jesucristo? Dice que es uno que enseña a sus hermanos. ¿Les enseña qué? Pues, primero, acerca de los tiempos malos por delante, los cuales el apóstol menciona en los versículos anteriores. Un buen ministro o siervo de Jesucristo no titubeará en dar aviso, no obstante lo desagradable que sea. Dejar de hacerlo sería incurrir en la culpa del guardián infiel de Ezequiel 3.18.

Pero la mente va más para atrás y piensa en las cosas del capítulo 3, especialmente en el 3.14: “esto te escribo”. Nuestro ministro no debe tener un solo enfoque; un buen ministro tratará temas positivos y también negativos. Observe la frecuencia con que se hablan de “estas

cosas” en los capítulos 4 al 6. En el 5.21 la frase se refiere a todo lo que el libro enseña: “Que guardes estas cosas sin prejuicios”.

45 La disciplina propia

En la primera de las dos partes del mensaje, 4.6 al 10, tres palabras se destacan. Son dibujos hablados o expresiones muy figurativas, como aquéllas de las cuales hablamos anteriormente en estas Notas. Son:

- nutrido, 4.6
- ejercítate, 4.7
- sufrimos oprobios, 4.10

En vez de *ejercítate*, creo que el sentido más exacto en el 4.10 es “contendamos”. Uniendo las tres, encontramos una vez más la ilustración que Pablo usa con cierta frecuencia: el atleta y el luchador en los juegos deportivos tan conocidos en aquel entonces en Grecia y otras partes. A los tales hacían falta la buena nutrición y el entrenamiento para estar en condiciones de contender.

Todo esto tiene su contrapartida en el caso del atleta cristiano. Él también debe cuidar su alimentación, nutriéndose con “las palabras de la fe y de la buena doctrina”, 4.6. Si se ha contentado con apenas saborear la comida a que se refieren los primeros versículos del capítulo, se encontrará con pocas fuerzas para el certamen. Si por disciplina propia y entrenamiento él no se ha despojado del peso superfluo, difícilmente ganará el premio.

La segunda sección, 4.11 al 16, principia con una exhortación que debe ser leída cuidadosamente y a la luz de los versículos que siguen. De otro modo no vamos a entender qué quiere decir el apóstol con, “Ninguno tenga en poco tu juventud”. Si arrancamos estas palabras de su contexto, algún joven de actitud malsana podría presentarlas como una excusa para oponerse a la sana dirección de los ancianos. Hay que recordar, sin embargo, que en el capítulo anterior el autor habló del neófito que bien podría envanecerse y caer en la condenación del diablo.

Entonces, ¿cómo quiere Pablo que se comporte Timoteo para que ninguno desprecie su juventud? No hay una sola contestación sino varias en los versículos que siguen. En la misma oración se agrega: “Sé ejemplo de los creyentes en

- palabra
- conducta
- amor
- espíritu
- fe
- pureza”.

O sea, “Compórtate de tal manera que nadie podrá criticar tu conducta”. Y luego:

- 4.13 ocúpate en servicio
- 4.14 no te olvides que Dios te puso en la obra y que hombres mayores que éstos, y tan sabios como cualquiera de ellos, mostraron su aprobación al ponerte las manos
- 4.15 déjalos ver tu aprovechamiento
- 4.16 piensa en los frutos que tu trabajo tendrá, tanto en otros como en ti mismo.

Si se da la debida consideración a todo esto, no habrá mucha dificultad en entender la exigencia que ninguno tenga en poco su juventud.

Quinto: La salvación y las buenas obras en Tito

46 La condición en Creta

Hasta aquí en nuestras Notas nos hemos ocupado principalmente con 1 Timoteo. No hemos agotado aquella porción del tema, pero de todos modos sería aconsejable pasar a las otras dos cartas.

La inclinación natural sería ver 2 Timoteo antes de Tito, porque en ese orden ellas figuran en nuestras biblias. Sin embargo, 1 Timoteo y Tito fueron escritas casi a la vez, y antes del último encarcelamiento de su autor. 2 Timoteo, en cambio, fue escrita poco antes del fin de su destierro, y es el último de sus escritos que tenemos. Nos parece mejor considerar las cartas en el orden en que su autor las preparó.

Hay otra razón para considerar a Tito antes. La epístola para Tito, como la primera carta a Timoteo, trata mayormente la condición y necesidades del pueblo del Señor entre el cual se encontraba el hermano a quien fue dirigida. Ya hemos observado, en cambio, que 2 Timoteo es de un carácter más personal y menos oficial. Siendo así, no tenemos que tardar mucho en Tito; una buena parte de lo que podríamos comentar sobre la Epístola se expresó en nuestras anotaciones sobre 1 Timoteo.

Timoteo había sido animado a quedarse en Éfeso, 1 Timoteo 1.3, y así Tito en Creta, Tito 1.5, para una tarea parecida. En ambos lugares se había manifestado un brote del mal sobre el cual Pablo advirtió a los ancianos de Éfeso años antes, Hechos 20.30. De dentro y de fuera de las asambleas hombres estaban presentándose para hablar perversidades y llevar discípulos tras sí.

Por lo tanto, había la misma necesidad para que hombres de reconocida espiritualidad y habilidad fuesen levantados para dar un sano liderato al pueblo de Dios. Sólo ellos podrían tapar las bocas de estos otros, Tito 1.11. Así en el primer capítulo Pablo pone delante de Tito las características de tanto los contumaces como aquellos que podrían hacerles frente.

Hemos comentado ya sobre dos expresiones paralelas: (i) “si alguno anhela obispado”, 1 Timoteo 3.1; y (ii) “para que establecieses ancianos”, Tito 1.5.

La diferencia entre las dos sugiere que las iglesias de Creta se distinguían de Éfeso en que Creta aún no había reconocido a sus ancianos, pero Éfeso sí. Se podría entender por esto que las de Creta eran muy nuevas todavía, pero esto es dudoso en vista del desarrollo extensivo del mal que se describe en la parte final del primer capítulo.

La única referencia a Creta que se encuentra en Hechos está en el 2.11, donde dice que judíos cretenses estaban presentes en el Día de Pentecostés. (También dice el capítulo 27 que costó Creta la nave en la cual viajaba Pablo). Es muy de suponer que algunos de estos judíos de Creta figuraron entre los tres mil que creyeron, y que llevaron el evangelio a sus paisanos. Caso tal, es posible que “lo deficiente” en el 1.5 se debiera a la falta de dirección apostólica en la materia.

Los más molestos eran “los de la circuncisión”, 1.10 al 14. En vista de esto, es interesante notar que el hombre puesto allí para corregir la situación era un gentil. Muchos años atrás Pablo había llevado consigo a Jerusalén este mismo gentil cuando hizo frente a la gente judaizante en su propio baluarte, Gálatas 2.1 al 5. En aquella ocasión ellos querían obligar a Tito que se circuncidara pero Pablo no accedió, ni por un momento, para que la verdad del evangelio permaneciese.

47 La salvación en Tito

Un detalle sobresaliente en esta pequeña epístola es la manera como presenta el evangelio cual cordón de tres dobleces. Es decir, el evangelio está en cada uno de los tres capítulos en su aspecto pasado, presente y futuro. En particular:

- En 1.1 al 4 Pablo dice que su apostolado es conforme a la fe de los escogidos (pasado), el conocimiento de la verdad (presente) y la esperanza de la vida eterna (futuro).
- En 2.11 al 14 él dice que la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres; nos enseña cómo vivir ahora; y, nos da la esperanza de la manifestación gloriosa del Señor Jesucristo.
- Finalmente, en 3.4 al 7 encontramos que se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador; somos justificados por su misericordia y esto incide en nuestro modo de vivir ahora; y, somos herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

Estos tres pasajes forman la columna vertebral de la Epístola entera. Ellos se destacan más aun cuando notamos que es en relación con ellos que se emplea la consigna sobresaliente de la carta, cual es *Dios nuestro Salvador ... Cristo nuestro Salvador*. Ella figura en 1.3,4, 2.10,13 y 3.4,6.

48 La sobriedad y las obras

Otra característica que resalta en Tito es cómo la carta hace hincapié en la sobriedad o seriedad como parte esencial del creyente. El adjetivo *sophron* (“sobriedad”) y sus derivaciones figuran en las varias Epístolas dieciséis veces, y diez de éstas se encuentran en las cartas pastorales que estamos estudiando. Seis veces lo encontramos en Tito.

Tanto al joven como al maduro se le exhorta a la seriedad. En el 2.12 se ligan la seriedad, justicia y piedad, diciendo que estas tres virtudes son el resultado de haber sido instruido por la gracia de Dios.

El énfasis que se da a esta virtud no nos sorprenderá si consideramos el 3.3: “porque nosotros en otro tiempo éramos insensatos, rebeldes, extraviados”. Allí se encuentra una lista de todo lo opuesto que caracterizaba al pueblo de Dios antes de ser convertidos. Además, la sobriedad era cosa muy opuesta al carácter del pueblo de Creta según decía Epiménedes; Pablo confirmó su dicho en 1.12,13, “Los cretenses siempre mentirosos, malas bestias”.

Pero lo que algunos no ven tan prestamente es que estas exhortaciones a la sobriedad nunca han hecho tanta falta al joven y al maduro entre el pueblo de Dios como en estos tiempos. Es así, y si fueran cumplidas en nosotros, el testimonio entre los inconversos tendría más peso, ya que ellos se dejan influenciar mucho por lo que oyen de nosotros, sea esto para bien o para mal.

Esta instrucción práctica recibe todavía más énfasis en la Epístola por las repetidas referencias a las buenas obras. La piedad caracteriza a 1 Timoteo y las buenas obras (las manifestaciones exteriores de la piedad) reciben mayor atención en Tito.

Las encontramos seis veces, y en relación con:

- el comportamiento de los falsos profesantes, 1.16
- el comportamiento de Tito mismo, 2.7
- el comportamiento de los salvos en general, 2.14, 3.8
- el comportamiento de los creyentes de Creta en particular, 3.1,14

En cuanto a la primera de estas citas, haremos mención de paso de un punto: No nos expresamos de una manera estrictamente escrituraria al decir a los inconversos que sus buenas obras no los salvarán. Es bíblico decir que la salvación no es “por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho”, pero el Nuevo Testamento nunca habla de una persona inconversa haciendo buenas obras. Más bien se usa el término sólo para las personas salvas, y en cuanto a las que no son convertidas Tito 1.16 dice que son “reprobadas en cuanto a toda buena obra”.

Ahora, las “buenas obras” no deben ser el monopolio de unos pocos supersantos, sino la señal de todo creyente. Cada uno de los tales ha sido “creado en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”, Efesios 2.10. En el Nuevo

Testamento la primera mención de ellas es la exhortación general de Mateo 5.16, “Alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. La última mención es parecida: “... manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles, para que en lo que murmuran de vosotros como malhechores, glorifiquen a Dios en el día de visitación, al considerar vuestras buenas obras”, 1 Pedro 2.12.

49 La vida cotidiana

Entonces, ¿qué son estas “buenas obras?” ¿El bautismo? ¿La celebración de la Cena? ¿La predicación del Evangelio? Estas son buenas obras sin duda, pero no es a ellas que las Escrituras se refieren al usar el término.

El primer hecho específico al cual se aplica la expresión es el ungimiento de Cristo por María de Betania, Mateo 26.10. Cristo dijo que había hecho con él una buena obra, y según Marcos, había hecho lo que podía. El próximo se encuentra en Hechos 9.36 al 39 donde se habla de la bondad de Dorcas para con los pobres. Juntando estos dos ejemplos, vemos que Dios llama *buenas obras* los hechos que emanan del amor hacia Cristo y hacia nuestro prójimo. Puede ser que al hacerlas seamos alabados cual Dorcas, o criticados cual María, pero sabremos que el Señor las aprueba.

Tito 3.14 dice: “Aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto”. Algunas traducciones presentan el pensamiento como, “ocuparse en trabajos legítimos”. [Nota del traductor: En el castellano, la Versión Latinoamericana, por ejemplo, da en su margen: “ejercer profesiones honestas”.] No voy a decir que este sentido debería figurar en el texto, pero por lo menos sería una “buena obra”, si se la ejerce como para el Señor y con sus intereses en vista.

Pablo recordó a los ancianos efesios que con sus propias manos había ministrado no solamente a sus propias necesidades sino a las de sus consiervos también. Agregó: “Se debe ayudar a los necesitados”, Hechos 20.35. Y en Efesios 4.28 dice del ladrón convertido: “No hurte más sino trabaje, haciendo compartir con el que padece necesidad”.

Llegamos así a Tito 3.13,14, donde los dos versículos están muy ligados entre sí. Se puede entenderlos de esta manera: “Tito, ayude aquellos siervos del Señor, Zenas y Apolos, en su viaje, proveyendo para sus necesidades, de modo que nada les falte. No sólo usted debe comportarse así, Tito, sino también [griego: *de kai*] los demás de nuestros santos deberían aprender a ser prestos en buenas obras con miras a suplir [griego: *eis tas*] las necesidades normales que surgen de tiempo en tiempo en el servicio del Señor, para que de esta manera estos santos no queden sin fruto”.

Este pasaje y otros dejan en claro que el apóstol juzgaba que la labor común de la vida es cosa honrosa no sólo para los creyentes en general, sino, cuando factible, para los que se dedican al ministerio espiritual. Además, vio que esta labor podría contar como “buenas obras” en suplir lo que faltaba al pobre, al débil y en el servicio del Señor. Esto fue el punto de vista que él quiso enseñar a los santos, deseando que Tito les hiciera ver la misma cosa.

Sexto: El varón de Dios en los días postreros

50 El mensaje de 2 Timoteo

Vamos a pasar ahora hasta 2 Timoteo. Se escribió esta Epístola después de 1 Timoteo y Tito, y para por lo menos algunos de nosotros es la más interesante de las cartas pastorales.

Varias veces en las Escrituras encontramos palabras que pueden ser tomadas como las últimas de los santos que las pronunciaron, ya que ellos sabían que su carrera estaba por terminarse. Todos los pasajes de esta índole merecen atención especial.

En el caso de David, dice en 2 Samuel 23, “Estas son las últimas palabras de David”, y luego leemos algunos de los trozos más bellos que el salmista jamás expresó. Él toca la naturaleza de la inspiración, 23.2; el Rey-Mesías por venir, 23.3,4; las experiencias y anhelos de David mismo, 23.5; y la condición del impío, 23.6,7. Pensamos también en las palabras de Jacob en Génesis 49 cuando sus hijos rodearon su lecho de muerte. Hay las de José en Génesis 50.24 al 26, donde él toca la nota de confianza en el cumplimiento de la promesa de Dios. Viene a la mente el discurso de Moisés en Deuteronomio 33, especialmente los versículos 26 al 29 (“No hay como el Dios de Jesurún ...”).

La Segunda Epístola de Pedro constituye el último mensaje de ese hombre, y es parecida a esta carta de Pablo que veremos ahora. Por cierto, hay una similitud en todas estas “palabras finales”. Todas hacen hincapié en la Palabra de Dios, en los tiempos malos por delante, en la venida del rey señalado por Dios y en la experiencia personal de quien habla.

51 Moisés y Josué

El que escribe estas Notas fue salvo cuando joven y uno de los primeros consejos que recibió fue que leyera 2 Timoteo. Lo hizo, y tiene sobrada razón para agradecer el consejo, y para darlo a otros que son jóvenes en la fe.

Vimos ya que 1 Timoteo y Tito tratan mayormente asuntos de la iglesia. 2 Timoteo, en cambio, es más bien personal en su enfoque. En toda ella Pablo parece tener en mente el testimonio y servicio de Timoteo mismo. Casi no se hace referencia a la asamblea. Podemos poner al libro el subtítulo de *Ayudas y estorbos para el varón de Dios en tiempos difíciles*. Si vemos la carta desde este punto de vista, será un verdadero baluarte de nuestra carrera cristiana, desde el recién convertido hasta el anciano en espera de su traslado al cielo.

La relación entre Pablo y Timoteo, como sugerimos en nuestro primer capítulo, fue muy parecida a la que había entre Moisés y Josué. Pablo fue el gran líder en el desarrollo inicial de la Iglesia, como Moisés lo fue en la nación de Israel. Cada uno de ellos tomó para sí un joven como compañero y consiervo.

Evidentemente Moisés tenía a Josué a su lado durante todos los cuarenta años. Le dio el mando del ejército temprano en la lucha con Amalec, Éxodo 17.9 al 14, y le llevó consigo al monte de Sinaí, Éxodo 24.13. En la misma manera Pablo llevó consigo a Timoteo y le encargó muchas diligencias, diciendo a los filipenses, “Ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio”, 2.22. Ambos varones jóvenes se aprovecharon gustosamente de la preparación que recibieron.

52 Los encargos a Timoteo

Los repetidos encargos del apóstol a Timoteo son una característica de las epístolas a éste, y se nota como él quería que éstos fuesen pasados a otros. Es interesante compararlos con Deuteronomio 31.14,23 donde dice que Moisés también le dio encargo a Josué antes de morir. Además, el encargo allí mencionado, y repetido luego en Josué 1.6,7, consistió mayormente en dos mandamientos: (i) “esfuérzate y sé valiente”, y (ii) “cuida de hacer conforme a toda la ley”. Ambos tienen su expresión correspondiente en 2 Timoteo, donde en cada capítulo Pablo exhorta su consiervo a ser valiente y estudiar las Escrituras. Le dice:

- aviva el fuego del don en ti
- no te avergüences de dar testimonio
- soporta las aflicciones, sufre penalidades

La misma palabra *esfuérzate* que se encuentra varias veces en Josué, se ve también en 2 Timoteo 2.1. En cuanto a su actitud a la Palabra de Dios, vemos:

- en capítulo 1, retén la forma de las sanas palabras
- en capítulo 2, usa bien la palabra de verdad
- en capítulo 3, toda la Escritura es útil
- en capítulo 4, predica la palabra.

Por cierto, se podría trazar todavía más la comparación entre Josué y Timoteo. Cuando Josué siguió a Moisés, él en su turno fue seguido por “los ancianos que sobrevivieron a Josué”, Jueces 2.7. Como Timoteo sobrevivió a Pablo, vinieron tras él “hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”, 2 Timoteo 2.2. En cada caso el pueblo de Dios se ciñó a sendas más o menos buenas mientras estos hombres vivían, pero después de sus respectivas partidas la decadencia se manifestó. Este suceso se ha repetido más de una vez en la historia subsiguiente del pueblo de Dios.

53 Ejemplos del varón de Dios

Dijimos que 2 Timoteo trata las cosas que pueden ayudar o estorbar al varón de Dios en su testimonio. Queremos hablar ahora de éstas, pero parece apropiado considerar primero qué es un “varón de Dios”. La frase en sí figura sólo dos veces en el Nuevo Testamento y en ambos casos con referencia a Timoteo. Sin embargo, se encuentra varias veces en el Antiguo Testamento y con referencia a una docena de personas cuando menos.

El contexto de cada mención del varón de Dios en el Nuevo Testamento nos puede sugerir algo de cómo se puede reconocer la tal persona. Sería un tanto interesante como provechoso poner al lado de las dos citas en el Nuevo Testamento las personas en el Antiguo a quienes se dan el título, para ver hasta qué punto ellos dieron la talla.

En 1 Timoteo 6.11,12 el varón de Dios huye, sigue y pelea:

- Él huye del amor al dinero y los males que éste implica.
- Él sigue la justicia, la santidad, la fe, el amor, la paciencia y la mansedumbre.
- Él pelea la buena batalla de la fe.

En 2 Timoteo 3.16,17 él es uno que, al aprender la Palabra de Dios, se prepara para toda buena obra. Se conduce dentro del doble encargo dado, como ya observamos, a Josué y Timoteo cuando estaban por perder sus respectivos mentores. Este encargo consistía en ser valiente y estudiar las Escrituras a la vez.

El caso es que aquellos del Antiguo Testamento que fueron honrados con el título *varón de Dios* se vieron precisados de mucha valentía y también de amplios conocimientos de las Escrituras. Ellos se encontraron a menudo en situaciones difíciles o peligrosas cuando tenían que declararse por Dios sin que otros les acompañasen o aconsejasen. Moisés, llamado seis veces “Moisés varón de Dios”, fue el primero así titulado. La mayoría de los demás así llamados eran profetas y algunos de ellos no se identifican por nombre. Véanse por ejemplo 1 Samuel 2.27, 1 Reyes 20.28 y 2 Crónicas 25.7,9.

Elías y Eliseo son llamados varones de Dios, como uno bien podría esperar al considerar las circunstancias de ellos dos. Y, extraño que nos parezca, se usa el título diecisiete veces con referencia al profeta de Judá que profetizó en contra del altar de Jeroboam y luego dejó de guardar el mandamiento que Dios le había dado. El último varón de Dios en el primer Testamento es un tal Hanán hijo de Igdalías, Jeremías 35.4. De él se dice muy poco más, pero el solo hecho de llevar el título como nuestro es cosa de anhelar.

54 Dificultades para el varón de Dios

Volvamos a considerar qué dice el apóstol a Timoteo sobre los peligros y dificultades que puede esperar como varón de Dios. Son:

- la debilidad de su propia carne, 1.6 al 8

- la infidelidad entre el pueblo de Dios, 1.15
- la introducción de enseñanzas falsas, 2.17,18
- las impiedades de los días postreros, 3.1 al 9
- las persecuciones, 3.11,12
- los fracasos de consiervos, 4.10,16
- la pérdida de su mentor, 4.6,7

Semejante lista bien ha podido bastar para desanimar a Timoteo o cualquier otro en circunstancias parecidas. El apóstol no procura minimizar las dificultades sino desea que su amigo joven haga frente varonilmente y de la manera más apropiada.

Comenzando en la periferia, encontramos lo que el capítulo 3 llama los tiempos peligrosos. Estos se ven mejor en nuestros días que en los tiempos antiguos, pero los versículos 5 y 6 muestran que Timoteo los conoció también. Había en ellos un peligro doble: la dificultad de testificar por Cristo entre tales personas podría quitar el ánimo del varón de Dios, o por otro lado él podría llegar a ser como éstas. Y, si lograba ceñirse fielmente a su encargo, a lo mejor tendría que enfrentar las persecuciones que Pablo señala en los versículos 11 y 12.

Sin embargo, es probable que los tropiezos más graves serían encontrados entre el mismo pueblo del Señor. Maestros como Himeneo y Fileto estaban propagando doctrinas falsas y muchos permitían que su fe fuese estorbada. Hombres del Asia, probablemente convertidos bajo la predicación de Pablo mismo, le habían dado la espalda resueltamente en alguna ocasión crítica. (El tiempo gramatical empleado en el griego para el verbo abandonaron en el 1.15 da a entender un hecho específico en un momento dado). Por amor al mundo, o por temer posibles peligros, ciertos predicadores que habían sido prominentes en la obra del Señor estaban abandonando sus deberes.

Peor aun, Pablo estaba por ser quitado después de haber sido guía y ayudante para Timoteo durante varios años. Nada nos sorprende, pues, que Timoteo haya mostrado señas de debilidad frente a las circunstancias en su alrededor. La exhortación en el 1.6 a “avivar” su don nos da a entender que éste fue el caso.

55 Estímulos para el varón de Dios

A estos tropiezos que le rodearon a Timoteo, debemos poner en contraste las ayudas que le alentaron, según las conocemos por 2 Timoteo.

En el capítulo 1 Pablo le hace recordar su conversión. Le hace pensar en los propósitos de Dios y su gracia que motivaron esa salvación, 1.9; la obra de Cristo que la hizo posible, 1.10; y la certidumbre de su resultado final, 1.12. En el capítulo 2 le exhorta recordar que en esos mismos momentos él gozaba de un Cristo resucitado y vivo en quien podría confiar, 2.8.

En el capítulo 3 el autor habla en cierto detalle del valor de la Palabra de Dios como guía y mentor en el servicio del Señor, 3.14 al 17. Y, en el 4 le recuerda del porvenir, la manifestación del Señor Jesucristo y sus galardones para aquellos que merecen los tales, 4.1,8,18.

Además, en toda la Epístola le pone por delante el ejemplo de otros que habían sido fieles:

- su mamá y abuela, 1.5
- Onesíforo, 1.16 al 18
- Pablo mismo, desde que Timoteo le había conocido, 3.10,11, 4.6,7

Los que desean atar la bandera de Dios al asta en estos tiempos también pueden tomar aliento de estos estímulos. Aunque ellos se vean rodeados por hombres del tipo que encontramos en 3.2 al 5, sus corazones se alegrarán al pensar que Dios les salvó cuando eran “lo mismo que los demás”, y les dio a ellos también el llamamiento santo del 1.9. Al considerar la seguridad

con que el Señor guarda su depósito “para aquel día”, como dice el 1.12, ellos serán más firmes en su propósito de guardar fielmente lo que han recibido.

Les abandonarán algunos que parecían merecer plena confianza, 1.15, 4.10 al 16. Morirán otros que eran baluartes durante años, 4.6. Por todo esto los fieles confiarán en su Señor, 2.8, quien ha prometido que no nos dejará. Dirán con Pablo en 4.17, “El Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas ... fui librado de la boca del león”.

Confrontados por enseñanzas dañinas, 2.17,18, estos hombres fieles estarán “enteramente preparados” por la Palabra de Dios, la cual los mantendrá a ellos mismos y los permitirá corregir con mansedumbre a los que se opongan a la misma, 2.25. No obstante su debilidad propia según 1.6 al 8, serán fortalecidos por la anticipación del regreso del Señor, sabiendo que premiará a cada uno según sea su obra.

Es evidente que el mismo apóstol recibió mucho estímulo de estas fuentes. Notemos cuatro afirmaciones que hace confiadamente en su carta:

- su salvación: Sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día, 1.12
- la obra de Dios: El fundamento de Dios está firme, 2.19
- la Palabra de Dios: Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil, 3.16
- el futuro: El Señor me librará de toda obra mala y me preservará para su reino celestial, 4.18

Estas no son las lamentaciones de un viejo amargado o decepcionado. El que escribe tales líneas no siente que la obra de su vida se está reduciendo a nada. Vemos más bien la confianza de uno que aprendió bien la lección enseñada por su antiguo maestro Gamaliel: “Si este consejo o esta obra ... es de Dios, no la podréis destruir”, Hechos 5.38,39. Que nosotros, en medio de las dificultades y problemas de nuestros días, no dejemos de tener esta clase de confianza.

56 El hijo y el siervo

Hemos venido comentando que 2 Timoteo habla de las dificultades que rodean al varón de Dios y también hace saber en cada capítulo las ayudas y estímulos a su disposición. Ahora vamos a considerar varias ilustraciones del mismo varón de Dios y sus deberes. Estas se encuentran en el capítulo 2 de la Epístola, donde se emplean por todo siete figuras, pero la primera y última son más bien títulos en vez de apenas ilustraciones. Nos referimos a *hijo mío* en 2.1 y *siervo del Señor* en 2.24.

Es de notar que figuran en su debido orden, ya que somos hijos antes de siervos, y el único servicio que el Señor acepta de nosotros es el de hijos. No es el servicio de esclavos, aunque hemos sido comprados y por lo tanto somos propiedad suya; 1 Corintios 6.20. El que intenta servir sin ser hijo encontrará molesto el servicio y no podrá agradar al Señor; “los que viven según la carne no pueden agradar a Dios”, Romanos 8.8. Al otro extremo, si uno procura ser hijo sin servir, el tal tendrá que aprender una lección tan dura como fue el caso del hijo pródigo en Lucas 15.18,19.

Entre la mención del hijo y la del siervo encontramos cinco más que representan este hijo-siervo. En 2.3,4 es soldado, en 2.5 es atleta, en 2.6 es labrador, en el 15 un obrero y en 21 un vaso. Se introducen algunas de estas figuras nuevamente en 4.6 al 9, donde el apóstol presenta su servicio propio en cinco figuras:

- un sacrificio: Estoy para ser sacrificado
- un viajero: Mi partida está cercano
- un luchador: He peleado la buena batalla
- un atleta: He acabado la carrera

- un mayordomo: He guardado la fe

De todos modos, las figuras del capítulo 2 que él no toma para sí en el 4 se usan con referencia a Pablo en otras escrituras. Él nunca exigió a otros lo que no se había cumplido en sí mismo.

57 Las metas del creyente

De las cinco ilustraciones, las primeras tres están ligadas entre sí como para formar un solo cuadro, mientras el cuarto y el quinto quedan aparte. Viéndolas así, podemos notar que se atribuye al siervo del Señor una meta parecida en los tres pasajes, aunque el lenguaje es diferente en cada caso.

- En 2.4 su meta es agradar a aquel que le tomó por soldado.
- En 2.15 es “presentarse a Dios aprobado”.
- En 2.21, que sea “santificado, útil al Señor y dispuesto para toda buena obra”.

Todos éstos quieren decir casi la misma cosa y pueden ser comparados con la meta que Pablo había puesto para sí mismo: “Procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables”, 2 Corintios 5.9. También pueden ser puestos como contraste a lo que él pensaba de aquellos hombres de 1 Timoteo 1.6 que no apuntaron al blanco apropiado; de los tales hay varios en 2 Timoteo, siendo ejemplos Himeneo y Fileto.

Pero deseamos considerar más ampliamente el retrato tripartito que se esboza en 2.3 al 6. Este retrato se basa en el mandamiento del versículo 3: “Sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo”. En cada uno de los tres versículos que siguen se da a entender algo sobre cómo serán estas penalidades:

- 2.4: Habrá que abstenerse de la indebida ocupación en asuntos ajenos.
- 2.5: Habrá que obedecer cuidadosamente ciertas leyes.
- 2.6: Habrá que trabajar sin cesar.

58 El creyente como soldado

El soldado que milita no debe tener muchos intereses extraños; el atleta debe ceñirse a las reglas que rigen el certamen; el granjero debe aplicarse a todo pulso. La persona deseosa de guardar su servicio aceptable en cada uno de estos aspectos debe estar dispuesta a sufrir penalidades, porque se encontrará opuesta a tres enemigos antiguos:

- el mundo que quiere entremeterle en sus enredos
- el diablo quien le seducirá con astucia, como hizo con Eva
- la carne que le constreñirá a no esforzarse sobremanera

Nuestras biblias hablan de *soldado* tanto en versículo 3 como en el 4, pero las palabras no son las mismas en el griego. La del 2.3 es la palabra corriente para “soldado” en el Nuevo Testamento, pero en el 4 la idea es estrictamente el que milita, o sea, el que está en la lucha y no en el cuartel. La diferencia es importante porque se permite mucho al hombre asignado a la base militar que no se permite en la línea de batalla; se ha fusilado más de uno por haber hecho ante el enemigo cosas que hubieran recibido apenas un castigo ligero en tiempo de paz.

Nuestra posición es precisamente esta misma. Estamos en guerra, y no apenas ensayando por si acaso la guerra se presente. Aparentemente muchos entre el pueblo del Señor no entienden esto, y merecen la reprensión que Santiago da: “¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?” En lenguaje moderno, son de la quinta columna.

La expresión en el 2.4, “aquel que lo tomó por soldado”, nos presenta otro pensamiento interesante. El que milita no es el comandante en jefe, ni siquiera un general, sino un soldado raso. Algunos de nosotros nos imaginamos aptos para cosas muy superiores a las que nos son permitidas, y haríamos grandes cambios si nos tocara el arreglo de las fuerzas del Señor. No

nos olvidemos de que el solo hecho de ser miembro del ejército es un gran honor. Si no fuera por la misericordia del Señor, nos encontraríamos aún en las filas de Satanás, conteniendo contra Dios. Así, mejor estar contentos con el puesto que nos ha sido asignado.

59 Los negocios de la vida

Otra palabra sugestiva en el 2.4 es *enredarse*. Literalmente, “entretejido”. La mayoría del pueblo de Dios tiene que ocuparse durante mucho tiempo en “los negocios de la vida” para ganar su pan diario. Por cierto, el apóstol les exhorta cumplir diligentemente con este deber. Con todo, ningún creyente debe permitirse estar “enredado” en las tales cosas, o, en otras palabras, dejar que su corazón se ocupe de ellas. Si nuestros corazones son fieles a Aquel a quien servimos, no nos encontraremos indebidamente interesados en otra cosa alguna. Ni tampoco trataremos con ligereza ninguna de sus reglas (versículo 5) ni malgastaremos el tiempo que es para su servicio (versículo 6).

Es lamentable oír a veces de creyentes que atribuyen a una “segunda bendición” la devoción que ellos tienen para el Señor, cuando a la vez los tales andan en desobediencia a uno y otro de sus mandamientos sencillos. Estos deben saber que jamás van a recibir corona si no contienden legítimamente. Triste también será el susto de esos granjeros que se limitan a ser sólo terratenientes, que no hacen otra cosa que criticar cuando otros tienen que hacer su propio trabajo y el del ocioso también.

Un punto final sobre este retrato en 2.4 al 6: Sabemos que el servicio es desenredado, obediente y constante, pero vemos que el galardón es tripartito también:

- 2.4 Recibimos el alto honor de su aprobación personal; agradecerle a Él debe ser galardón suficiente en sí, como si no hubiera otro alguno.
- 2.5 Anticipamos la corona que será dada al fin de la carrera por servicio fiel; Pablo la esperaba también, 4.8.
- 2.6 Es nuestro privilegio participar de los frutos de nuestra labor aun mientras trabajemos.

60 El obrero y la Palabra

Pasemos ahora a la figura del obrero que se utiliza en el 2.15. “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”. La meta aquí es como la del 2.4; es agradar al Señor. Sin embargo, la cosa que le agrada es diferente. En el versículo 15 el punto clave es la habilidad en el servicio; o, si quiere decirlo así, la mente recta para poder usar la Palabra.

La expresión que Pablo emplea aquí, traducida *usa bien*, ha dado origen a mucha especulación en cuanto a su sentido exacto. Es una de esas palabras figurativas a las cuales nos referimos en un capítulo anterior. El significado al pie de la letra es *cortar rectamente* pero varias son las interpretaciones dadas a lo que el escritor tenía en mente. Se ha pensado en el padre que divide el pan entre los miembros del hogar, en el sacerdote que dividía en partes el sacrificio levítico, en el labrador que ara en línea recta, y hasta en el marinero que dirige la barca sin desviar.

Algunas de estas figuras nos dan buenas sugerencias, pero el pasaje en sí no apoya la mayoría de ellas. No se trata del padre, del sacerdote o el marinero, sino del “obrero”. Por medio del estudio y la práctica, este obrero ha adquirido una habilidad en su trabajo que le permite presentarse ante su Maestro como uno que ha logrado, y puede lograr, hacer trabajos que no le dan vergüenza alguna.

Del servicio de Cristo mismo ninguno puede tener por qué avergonzarse —véanse 1.8,12,16— pero de nuestros propios esfuerzos tenemos a veces amplias razones por sentirnos avergonzados. No hemos dado lo mejor de nosotros mismos; si en verdad hemos dado lo mejor de lo nuestro, no es tan bueno como debería ser. No hemos progresado como

pudiéramos haber progresado; Pablo animó a Timoteo, “Practica estas cosas. Ocúpate en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos”, 1 Timoteo 4.15.

Muchos de los que dicen haber emprendido el viaje al cielo desde hace tiempo no dan evidencia de haberse adelantado. Aun entre los que tienen años ministrando a los salvos y no salvos, hay quienes parecen no haber avanzado ni una tilde en su comprensión de las cosas de Dios.

El contexto de la exhortación de usar bien la Palabra de verdad sirve para hacer hincapié en la importancia de la misma. Timoteo estaba rodeado de hombres que contendían sobre palabras que nada aprovechaban, sino que eran para perdición de los oyentes.

Algunos de éstos, como Himeneo y Fileto, estaban diseminando doctrina errónea acerca de la resurrección, 2.18. Por supuesto, el siervo del Señor tendría que contender por la fe contra los tales. Eran, sin embargo, hombres capaces. No se puede decir que haría falta un hombre todavía más capaz para confrontar a éstos, porque ésta no es la manera como opera Dios. Pero no hay duda que haría falta un hombre que había estudiado la Palabra de Dios; además, haría falta uno, en palabras de Hebreos 5.14, con sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. Equipado así, y guiado por el Espíritu Santo, él estaría en condiciones de llevar a cabo el mandato al final del capítulo: corregir a los que se oponen en contra de la verdad.

61 El vaso limpio

Nos queda por considerar todavía otro cuadro instructivo. Hay en 2 Timoteo 2.20,21 el ejemplo de un vaso en una casa grande que cuenta con muchos de ellos.

De tiempo en tiempo hay discusiones sobre qué representa la casa grande, y en las tales muchas veces se da expresión a explicaciones muy dudosas. Pero en verdad no es necesario que esta casa tenga algún significado en particular, ya que ella compone apenas el fondo del cuadro. No se compara el varón de Dios a la casa, sino al vaso en la casa. Se habla de una casa grande por la sencilla razón que una vivienda pequeña, o una choza humilde, no tendría la gran variedad de envases hechos de diferentes materiales, que la ilustración necesita. En una casita habría quizás vasos de barro o madera pero no de oro ni de plata.

Nuestro pasaje no es, por supuesto, el único en el cual se asemeja el creyente a un vaso; la comparación es común en las Escrituras. Pablo mismo fue llamado en su conversión “un vaso escogido”. Él mismo dijo de sí y de otros, “Tenemos este tesoro en vasos de barro”, 2 Corintios 4.7. Sin embargo, es notable que en este último pasaje se hable de todos los vasos como de barro; la razón es “para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”. En cambio, en 2 Timoteo 2.20 encontramos vasos hechos de distintos materiales, cada cual según su propia función.

Hay, sin embargo, otra distinción trazada entre los varios vasos en el 2.20, además de la de su material. Algunos son para usos honrosos y otros no. Muchos comentarios escritos sobre este punto corren paralelos a la diferencia que ya tratamos; se dice que los vasos de oro y plata tienen usos honrosos y los de madera y barro tienen usos viles. Puede ser, pero el versículo no lo dice. Por cierto, la y (“y unos son para ...”) da a entender que no es así, y la exhortación en el 2.21 (“si alguno de limpia de estas cosas ...”) evidentemente se basa en sólo la segunda distinción. Es decir, limpiar un vaso de cualquier material puede hacerlo apto para usos más honroso; ningún esfuerzo para limpiar un vaso de madera lo convertirá en oro, ni cambiar uno de barro en vaso de plata. Pero, la suciedad podría corromper un vaso de oro o de plata, y así dejarlo no apto para uso, tanto como si fuera de madera o barro.

El Maestro de la casa grande es dueño de todos los vasos indistintamente, y cada uno de ellos tiene su propio uso. Quizás la mayoría de nosotros no lleguemos a ser en esta vida más que vasos de barro, pero es todavía nuestro privilegio y deber limpiarnos de todo lo que es vil. Un vaso hecho de barro, pero limpio, es más “útil al Señor” que uno que es de oro pero sucio.

62 Algunos vasos sucios

Ahora bien, en vista de que el punto aquí en 2.20,21 es la limpieza, vemos algo más en los versículos 4 al 6 y el versículo 15 que estábamos estudiando antes. Hemos dicho que 2.4 al 6 trata la cuestión de no enredarse, o de guardar el corazón recto, mientras el 2.15 trata la habilidad o mente recta. Bien; estos versículos, 2.20,21, tratan de nuestra conducta y nuestros compañeros; diremos que hablan de guardar los pies rectos.

Cuando unimos estos tres —el corazón, la mente y los pies— ellos nos hacen pensar en las palabras de Éxodo 12.9 en cuanto al cordero pascual; dice que los israelitas comerían “su cabeza con sus pies y sus entrañas”. Su gran antitipo, Cristo, fue perfecto en cada uno de los tres, e indiscutiblemente nuestro desarrollo en ellos será proporcional a nuestra participación en Él. En 2 Timoteo tenemos ejemplos de personas que fracasaron en cada uno:

- El corazón de Demas estaba mal cuando amó este mundo; 4.10.
- Las mentes de Himeneo y Fileto estaban mal, sin duda, cuando enseñaron que la resurrección ya se había realizado; 2.18.
- Los pies de Figelo y Hermógenes se habían dirigido en rumbo equivocado cuando ellos, y otros, abandonaron a Pablo; 1.15.

Es de interés especial el caso de Himeneo y Fileto, 2.17,18, ya que el pasaje sobre los vasos que estamos considerando sigue la mención de estos hombres. Evidentemente ellos deseaban prominencia; apuntando este blanco tan errado, se desviaron de la senda y llevaron otros tras sí. Esto destaca la necesidad de la advertencia que Pablo había dado antes: “De vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos”. Debemos saber que siempre es más fácil ganar prominencia y notoriedad al dirigirse por una senda errada que al quedarse en la correcta.

Notemos también la conexión entre el 2.19 y el capítulo 16 de Números, donde se relata el caso de Coré, Datán y Abiram. 2 Timoteo 2.19 dice que el fundamento de Dios tiene un sello de dos impresiones: (i) Conoce el Señor a los que son suyos; y (ii) Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

La primera impresión grabada en el sello es una cita de Números 16.5 en el griego (“Mostrará Jehová quién es suyo”). Es probable que la otra grabación sea de Números 16.26: “Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos”. Se puede ver el paralelo entre los rebeldes de Números 16 e Himeneo y Fileto. Estos del Antiguo Testamento se unieron para lograr sus fines malvados y llevar muchos tras sí, pero, como los dos del Nuevo Testamento, se encontraron incapaces para derribar el fundamento de Dios. Se puede decir que estaban celosos de esos dos “vasos de oro”, Moisés y Aarón (véanse Números 16), e insatisfechos con su posición propia. Probablemente éste fue el caso con Himeneo y Fileto también.

63 Profecías sobre los días postreros

Hemos visto que 2 Timoteo 2 presenta un retrato del varón de Dios, mostrándonos cómo es su carácter y cuáles sus actividades. Ahora en el 3.1 comenzamos a leer de los tiempos y el ambiente en los cuales él tiene que adoptar su defensa por Dios. Es del todo apropiado que la advertencia de este tercer capítulo sea grabada en nuestras mentes, porque nunca se han manifestado las características de los postreros días como ahora.

El capítulo nos da una profecía acerca de tiempos que quedaban todavía en el futuro cuando Pablo escribió. El mensaje es más claro que en muchas profecías, y trata más distintamente del futuro que Pablo mismo pensaba. Por regla general, en sus epístolas no habla como profeta sino como maestro. Sin embargo, en una y otra parte sí da unas profecías sobresalientes. Por ejemplo:

- 1 Timoteo 4 describe qué sucederá en días después de los apostólicos.

- 2 Timoteo 3 habla de los postreros días, o sea, el período inmediatamente antes de la venida de Cristo.
- 1 Tesalonicenses 4 y 5 explican cómo será el traslado de los creyentes cuando Cristo venga.
- 1 Corintios 15 enseña cómo serán resucitados los muertos.
- 2 Tesalonicenses 1 y 2 dicen que el hombre de pecado se presentará y será destruido por Cristo.
- Romanos 11 profetiza la restauración de la nación de Israel.

Así, aun al limitarse uno a los escritos paulinos, uno puede obtener un buen entendimiento de los acontecimientos proféticos.

Sin embargo, aunque sea claro para nosotros que la descripción que Pablo da de los postreros días es mucho más aplicable a nuestra época que cualquier otra, es evidente que él pensaba que esos días estaban a punto de comenzar en aquel entonces. Obsérvese qué dice en 3.5,6. Pablo exige a Timoteo rechazar a personas como las descritas, señalando el daño que ya habían hecho encubiertamente. Como los demás apóstoles, él consideraba que la venida del Señor estaba por acontecer y por lo tanto juzgaba lo mismo en cuanto a los postreros días.

Hay quienes piensan que esta esperanza en el regreso inmediato del Señor Jesucristo constituyó un disparate por parte de los autores del Nuevo Testamento, y que semejante error resta de la plena inspiración de los pasajes que ellos escribieron. En verdad no era equivocación alguna. Fue propio del plan de Dios que su pueblo estuviera en permanente expectativa del regreso de Cristo, tal como se esperaba su primera venida en los tiempos del Antiguo Testamento. Cristo no les reveló a ellos nada que necesariamente daba a entender que el intervalo sería tan prolongado como realmente ha sido el caso. En toda época los mejores y más espirituales de los santos han sido aquéllos bajo la influencia de esta expectativa.

64 Perversidad y santidad

Se puede considerar la segunda parte de 2 Timoteo 3 como extendiéndose hasta el 4.8; allí comienzan los saludos y noticias finales de la Epístola. Se puede dividir la sección en tres:

- 3.1 al 9 las perversidades de los postreros días
- 3.10 al 17 los salvaguardas al alcance del varón de Dios
- 4.1 al 8 el testimonio del espiritual no obstante estos tiempos, y su galardón

En 3.2 al 5 se apuntan no menos de diecinueve características de los hombres de los postreros días. Es muy notable que sean tan parecidas a la lista en Romanos 1.29 al 31. La lista en Romanos nos indica a qué profundidades llegó el paganismo cuando el hombre dio su espalda a Dios; véase Romanos 1.21. En cambio, 2 Timoteo 3 señala hasta dónde bajó lo que comúnmente llamamos el cristianismo. Si el lector quiere poner las dos listas en columnas paralelas, verá que se dicen prácticamente las mismas cosas en ambas. Por cierto, ellas incluyen algunas palabras no encontradas en ninguna otra parte del Testamento, y cuando las palabras no son las mismas, la misma impiedad se sugiere por otro término. La única diferencia de importancia es que la lista en 2 Timoteo termina con las palabras, “tendrán la apariencia de piedad pero negarán la eficacia de ella”. Es esta apariencia que distingue el cristianismo moderno de los males pasados y actuales del paganismo.

Que los males de 2 Timoteo 3 están imperantes hoy día es algo que no admite duda. Al considerarlos cláusula por cláusula, el lector verá que ninguno falta. Se manifiestan en la vida privada, el hogar, el mundo de negocios, y últimamente en la política en manera especial.

Para el creyente, este ambiente se reviste de peligro de dos maneras. Él puede contaminarse en un grado u otro con los males mismos. El amor al dinero, a los deleites o a sí mismo, etc. pueden reemplazar en su corazón la devoción al Señor que caracteriza al varón de Dios,

2.4,15,21. Puede llegar a ser un Demas en su amor para con el mundo. O, en cambio, el creyente puede perder su ánimo y por temor dejar de testificar para Dios en medio de un pueblo duro, altivo y cruel que se burla de todo lo que ama el cristiano.

Como ya hemos dicho, en las dos partes finales de la sección encontraremos qué hay para guardar al hijo de Dios de estos peligros, y qué hay para animarle a mantener el testimonio hasta que el Señor venga.

65 El peligro del amor propio

La lista de impiedades que caracterizan los postreros días, dada en 2 Timoteo 3.2 al 5, no fue confeccionada al azar. Con razón se colocó en primer lugar el amor a sí mismo, porque de él surgen los demás. Conduce hacia el amor al dinero, y el dinero adquirido trae tras sí la jactancia y vanagloria. Luego se hace caso omiso de lo que el Señor exige de uno, y de los deberes para con los padres y las demás personas, hasta que nos queda sólo ese tan amado *yo*. Muchos de estos males son objeto de admoniciones en otras partes de 1 y 2 Timoteo. Muchos se incluyen entre las cosas de las cuales debe huir el varón de Dios que va a servir como sobreveedor; 1 Timoteo 3.

La mención en el 3.6 de los que se meten en casas, y de las mujercillas necias, nos hace pensar en la serpiente antigua que engañó a Eva. Véase también la referencia a ella en 1 Timoteo 2.14. Observe aquí en 3.6,7 que las expresiones “arrastradas por diversas concupiscencias” y “siempre ... aprendiendo pero nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad” corresponden a Génesis 3.6, donde dice, “Vio la mujer que el árbol era codiciable para alcanzar la sabiduría”.

Luego en el 3.8 encontramos a los promotores de estas maldades ligados con Janes y Jambres, quienes resistieron a Moisés al imitar sus milagros. Es interesante recordar que Timoteo estaba en Éfeso cuando recibió esta carta, y fue allí que se realizó un intento parecido del cual leemos en Hechos 19.13 al 17. Ciertos judíos, “exorcistas ambulantes”, intentaron imitar los milagros de Pablo, pero, como en el caso citado del Antiguo Testamento, su insensatez fue manifiesta a todos.

Los hijos de Esceva en Hechos 19 fueron derrotados por un hombre poseído por demonios, mientras que Janes y Jambres en Éxodo 8 fueron incapaces de producir ni siquiera una de las más bajas formas de vida. Al imitar la obra de Dios ellos llegaron al punto donde no iban más adelante, 3.9, aunque todavía podrían ir de mal en peor, como dice el 3.13.

66 Pablo como ejemplo

Pero debemos proseguir a la segunda parte de nuestro tema, o sea las salvaguardas que Timoteo tenía a su alcance como varón de Dios. Eran:

- El ejemplo de un gran y piadoso mentor, Pablo mismo, 3.10 al 14
- La preparación de un buen hogar cristiano y las lecciones aprendidas en él, 3.14,15
- Las Sagradas Escrituras, las cuales le podrían hacer sabio para la salvación en toda circunstancia, 3.15,17

Las características señaladas sobre la carrera de Pablo, hacen gran contraste con aquéllas de 3.2 al 5:

Los hombres de 3.2 al 5	Pablo en 3.10
sólo la apariencia de piedad	doctrina y conducta
intemperantes	propósito
cruelles	longanimidad

amadores de sí mismos,	
de los deleites	
y del dinero	amor
soberbios	paciencia

Desde que Timoteo conoció a Pablo cuando predicó cerca de su hogar en Listra, él observó que manifestaba estas características frente a feroces persecuciones; sin embargo, el apóstol puede recordar a su joven amigo que “de todas me ha librado el Señor”, 3.11. Y no sólo esto; con el cuchillo del gladiador a la vista, dice en el 4.18: “El Señor me libraré de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial”. En la mente de Pablo la muerte no constituyó un mal, como sería un fracaso en su testimonio.

67 Las Escrituras en el hogar

A partir del versículo 14 Pablo dirige la atención a otros cuya influencia había ayudado a Timoteo. “Persiste tú en lo que has aprendido ... sabiendo de quién has aprendido”. Este *quien* debería figurar en el plural, o sea, *quiénes*. La expresión que sigue, “desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras”, nos da a entender que se refiere a la mamá y abuela de Timoteo, de quienes se hablan en el 1.5.

Esto queda confirmado por la palabra usada en el 3.15 al hablar de las Escrituras. No se usa la palabra corriente *graphie* (plural *graphai*), la cual se encuentra en el versículo siguiente, aunque este término se usa sólo en el sentido de la Biblia en todo el Nuevo Testamento. Se emplea más bien *grámma*. Esta *grámma* significa literalmente las letras del abecedario, como en Lucas 23.38 (“letras griegas, latinas y hebreas”), y en ninguna otra parte se la emplea para referirse a las Escrituras excepto en cuanto a los “escritos” de Moisés en Juan 5.47. El empleo del término aquí bien puede sugerir que la mamá de Timoteo usó “Las Sagradas Letras” para enseñar su hijo a leer. Al hacerlo, dejaría en su mente tierna impresiones que jamás serían borradas.

¡Qué contraste hay entre estas dos mujeres y las mujercillas de 3.6,7, quienes buscaron sus enseñanzas de una fuente errada! Y qué contraste sería también el hogar de Timoteo con el estado de cosas en 3.2,3, porque allí había una falta de afecto natural o paterno, y había hijos desobedientes a sus padres. Recuerdos de aquel hogar y de aquellos familiares serían para él un freno y un estímulo en toda la vida.

Estas referencias a lo que Timoteo había aprendido de su mamá, su abuela y de Pablo nos conducen a otra consideración. La salvaguarda más grande de todas son las Escrituras mismas. Ellas no sólo pueden preparar al varón de Dios con todo lo necesario para hacerle sabio para la salvación, 3.15,17; también proveen todo lo necesario para el mantenimiento de su testimonio y de “buenas obras”.

Que nosotros, viviendo en medio de los peligros y dificultades de los postreros días, busquemos en estas mismas Escrituras la dirección y el estímulo que tanta falta nos hacen.

68 Guardar y predicar la Palabra

Hemos notado los males de los postreros días y las dificultades que presentan para el varón de Dios; hemos visto también lo que hay para protegerle en estas circunstancias. Así, veamos el párrafo 4.1 al 8, que es el tercero en esta sección de 2 Timoteo. Allí encontramos las actividades y el testimonio que él realiza en estas circunstancias tan adversas.

Su asignación es de predicar la Palabra, y Pablo la pone delante de Timoteo como un solemne encargo. Es el último de tres encargos en estas epístolas, todos ellos expresados en lenguaje parecido. Veámoslos, para notar cómo se asemejan y cómo se distinguen:

- 1 Timoteo 5.21 Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus santos ángeles escogidos, que guardes estas cosas

- 1 Timoteo 6.13,14 Te mando delante de Dios ... y de Jesucristo que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato, que guardes el mandamiento
- 2 Timoteo 4.1,2 Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra.

En cada caso Pablo encarece o manda, y siempre delante de Dios y el Señor Jesucristo. Pero en cada caso se agrega una exigencia diferente:

- En 5.21 pensamos en los ángeles escogidos, probablemente a causa de su interés actual en el testimonio del pueblo del Señor y en todo nuestro bienestar, 1 Corintios 11.10, Hebreos 1.14, 1 Pedro 1.12
- En 6.13 pensamos en la escena antes del Calvario cuando Cristo mantuvo buen testimonio frente a Pilato
- En 4.1 de la Segunda Epístola pensamos en el futuro, en la venida de Cristo cuando nuestro servicio será evaluado y premiado

Cada uno de éstos forma una buena base para la exhortación que sigue, llamando la atención nuestra además de la de Timoteo. Las exhortaciones son diferentes en sus referencias, y no sólo en sus palabras. Los tres mandamientos cubren casi toda la vida del siervo de Dios:

- “que guardes estas cosas”, 5.21, forma parte de un pasaje sobre asuntos de la asamblea
- “que guardes el mandamiento”, 6.14, se liga con los versículos 11 y 12 de aquel capítulo en la Primera Epístola, los cuales se relacionan con la conducta de Timoteo personalmente
- “que prediques la palabra”, 2 Timoteo 4.2, trata del testimonio público.

“Que prediques la palabra” culmina bien las referencias a la Biblia en esta la Segunda Epístola:

- En el 1.13 Timoteo debe guardarla.
- En el 2.15 la usa bien.
- En 3.15 al 17 la toma por guía para sí mismo.
- En el 4.2 la predica a otros.

69 La carrera de Pablo

Todo esto nos hace falta hoy, y bien podríamos prestar atención especial al hecho de que la última exhortación, la de predicar, está ligada con “los postreros días” y con el tiempo cuando muchos no sufrirán la sana doctrina, 4.3. Muchos predicadores modernos dan por supuesto que en estas condiciones actuales la Palabra de Dios debe ser revestida con dichos agudos, cantos, solos y sentimentalidades que algunos honran con el nombre de himnos. No. La Palabra debe ser anunciada desnuda, en toda su grandeza propia, la cual es apropiada en todo tiempo y circunstancia.

Siguiendo el mandamiento de predicar la Palabra, hay otro que reza, “Que instes a tiempo y fuera de tiempo”. El vocablo que figura aquí como *instes* es el que figura en el 4.6 como *cercano* (“el tiempo de mi partida está cercano”). Quiere decir “listo para acción”. La exhortación anterior es sobre cuál sería su obra; ésta dice cuál sería su actitud hacia esa obra. Él debe estar listo para apropiarse de cada oportunidad presentada, y para hacer oportunidades cuando éstas aparentemente faltan.

Este mandamiento a predicar, y hacerlo con celo, queda reforzado por dos consideraciones: (i) Se puede esperar que los tiempos sean aun peores y las oportunidades menos, 4.3,4; (ii) La carrera de Pablo está por terminarse, y la responsabilidad de llevar el peso del testimonio caerá todavía más sobre Timoteo, 4.5 al 8.

Cuando hablamos de las figuras del varón de Dios en 2 Timoteo 2, dijimos que Pablo no exigía a otros lo que él mismo no había hecho. Hicimos referencia a las figuras que hay también en 4.6,7 donde el apóstol exhorta a los demás a ser lo que él mismo era:

- un sacrificio
- un peregrino
- un competidor
- un atleta
- un mayordomo.

Y ahora se cumplirá lo que expresó en Hechos 20.24: “Con tal que acabe mi carrera con gozo”, o sea, sin fracaso. Fijémonos en el contraste entre el fin de este Saulo benjamita del Nuevo Testamento y el fin del Saulo benjamita del Antiguo Testamento:

El Saulo del Antiguo Testamento	El Saulo del Nuevo Testamento
Jehová se ha apartado de ti y es tu enemigo, 1 Samuel 28.16	El Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas, 2 Timoteo 4.17
Quitado éste Hechos 13.22	He acabado la carrera, 2 Timoteo 4.7
Suicidio, 1 Samuel 31.4,5	Martirio.

Ahora, en vista de que “la fe” en este sentido significa aquello que se cree, de hecho está vinculada con otras dos palabras que se emplean a menudo en nuestras epístolas: *la doctrina* y *la verdad*. Los tres términos significan casi la misma cosa, pero hay diferencia:

- la fe es aquello que se cree corrientemente entre el pueblo de Dios
- la doctrina es aquello que se enseña entre ellos
- la verdad es la cosa en sí y en relación con Dios

Este uso frecuente de la fe en las últimas epístolas es fácil de entender cuando tomamos en cuenta que en la época al escribirse las cartas ya se había hecho común entre todos los santos un cierto conjunto de enseñanzas. Así es que Tito 1.4 habla de “la común fe”. Esos creyentes podían hablar, como hace Lucas al principio de su Evangelio, de “las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas”. Por cierto, esta frase de Lucas nos da una definición de lo que quiere decir “la fe”.

Cuadro F: “La fe” y “fe”

“la fe”

1 Timoteo	1.2	verdadero hijo en la fe
	1.14	la gracia ... fue más abundante con la fe
	1.19	manteniendo la fe y buena conciencia
	3.13	mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.
	4.1	algunos apostatarán de la fe
	4.6	las palabras de la fe y de la buena doctrina
	5.8	ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.
	6.10	se extraviaron de la fe
	6.12	la buena batalla de la fe
	6.21	se desviaron de la fe
2 Timoteo	3.8	réprobos en cuanto a la fe.
	4.7	he guardado la fe.
Tito	1.1	apóstol ... conforme a la fe de los escogidos
	1.4	verdadero hijo en la común fe
	1.13	para que sean sanos en la fe,
	2.2	sanos en la fe
	3.15	los que nos aman en la fe

“fe”

1 Timoteo	1.4	edificación de Dios que es por fe
	1.5	el amor nacido ... de fe no fingida,
	2.15	se salvará ... si permaneciere en fe
	4.12	sé ejemplo en ... fe
	5.12	por haber quebrantado su primera fe
2 Timoteo	3.10	tú has seguido mi ... fe

La Iglesia en las Epístolas Pastorales

T.E. Wilson, 1902-1996;
Counsel, tomos 26 al 28

[Timoteo y Tito](#)

[Casa de Dios; Iglesia de Dios](#)

[Gobierno](#)

[Oración](#)

[Las mujeres](#)

[Disciplina](#)

[Finanzas](#)

[Dones](#)



Timoteo y Tito

Entre los misterios encomendados al apóstol Pablo había el de la Iglesia: “... de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos ...” Colosenses 1.25,26. En la Epístola a los Efesios él expone ampliamente la gran verdad de la Iglesia como el cuerpo de Cristo, pero en las Epístolas Pastorales —las que fueron escritas a Timoteo y Tito— enfatiza la iglesia local, que es la asamblea. En vista de que son los últimos escritos suyos, las instrucciones en ellas son vitales.

Muchas de las verdades encontradas allí se encuentran en cartas anteriores, y en especial en 1 Corintios. Pero en 1 y 2 Timoteo y Tito hay una buena porción de material suplementario, en particular en relación con el gobierno de la iglesia local y varios asuntos relacionados con la disciplina, el ministerio de las mujeres y la responsabilidad para el cuidado de los mayores, en particular las viudas. En Tito él enfatiza la necesidad de mantener equilibrio entre las buenas obras y la sana doctrina.

Timoteo y Tito figuraban entre los consiervos más queridos y confiables de Pablo, tanto en el evangelio como en el servicio a los santos. Parece que ambos eran sus hijos espirituales, 1 Timoteo 1.2, Tito 1.4. Entendemos que eran hombres muy diferentes en disposición y carácter. Timoteo era sensible, tímido, débil de cuerpo y hombre necesitado de estímulo. Tito era varón de convicción, uno que podía enfrentar una situación difícil y atenderla con fidelidad y éxito. Timoteo había sido usado de manera especial en Filipos, Tesalónica y Corinto. Tito fue el tema de la discusión definitiva en Jerusalén cuando se resolvió la cuestión de la circuncisión, y Dios le había empleado de manera sobresaliente en Corinto, 2 Corintios 7.13 al 15, 8.6, 16,17,23. Obviamente, no eran neófitos.

Es interesante observar la obra que estaba ocupando a estos dos siervos de Dios en Éfeso y Creta, respectivamente. Pablo les había enviado como delegados suyos para realizar funciones específicas.

Timoteo tenía que quedarse en Éfeso mientras Pablo estaba en Macedonia. Su responsabilidad era exigir a algunos que no enseñaran doctrinas extrañas ni hicieran caso a fábulas y genealogías interminables, 1 Timoteo 1.3,4. La primera carta dirigida a él contiene instrucciones en cuanto a cómo debería ser la conducta en la casa de Dios, la iglesia del Dios viviente, 3.14,15.

La obra de Tito era marcadamente diferente. Pablo le dejó en Creta para poner en orden las cosas irregulares y constituir ancianos en cada ciudad, Tito 1.5. En Éfeso ya estaba funcionando un grupo de ancianos reconocidos, pero no así en Creta. La expresión “corregir lo deficiente” quiere decir enderezar. Habiendo logrado mejorar la situación, él debería resguardar el futuro con señalar a quiénes deberían ser estimados como ancianos en aquellas congregaciones.

No hay la más mínima base en estas epístolas para la idea que estos ministerios de Timoteo y Tito en Éfeso y Creta eran permanentes o aun de larga duración. No se convirtieron en pastores residentes de las iglesias.

Ya había una pluralidad de ancianos en Éfeso funcionando de una manera normal, Hechos 20.17,28, y las instrucciones en 1 Timoteo 3.1 al 7 forman una especie de lista de calificaciones para la referencia sobre quienes estaban haciendo una obra pastoral en la asamblea. Tampoco Timoteo iba a funcionar como superintendente. Su presencia y ministerio refrenaría a aquellos que estaban introduciendo enseñanzas erróneas y a la vez proporcionaría un contrapeso mediante enseñanza y conducta sanas. Pablo le exhorta a hacer la obra de evangelista, la cual le mantendría móvil y con el rostro hacia un mundo necesitado, 2 Timoteo 4.5. Le ruega venir a Roma antes del invierno, cosa que requeriría un viaje largo desde Éfeso, 2 Timoteo 4.2.

Probablemente escribió a Tito en el año 65 y la segunda carta a Timoteo —su última epístola— el año siguiente. En ésta encontramos que Tito ya se había marchado a Dalmacia, país que conocemos como Albania, que queda a buena distancia de Creta. Aparentemente su estadía en la isla de Creta fue corta, 4.10. Es obvio que el actual sistema clérigo carece de base escrituraria en la obra que estos dos señores estaban realizando.

Si fuera cuestión de distinguir entre la enseñanza en las tres cartas, parecería que el énfasis en 1 Timoteo está en orden en la casa de Dios; en Tito, en la insistencia sobre las buenas obras; y en 2 Timoteo, que la conducta debe corresponder con la doctrina. 2 Timoteo se enfoca sobre el individuo y no la asamblea, siendo tan generalizado el alejamiento que la carta describe. O, para decirlo de otra manera, en 1 Timoteo tenemos la casa de Dios, en Tito la gracia de Dios y en 2 Timoteo el varón de Dios.

Casa de Dios; Iglesia de Dios

El 3.14,15 es el trozo clave en 1 Timoteo, y por cierto una de las afirmaciones básicas del Nuevo Testamento en lo que se refiere a la iglesia local. Pablo dice que escribe para que otros sepan conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.

Casa de Dios es un término que ocurre a menudo en las Sagradas Escrituras. La primera referencia es Génesis 28.17. Una vez que Jacob había soñado la escalera que alcanzaba de tierra a cielo, y había recibido la confirmación divina del pacto con Abraham e Isaac, él dice: “¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo”. Llamó el lugar sagrado Betel, cuyo sentido es “casa de Dios”. Levantó su columna, y hasta ese punto volvió al cabo de veinte años de disciplina en Padanaram. Creemos que es este pasaje que Pablo tiene en mente al hacer mención de la casa, la columna y los ángeles en 1 Timoteo 3.15,16.

La casa de Dios es donde mora Dios. En el Antiguo Testamento El moraba entre su pueblo en el tabernáculo. El manto de nube de gloria era la evidencia visible de la presencia de Dios entre su pueblo. Moisés era siervo en esta casa, Hebreos 3.1 al 5. Fue construida conforme a instrucciones divinas y utilizada conforme a un patrón divino. Así fue también con el templo que Salomón erigió siglos más tarde.

Pero hoy día la casa de Dios es la iglesia local, que llamamos también la asamblea. “... sois templo de Dios, y el Espíritu de Dios mora en vosotros. Si alguno destruyere el templo de

Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es”, 1 Corintios 3.16,17. Cristo es Cabeza y Señor sobre ella.

Las dos características sobresalientes de la casa son la disciplina y el amor. Especialmente en 1 Corintios, Pablo gira instrucciones en cuanto al orden y disciplina en la casa de Dios. Expone dos razones: Primeramente, es templo de Dios, como hemos observado. La casa tiene que estar limpia. En segundo lugar, el pecado es como la levadura; obra a escondidas y tiende a expandirse, 5.6 al 8. Se puede frenar su actividad sólo por el efecto contrario de la sal y el fuego. Y, prosiguiendo: Al nivel humano, un hombre construye una casa como refugio para descanso donde puede dar expresión a sus afectos y amor. La disciplina puede ser difícil y dolorosa, pero el amor debe penetrar todo, hasta el extremo de caracterizar el ambiente de toda la casa. Es el aire acondicionado que guarda todo agradable y feliz; 1 Corintios 13.

La expresión *la iglesia del Dios viviente* en 1 Timoteo se vincula con Mateo 16.16 al 18. Pedro reconoció, “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”, y recibió la gran revelación de la *ekklesia*. Es cierto que la revelación en Mateo 16 va mucho más allá de la iglesia local, pero donde figura dos veces en Mateo 18 es obvio que se refiere a la congregación en una localidad, 18.17. Algunos dirían que las iglesias locales no existían cuando nuestro Señor habló. Así como la institución de la cena del Señor en Mateo 26.26 al 30, las instrucciones fueron dadas en anticipación de la época de la Iglesia que comenzaría el Día de Pentecostés.

Si uno desea preguntar qué es una iglesia local, la respuesta más sencilla sería la que el Señor mismo dio en el contexto de su primera mención; a saber, “Donde están dos o tres congregadas en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”, 18.20. Hechos de los Apóstoles y las Epístolas describen la constitución y características de estas asambleas locales. A menudo se realizaba las reuniones en casas privadas, llevando a cabo las ordenanzas del bautismo y la cena del Señor. Se reconocía ancianos en cada una. En la adoración y los servicios prevalecían el sacerdocio de todos los creyentes y los dones dados por Dios. Cual colonias del cielo, aprovechaban toda oportunidad para difundir el evangelio en la comunidad; Filipenses 1.27.

Pablo emplea tres veces el vocablo *iglesia* en 1 Timoteo. • En el 3.5 enseña que una de las funciones de un anciano es la de cuidar de la iglesia de Dios. • En el 3.15 aprendemos que las instrucciones que Pablo escribió a Timoteo se relacionan con la conducta en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente. • En el 5.16 habla de la responsabilidad de creyentes de cuidar las viudas en su propia familia —una manifestación de santidad práctica— para permitir a la iglesia canalizar sus recursos a aquellas que no tienen quienes proveyeran por ellas. Es evidente que en cada caso él se refiere a la congregación de creyentes en una determinada localidad.

Se ha dicho que “la casa de Dios” sugiere aquello en lo cual hemos sido incorporado, mientras que “la iglesia de Dios” indica también aquello en el mundo del cual hemos sido llamados para congregarnos en el nombre del Señor.

Columna y baluarte es una referencia obvia a la piedra que Jacob alzó por señal, habiéndola empleado antes como cabecera en su cansancio. En cuatro ocasiones en su vida (ésta es la primera) él hizo esto, y en algunas de ellas ungió su monumento con aceite. Lo hacía como testimonio a la gracia y fidelidad de Dios. Se trata de tanto un candelero de oro, Apocalipsis 1.20, como de una columna de testimonio.

El tabernáculo contaba con sesenta y nueve columnas de soporte para la cortina que enmarcaba el atrio, para la puerta y para el velo. Todas ellas hablan de Cristo en su gloria cual Mediador. El templo de Salomón contaba con dos columnas, Jaquín y Boaz, ubicadas en el porche. Éfeso, donde Timoteo vivía, contaba con el templo de Artemis que se decía ser una de las siete maravillas del mundo. Supuestamente había en ese edificio ciento veinte y siete columnas, cada una el obsequio de un rey, algunas de ellas con piedras preciosas incrustadas y revestidas de oro.

Una columna tiene por lo menos cuatro funciones en la vida moderna: apoyar una construcción; o difundir luz al estilo de un faro para guiar al necesitado; o glorificar a un hombre, como la columna de Nelson en Trafalgar Square en Londres; u honrar a una persona o concepto, como el obelisco de Washington en la capital norteamericana. La Iglesia tiene todas estas funciones en relación con la verdad.

Hablamos ahora de la base de la columna. El vocablo *edráioma* quiere decir “una defensa, apoyo o refuerzo”. [“columna y apoyo de la verdad”, Versión Moderna; “columna y asiento de la verdad”, Traducción de Besson]

Una columna suele consistir en la base, la caña o piletta, y el capitel. A veces la base lleva una inscripción y adentro un cofre que guarda documentos para la posteridad. La Iglesia no es únicamente el testimonio a la verdad, sino también el refuerzo y depositario de la verdad.

Gobierno

Se percibe que al final de su vida Pablo estaba especialmente ocupado con la cuestión del liderazgo en las iglesias. Casi no se menciona la función de los ancianos en las epístolas escritas en los primeros años, pero la enfatiza en las Pastorales. Cuatro pasajes principales tratan el tema: 1 Timoteo 3.1 al 7, 5.1,17 al 20, Tito 1.5 al 9. A estos se puede agregar su discurso a los ancianos de la asamblea de Éfeso que dio en Mileto, Hechos 20.17 al 38.

Había un grupo de ancianos reconocidos en Éfeso antes de la llegada de Timoteo, pero una de las razones para que Tito se quedara en Creta fue la de constituir ancianos en cada ciudad, Tito 1.5. Parece que se había descuidado el asunto.

Uno podría preguntar cómo se designa ancianos en nuestros días. Pablo responde en Hechos 20 al dirigirse a los ancianos efesios: “Mirad ... por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos”, Hechos 20.28. Solamente el Espíritu Santo puede hacer a uno anciano. El sobreveedor es llamado por Dios, quien ha formado el deseo en el corazón. El hombre ya estará ocupado en la obra, y es responsabilidad de la iglesia local reconocer lo que Dios ya ha hecho, y poner aparte al tal hombre para esta obra.

Están en evidencia en nuestros tiempos dos maneras de desviarse del orden divino. La primera es una forma de dictadura antibíblica y la segunda una especie de democracia. Las enseñanzas de Pablo no toleran ni la una ni la otra.

Primero, hay la jerarquía episcopal; tanto Roma como mucho del cristianismo aplican sus lineamientos generales. La mayoría de los comentaristas concuerdan en que en los días apostólicos *obispo* y *presbítero* o *anciano* eran términos sinónimos, y que ninguno de los dos se relaciona con los ministros o funcionarios del clero moderno. Se justifica la jerarquía conocida ahora con base en la “doctrina progresiva” y no por la sencilla enseñanza o ejemplo de las Escrituras.

En segundo lugar hay el otro extremo de no reconocer el concepto de ancianos. Aquí el argumento es que no hay ahora apóstoles que los constituyan, y por lo tanto no puede haber obispos. Se emplea una reunión de discusión para tomar el lugar de las deliberaciones de ancianos reconocidos por Dios, invitando que asista cualquiera que tenga interés en el cuidado de la asamblea.

El Nuevo Testamento contempla una pluralidad de ancianos reconocidos por la asamblea como líderes, pastores y guías. Pablo emplea tres términos para describir estos hombres y su obra:

- Anciano, o *presbíteros*: Es una palabra que describe el hombre mismo. Se caracteriza por madurez espiritual.
- Sobreveedor, o *epískopos*: La palabra enfatiza el lugar que el hombre tiene entre el pueblo del Señor y de una manera general señala su responsabilidad. El ejercita autoridad espiritual entre la grey.

- **Pastor, o *poimén*:** Esta anticipa figurativamente su principal ejercicio. El despliega una capacidad espiritual para alimentar, guiar y cuidar la grey de Dios.

Todas tres palabras describen al mismo individuo desde diferentes puntos de vista, e indican las varias funciones suyas al buscar el bien del pueblo de Dios. Su obra es más de todo espiritual. En estas cartas pastorales Pablo define cualidades, responsabilidades y recompensas para un anciano, señalando también cuál debería ser la actitud de Timoteo hacia ellos.

Al comparar las listas de cualidades en 1 Timoteo y Tito, uno encuentra veinticinco puntos que pueden ser agrupados en cuatro categorías; a saber, su persona, la esfera doméstica, la eclesiástica y su conducta en el mundo. Estas constituyen una norma por la cual el hombre puede medirse a sí mismo.

Se puede alegrar que nadie puede poseer a entera satisfacción todas las cualidades, pero aquí está la norma divina; es la medida a la cual uno debe aspirar. En 1 Timoteo nueve de las cualidades mencionadas tienen que ver con la vida personal, cuatro con su vida en el hogar, una con la asamblea y otra con su relación con el mundo afuera.

1 Timoteo enfatiza las características morales. La vida privada de este hombre, como también su vida en el hogar, deben ser de alta calidad. El fracaso aquí descalifica a uno para liderazgo en la iglesia. Su reputación en el mundo afuera debe ser tomada en cuenta también. “Apto para enseñar” no quiere decir necesariamente un hombre que se destaca en la plataforma, pero sí da a entender que el hombre debe conocer bien su Biblia y ser capaz de usarla para alimentar la grey. Debe de estar en condiciones de dar sano consejo con base en las Escrituras. En Tito 1 se destaca más esta capacidad en cosas espirituales.

Es pesada la responsabilidad de los ancianos. Como Jacob, tendrán que pasar noches sin sueño en su interés por el bienestar de su pueblo. Al ser necesario ejercer la disciplina, deben hacerlo con corazón quebrantado y mejilla mojada, así como el sacerdote cuando comía el sacrificio en el lugar santo. Los ancianos no son sólo líderes; son también ejemplos y modelos de juicio equilibrado. Si se desvían, bien sea en doctrina o conducta, es posible que la grey sea propensa a seguir su mal ejemplo; Hechos 20.30, Isaías 9.16.

A Timoteo se le instruye en el 5.17: “Los ancianos que gobiernen bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar”. Es muy probable que Pablo tenga en mente aquí ayuda en la forma de dinero o bienes. Aquellos pastores que gastan y se desgastan en el servicio de otros no deben ser dejados en necesidad personal. Mucha de esta obra tan necesaria y valiosa se hace como al Señor sin ningún pensamiento en cuanto a remuneración. “Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto ...”, 1 Pedro 5.2. Los santos que están al tanto de las circunstancias de los ancianos y dan al Señor de lo suyo, sabrán ministrar de sus bienes al siervo que lo amerita. “El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye”, Gálatas 6.6.

Finalmente, hay la recompensa del anciano. A menudo la recibe en el tiempo presente en la forma de gozo al ver que el pueblo de Dios está andando en la verdad; 2 Juan 4, 3 Juan 4. El regocijo supremo del anciano se cumplirá cuando aparezca el Príncipe de los Pastores. Todo subpastor recibirá la corona incorruptible de gloria, 1 Pedro 5.4 .

Oración

En nuestros versículos clave, 1 Timoteo 3.14,15, Pablo dice: “Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte”. *Esto* se refiere a las cuatro columnas del testimonio de la asamblea enseñadas en los capítulos 1 al 3: el evangelio en el capítulo 1, la oración y las distintas funciones de la iglesia en el capítulo 2, y el gobierno de la asamblea en el capítulo 4.

La oración colectiva es una de las actividades de mayor importancia de la asamblea; 1 Timoteo 2.1 al 8. El capítulo 4 menciona la oración en casa al recibir alimentación, 4.4,5. En el capítulo 5 la viuda en verdadera necesidad, y en dependencia de Dios, prosigue en la

oración y súplicas día y noche, 5.5. En 2 Timoteo Pablo ora por Timoteo noche y día, 1.3. Estos cuatro aspectos de la oración corresponden a los cuatro vocablos que Pablo emplea en 1 Timoteo 2.1. Hay (i) la oración por los gobernantes, (ii) las rogativas de la viuda, (iii) acciones de gracia por la comida y (iv) las peticiones de Pablo por Timoteo.

Las cuatro palabras empleadas en el 2.1 —rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias— encuentran una ilustración en los cuatro componentes del incienso santo en Éxodo 30.34 al 38; a saber estacte, uña aromática, gálbano aromático e incienso puro. La estacte era un aceite esencial oloroso sacado de la mirra fresca en el desierto. La uña aromática se obtenía de la concha de un tipo de cangrejo, mientras que el gálbano era una mata que crecía en el Líbano más arriba del límite de los árboles. Y, el incienso puro era de un todo blanco, empleado en la ofrenda de harina y los panes de la propiciación. Todos estos ingredientes eran de igual peso. Esta esencia aromática se ofrecía con los sacrificios matutinos y vespertinos, con fuego tomado del altar.

La rogativa es como un hombre postrado con rostro en tierra, como nuestro Señor en el Getsemaní. La oración es como un hombre arrodillado, como Daniel en Daniel 6.10. La intercesión es como un hombre con las manos levantadas a favor de otros, como Abraham fuera de las ciudades, o Aarón y Hur apoyándole a Moisés, Génesis 18.23 al 33, Éxodo 17.12. Las acciones de gracias son como un hombre sentado ante el Señor con copa rebosante al estilo de la de David en 2 Samuel 7.18 al 29, Salmo 23.5.

En cuanto a la oración colectiva, observemos las cuatro solicitudes en el 2.1,2.

- “por todos los hombres” se vincula con su salvación y la obra del evangelio en 2.4 al 7.
- “por reyes” tiene que ver más específicamente con los jefes de estado y su pesada carga de responsabilidad. Hay que llevar en mente que en ese entonces Nerón estaba al frente del Imperio; ¡nosotros no oramos por esos hombres porque merecen favor!
- “por todos los que están en eminencia” abarca todos aquellos que administran la ley y la justicia; Romanos 13.1 al 7.
- “que vivamos quieta y reposadamente” es una petición cuadruplicada que contempla las circunstancias externas que permitan un testimonio ordenado y persistente en pro del santo evangelio. A la luz de la anarquía y colapso de orden público, y el aumento en la criminalidad en estos días, cuán necesario es pedir gracia para obedecer estas exhortaciones.

En el 2.8 encontramos cuatro condiciones.

- “que los hombres oren en todo lugar”. El término *hombres* no es la palabra genérica para ambos sexos, sino se relaciona exclusivamente con el varón. Las mujeres guardan silencio en las reuniones de una iglesia local, 2.12, pero los varones deberían orar en todo lugar.
- “levantando manos santas” indica la necesidad de la santidad de vida de parte de los que oran en público. Alzar las manos no era un rito; es lenguaje simbólico de la dirección de la oración y de confianza en la respuesta a ser recibida como el obsequio en la mano extendida.
- “sin ira.” No debemos imitar la oración de Jonás en su disgusto. Tampoco debemos expresar una oración horizontal; o sea, una que supuestamente va dirigida a Dios pero en realidad es un mensaje para alguien en el auditorio.
- “ni contienda.” Podemos traer a colación a Eliseo, Santiago 5.17,18. El “oró fervientemente para que no lloviese sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto”.

La libertad de acceso en la oración es nuestra por virtud del gran Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, 2.5. No nos hace falta ángel, ni virgen, ni sacerdote humano, sino nos acercamos directamente a Dios por medio de Él cual Gran Sumo Sacerdote. Oramos en el nombre suyo.

El tema de 4.4,5 es las acciones de gracias por la comida. El Antiguo Testamento define un código de conducta estricta en cuanto a los alimentos a ser consumidos y aquellos a ser

rechazados. Había un significado ceremonial y también uno higiénico. Pero hoy día el creyente está bajo la gracia y no la Ley, 4.3. Lo que come o no come es cuestión de su propia preferencia y lo que considera de beneficio para su cuerpo. A lo mejor el pasaje se refiere a los espíritus engañosos y doctrinas de demonios en el 4.1, y la idea errónea que uno tiene que abstenerse de comer carne si quiere entrar en contacto con los espíritus. La mayoría de los espiritistas son vegetarianos. Pero Pablo afirma: “Todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado”. Cuán agradecidos debemos ser al reconocer los beneficios que nos da a diario.

La lectura de la Palabra de Dios en torno de la mesa y el hecho de dar gracias por la comida —no sólo en casa sino también en voz baja en el restaurante— es un sencillo testimonio a Dios; El lo ha empleado no pocas veces como la apertura a una conversación sobre cosas espirituales. Además, ha sido el medio para identificar a un creyente y establecer contactos con aquellos que aman al Señor.

“La que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día”, 5.5. Aquí leemos de la rogativa de la viuda. ¡Cuán expresivas estas palabras que han sido puestas por obra a lo largo de los siglos! Dios dice de sí que es padre de huérfanos y defensor de viudas, Salmo 68.5. Lucas, el compañero de viaje de Pablo, menciona viudas nueve veces en su Evangelio, y en este pasaje Pablo emplea el término siete veces. El tenía un profundo interés en el bienestar de los menesterosos antes de los días de asistencia social de parte del Estado. Nosotros no tenemos por qué ser menos sensibles.

Pablo oraba por Timoteo: “Sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día”, 2 Timoteo 1.3,4. Lo dice al solicitarle la tarea difícil que había por delante en Éfeso. Y, agrega que se acordaba de las lágrimas de este hombre de menos edad, hijo suyo en la fe, estrecho y afectuoso consiervo. La mayoría de los predicadores y misioneros estarían de acuerdo en que la gran necesidad del siervo de Dios es apoyo en la forma de oración intercesora de parte del pueblo del Señor. ¡Debemos orar el uno por el otro!

Estas referencias a la oración en sus diversas formas enfatizan que era uno de los ejercicios básicos de la Iglesia apostólica. Que nosotros nos presentemos ante Dios en dependencia sencilla de él, ocupándonos en oración inteligente y agradecida.

Las mujeres

El ministerio de la mujer es el tema de 1 Timoteo 2.9 al 15, 5.2 al 16 y Tito 2.3 al 5.

Antes del advenimiento del cristianismo, la posición de la mujer en el paganismo de Grecia y Roma era una de marcada inferioridad. Como en el islamismo aun en estos tiempos, se obligaba a la mujer a vivir muy apartada de la sociedad. Con excepciones, la esposa era percibida como un bien físico enteramente bajo el control de su marido. La historia hace ver que la enseñanza cristiana estaba en vivo contraste con cualquier práctica en este sentido en el mundo pagano.

El Evangelio según Lucas se destaca por su énfasis sobre la actitud de nuestro Señor hacia las mujeres. Era una de simpatía cortés. Lucas cuenta de la mujer de la ciudad en el capítulo 7 y del meritoso servicio de Marta y María en el 10. Lucas 8.2,3 especifica tres mujeres que sirvieron al Señor, y es el único pasaje en los Evangelios que relata cómo vivían Jesús y sus discípulos cuando no estaban de visita en casa de gente amiga. Y, por supuesto, siempre llevamos en mente que fueron mujeres fueron las últimas en abandonar el Calvario y las primeras en llegar al huerto.

Pero en cuanto al ministerio público, es significativo que fueron varones que el Señor escogió como apóstoles. Solamente varones estaban presentes en la institución de la cena del Señor en el aposento alto. La comisión apostólica al final de Mateo fue dada a varones. En 1 Corintios 15 Pablo menciona solamente a varones como testigos de la resurrección.

Se ha protestado que Pablo habla como soltero en sus instrucciones categóricas en cuanto a la posición de las mujeres en la asamblea, careciendo de simpatía para el sexo femenino. Pero nadie que lee Romanos capítulo 16, y observa allí la apreciación y cortesía expresadas en cuanto a varias mujeres, puede guardar duda acerca de su respeto para el servicio valioso de aquellas que él nombra. Pero mucho más importante de lo que otros dicen acerca de los escritos de Pablo, es que el escribía con autoridad apostólica y la evidente aprobación del Espíritu de Dios sobre sus enseñanzas.

La enseñanza de Pablo es que en la unidad del cuerpo —la Iglesia “universal”— no hay varón ni mujer, Gálatas 3.28, pero no así en el ministerio público de la Palabra de Dios en la iglesia local. De esto hablan principalmente 1 Corintios 11.2,3, 14.35,35 y 1 Timoteo 2.12. Los últimos dos pasajes exigen silencio de parte de la mujer en la iglesia.

Algunos procuran suavizar esta ordenanza al traducirla como “quedarse quietas”. Pablo, sin embargo, aclara su sentido en 1 Corintios 14.34 al añadir, “no les es permitido hablar”, y en el versículo siguiente, “... es indecoroso que una mujer hable en la congregación”. El prosigue en el 14.37: “Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor”.

En Corinto, la enseñanza de Pablo sobre la emancipación del principio de la Ley dio lugar a un exagerado énfasis en la libertad. Aparentemente uno de los abusos en Corinto fue la costumbre de mujeres a intervenir públicamente, y esto con la cabeza descubierta. Pablo corrige el problema de la cabeza en el capítulo 11 y el de la parte pública en el 14. Dice categóricamente que la mujer debe guardar silencio en la iglesia.

La instrucciones en 1 Timoteo 2 tocante la posición de la mujer en la asamblea enfatizan lo que él había enseñando seis años antes al escribir a los corintios. Este pasaje —1 Corintios 11— tiene su trasfondo en el orden establecido en la creación. Pero la enseñanza en 1 Timoteo se basa en lo que sucedió en la caída. Al ser tentada, Eva no consultó a su cabeza, Adán, sino actuó en independencia. Todos sabemos las consecuencias desastrosas para ella y toda su posteridad. Es bien sabido que varios de los cultos perniciosos fueron fundados, o grandemente influenciados, por mujeres.

Hay cuatro pensamientos clave en 1 Timoteo 2.9 al 15: la sobriedad, sujeción, silencio y salvación.

En Corinto el problema había sido la negativa de cubrir la cabeza, pero aquí es el otro extremo. Había falta de sobriedad expresada en un exceso de adorno. La gloria natural, el cabello, estaba enlazada con oro y piedras preciosas. Otro, al abordar el mismo tema, escribe: “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios”, 1 Pedro 3.4.

Dos veces, 2.9,15, Pablo habla de la sobriedad [traducida en la Reina-Valera como modestia] y dos veces del silencio, 2.11,12. Sus palabras parecen más enfáticas en Timoteo que en Corintios.

El último versículo en el capítulo 2 ha dado lugar a no poca controversia. Dice que la mujer se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia. Hay dos interpretaciones principales: *(i)* Se refiere al Redentor, la simiente de la mujer. O sea, la mujer se salvaría al dar a luz a Jesús. *(ii)* Y, se refiere a una salvación diaria de la tentación al ocuparse en su esfera que es el hogar y la familia. En el Génesis hubo una doble sentencia sobre la mujer como consecuencia de la caída. Primeramente, sus preñeces serían acompañadas de dolor; segundo, estaría sujeta a su esposo. Es muy probable que el versículo en Timoteo se refiera a una salvación diaria relacionada con los deberes del hogar.

Para resumir: El apóstol enseña que las mujeres no deberían participar audiblemente en la adoración pública. Esta incluye la predicación, la oración cuando hay hombres y mujeres presentes, y el acto de enseñar a varones en público. Esto no quiere decir que no puede enseñar a sus hijos. Timoteo mismo fue instruido en las Escrituras por su madre y su abuela.

Es más: Tito 2.3,4 exhorta que las mujeres maduras entrenen a las de menor edad a ser sobrias, amar a sus esposos y amar a sus hijos. Ella nunca debe usurpar la autoridad que Dios le dio al varón a ejercer el ministerio público en la iglesia; así es el patrón establecido en las Escrituras.

Al escribir sobre 1 Timoteo 5.5 y Tito 2.3, W.H. Hoste observa: “Las calificaciones de una verdadera viuda señalan claramente algunas fases de la obra de la mujer. Son siete: *(i)* Debe ser una mujer de oración, como Ana. *(ii)* Conocida por sus buenas obras, como Febe o Priscila. *(iii)* Haber criado hijos, como Loida o Eunice. *(iv)* Hospitalaria, como Lidia. *(v)* Atenta al pueblo del Señor, como María. *(vi)* Cuidadosa a aliviar a los menesterosos, como Dorcas. *(vii)* Diligente en toda buena obra, como Pérsida. Adicionalmente, se exhorta a las mayores a enseñar a las mujeres menores —obsérvese, no a los varones— a ser sobrias, etc”.

“Parece claro que el hogar es la esfera normal para la mujer, y que su servicio, si bien puede tomar una u otra forma, debe ser acorde con este principio. Es evidente que no es la mente del Señor si un deseo por un servicio de mayor relieve conduce a una mujer a descuidar los deberes menos vistosos y más rutinarios del hogar”.

Disciplina

Habiendo repasado la enseñanza de estas epístolas sobre la iglesia, su constitución y testimonio, llegamos a considerar ciertos peligros que intentan contra su doctrina y pureza. Las tres cartas están llenas de advertencias contra maestros falsos. Uno de los objetivos principales de Pablo al escribir fue el de instruir a Timoteo y Tito en cómo atender a estos falsos. El énfasis en 1 y 2 Timoteo es sobre la enseñanza saludable, mientras que en Tito es sobre la necesidad de las buenas obras. Las dos deben ser guardadas en equilibrio; la una sigue a la otra.

Pablo les advirtió a los ancianos en Éfeso que después de su partida lobos rapaces iban a entrar, y que no perdonarían al rebaño. Además, de entre ellos mismos algunos hablarían cosas perversas, para arrastrar tras sí a los discípulos, Hechos 20.29,30. O sea, el ataque sería desde adentro y desde afuera. Aparentemente aquel tiempo ya había llegado cuando Pablo escribió. Fue expresamente con el fin de combatir estas influencias que el apóstol dejó a Timoteo en Éfeso, 1 Timoteo 1.3.

Un repaso de las tres epístolas hará ver qué eran estas enseñanzas falsas. Es evidente que eran mayormente judaicas en origen; 1 Timoteo 1.7, Tito 1.10 al 14. Desde el comienzo del testimonio de la Iglesia, los judaizantes procuraban convertir a los cristianos en prosélitos judíos. Fue por esta razón que Pablo escribió la Epístola a los Gálatas. En 1 Timoteo 6.20 él habla de oposición al falsamente llamado conocimiento, aparentemente refiriéndose a la enseñanza gnóstica que trata en la carta a los colosenses.

Y, en 1 Timoteo 4.1 al 3 él se refiere a los espíritus engañosos y doctrinas de demonios. Aparentemente eran enseñanzas inspiradas por Satanás. Dice en Tito 1.15: “Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro”. Como suele ser el caso, la enseñanza maligna coincide con una conducta indecorosa.

En estas cartas Pablo describe con una serie llamativa de términos el alejamiento de Dios que requiere la aplicación de disciplina:—

- *El naufragio*, 1 Timoteo 1.19: “... manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos ...” Parece que este naufragio de la fe en las rocas de la blasfemia fue consecuencia de enseñanza errónea sobre la resurrección.
- *La cauterización*, 1 Timoteo 4.1,2: “El Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia ...” La conciencia había sido cauterizada al estilo del esclavo marcado con hierro caliente, producto de haberse apostatado de la fe.

- *La negación*, 1 Timoteo 5.8: “...si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo”. En la esfera doméstica, el creyente insensible es peor que un inconverso.

- *El quebrantamiento*, 1 Timoteo 5.12: “... incurriendo así en condenación, por haber quebrantado su primera fe”. En la esfera social, el chisme y la lengua ociosa pueden conducir a consecuencias desastrosas.

- *El extravío*, 1 Timoteo 6.10: “... raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores”. El contexto es una advertencia sobre el abuso de las riquezas; una aplicación puede ser a la esfera de los negocios.

- *El desvío*, 1 Timoteo 6.21, 2 Timoteo 2.18: “... la falsamente llamada ciencia, la cual profesando algunos, se desviaron de la fe”. “... se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornaron la fe de algunos”. La idea es el arquero que apunta mal. Esta gangrena puede consumir lo esencial del testimonio cristiano. Se trata de la esfera del intelecto.

Si existían estos peligros en los tiempos de Pablo, ¡cuánta aplicación no tendrán en los nuestros!

Además de describir las condiciones que podrían presentarse, Pablo les instruye a Timoteo y Tito cómo tratar a los maestros heterodoxos y sus doctrinas. Hay por lo menos cuatro pasajes que tratan de la disciplina en sus diversas formas:—

- *La excomunión*, 1 Timoteo 1.19,20: “... de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar”. Primeramente él menciona un caso donde él mismo había actuado. ¿Qué quiere decir “entregar a Satanás?” Tenemos que referirnos a

1 Corintios 5.5, donde el escritor emplea la misma expresión. Ambos pasajes se refieren a la exclusión de la comunión de la iglesia local. Si Himeneo es la persona que figura en 2 Timoteo 2.17, la blasfemia en cuestión tuvo que ver con la doctrina esencial de la resurrección.

Himeneo no era el único afectado; la fe de otros fue perjudicada, Pablo se refiere a esto como un naufragio. Si bien toda disciplina tiene la restauración del ofensor como su objetivo final, parece que no resultó así en este caso.

- *La reprensión ante otros*, 1 Timoteo 5.20: “A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman”. El 5.1 advierte, “No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre”, y el 5.19, “Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos”. Parece que estas instrucciones en cuanto a una reprensión tienen la finalidad de darle a Timoteo, un joven siervo de Dios, una oportunidad para reflexionar antes de tomar este paso serio del 5.20. Ni este acto de disciplina, ni ningún otro, debe ser ejecutado apresuradamente. Se hace sólo con base en ejercicio delante de Dios y la debida consideración de las circunstancias.

“Los que persisten en pecar” es literalmente “los que están continuando en un patrón de pecado”. “Repréndelos” es dejar convictos, para su deshonor. El pecado contemplado aquí es solamente uno que incide en el testimonio público. Posiblemente la persona que está bajo consideración sea una que no se someterá a una admonición privada y está intento más bien en un curso de acción que tendrá efecto sobre la asamblea entera. No ha llegado al extremo de ameritar la excomunión, pero por su gravedad sí amerita mención ante la congregación entera.

- *El silencio impuesto*, Tito 1.10,11: “Hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores ... a los cuales es preciso tapan la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonestamente lo que no conviene”. El contumaz es uno que niega toda autoridad; se emplea la misma palabra en el 1.6 con referencia a los hijos en rebeldía. Los habladores de

vanidades son gente cuyos dichos no llegan a nada; son inútiles. *Epistomízo*, “tapar la boca”, conlleva la idea del freno en la boca del caballo; el sustantivo es un tapón en la tubería de agua.

Cuán expresivo es todo esto en el contexto del hombre en la asamblea cuyo ministerio no es para provecho pero quiere hablar cada vez que se presenta oportunidad, apagando el legítimo ministerio del Espíritu Santo y fastidiando a los oyentes. El remedio es gráfico: ¡póngale bozal! Es mejor hacer esto que dejar que toda la congregación sufra.

- *El rechazo*, Tito 3.10,11: “Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo, sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio”. El caso ahora no es de uno cuya enseñanza es errónea, sino sus interpretaciones de las Escrituras son divisorias; a menudo se encuentra en uno que cree practicar una mayor fidelidad a la Palabra de Dios. El ruego de Romanos 16.17,18 es: “que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos”.

Este individuo debe ser advertido dos veces cuando menos. Si no hace caso, debe ser desechado. Algunos entienden que esto quiere decir aislado, pero notamos que Pablo agrega que el tal “se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio”, y esto podría indicar que se debería rechazar de uno todo a aquel que está continuamente dividiendo al pueblo de Dios.

Mucho dependería de la naturaleza de su enseñanza, si amerita o no la excomunión. Lo cierto es que el hombre requiere un trato severo si persiste aun habiendo sido amonestado dos veces.

Finanzas

En Hechos de los Apóstoles, donde encontramos el registro histórico de la base y desarrollo de la Iglesia desde su comienzo en Jerusalén hasta existir muchas asambleas en los centros principales del Imperio Romano, es llamativa la muy escasa mención de cómo la obra fue sostenida económicamente. Por ejemplo, los gastos de viaje del apóstol Pablo y sus colaboradores tienen que haber sido significativos, pero casi no se toca el punto.

Esto está en marcado y preocupante contraste con la publicidad y solicitudes por fondos, muchas veces de alta presión, que encontramos hoy día de parte de algunos que apelan por aportes para llevar a cabo sus actividades en la obra de Dios. Pablo nos cuenta que la iglesia en Filipos le envió ayuda una y otra vez, Filipenses 4.15,16, pero no leemos nada en este sentido en cuanto a la asamblea en Antioquía que le había encomendado a la obra.

Nuestro Señor, tanto en sus enseñanzas como en sus prácticas en los Evangelios, tiene mucho por decir acerca del dinero y la relación de sus discípulos con el dinero. Han debido considerarse a sí mismos como administradores, o mayordomos, y no como propietarios de las cosas materiales en su haber.

En las Epístolas se desarrolla esta enseñanza básica. Los creyentes primitivos, con algunas excepciones, eran pobres en lo material pero ricos en la fe. En aquel entonces, como ahora, eran aquellos que menos tenían que más daban. De los macedonios se cuenta que, “en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad”, 2 Corintios 8.2.

Las cartas a los corintios son nuestra principal fuente de información sobre cómo las iglesias de aquel entonces financiaron las diversas actividades que les ocupaban. Se relata que era en el primer día de la semana —obviamente el día en que toda la congregación acostumbraba reunirse— que cada uno ha debido poner aparte algo conforme a cómo el Señor le había prosperado, 1 Corintios 16.1,2. No se sometía a nadie a presión; el motivo era el amor y el sentido de responsabilidad a devolverle a Dios lo que El les había concedido. El principio en

cuanto al apoyo de los obreros se expone en 1 Corintios 9. En 2 Corintios 8 y 9 está la enseñanza sobre las necesidades específicas tales como la ayuda a los necesitados en tiempo de hambre.

Y, en estas Epístolas Pastorales encontramos instrucciones complementarias sobre este tema de tanta importancia. Son cuatro por los menos: • el uso y abuso de los recursos, 1 Timoteo 6.6 al 19; • el socorro para los desamparados, 1 Timoteo 5.3 al 16; • los aportes a aquellos que laboran en el evangelio y la enseñanza, 1 Timoteo 5.17,18; • el siervo de Dios de viaje, Tito 3.13.

“Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. ... A los ricos de este siglo manda que no sean altivos; ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos, atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna”, 1 Timoteo 6.6 al 19.

Muchos años atrás, en una conversación en casa del doctor Cronin, William Kelly observó que al comienzo este capítulo se dirige a los que no tienen bienes; al final, a los que sí tienen; y en el medio, al varón de Dios en relación con ambos.

A los que no son ricos se les advierte que la ganancia no es piedad, sino que la piedad con contentamiento es ganancia. A los acomodados se les exhorta a que sean generosos, sabiendo que de esta manera atesoran para sí buena base para el futuro. En el 5.11 la exhortación a Timoteo es en cuanto a aquellos que aspiran ser ricos. Se le dice que debe huir de estas cosas y buscar más bien la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia y la mansedumbre.

En el Antiguo Testamento Dios se perfila como Defensor de viudas, Salmo 68.5, y la Ley pronunció una maldición sobre aquellos que las afligían, Deuteronomio 27.19. Lucas menciona en su Evangelio a varias de ellas, y siempre con simpatía. Santiago 1.27 establece que “la religión que Dios nuestro Padre acepta como pura y sin mancha consiste en lo siguiente: en socorrer a los huérfanos y a las viudas en su aflicción y en conservarse inmune de la contaminación de este mundo”. [Nueva Versión Internacional.]

Los judíos guardaban un fondo preestablecido en el templo para subsidiar a las viudas y huérfanos. Al convertirse del judaísmo a ser cristianas, una viuda perdía esta ayuda, como era de esperarse, y la Iglesia primitiva se hacía responsable por su sostén. Hechos 6 describe el procedimiento además de la queja que se formó sobre su administración. El relato acerca de Dorcas en Hechos 9 hace ver que las viudas como una clase en la sociedad se destacaban en las comunidades cristianas.

Pablo define el tipo de viuda digno de esta consideración: “Honra a las viudas que en verdad lo son. Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios. Mas la que en verdad es viuda y ha quedado sola ...”, 1 Timoteo 5.3 al 16. Tenía que ser mujer no menor de sesenta años; haber sido esposa de un solo hombre (queriendo decir probablemente que se había casado una sola vez); y haber mostrado caridad y utilidad en años anteriores. La idea sobresaliente parece ser que se trata de mujeres realmente necesitadas y merecedoras de ayuda, sin contar con familiares cercanos que pueden asumir la responsabilidad.

Podemos estar agradecidos que en estos tiempos en muchas partes del mundo hay un legítimo ejercicio en cuanto al cuidado de los mayores entre el pueblo del Señor. Se evidencia en la cantidad de hogares para ancianos donde hombres y mujeres se han dedicado a esta obra

tan necesaria. Ellos merecen el apoyo financiero y las oraciones de particulares y de asambleas.

“Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar”, 1 Timoteo 5.17. Es cierto que la palabra “ancianos” significa por lo general los obispos en una asamblea local, en este contexto podría referirse a una esfera más amplia, a saber, a uno que se ocupa del ministerio de la Palabra de Dios en diversas partes. Y si bien la palabra “honor” tiene el sentido de respeto, encierra también la idea de apoyo financiero. Esto se ve por lo que leemos en el versículo siguiente, “No pondrá bozal al buey que trilla; Digno es el obrero de su salario”. Y, tengamos en cuenta que en 5.3,4 el honor debido a las viudas está vinculado con la ayuda monetaria.

Posiblemente este sea el sentido del doble honor; a saber, la estimación que se merecen y el hecho de que no deben sufrir escasez monetaria. Una manera literal del entender el texto sería: Que los ancianos que son buenos líderes sean considerados dignos de reconocimiento en dos sentidos, especialmente aquellos que se dedican arduamente a la predicación y enseñanza. La palabra “trabajan” quiere decir cansarse en una labor; es la de Lucas 5.5: “Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado”.

Desde luego, esto se referiría al pastor / maestro quien dedica mucho o todo su tiempo a la obra. El pasaje no ofrece estímulo a un cargo de pastor único, como algunos quisieran pensar. Semejante funcionario es ajeno a las Escrituras; 1 Timoteo 3.1 al 5, 1 Pedro 5.2.

“A Zenas intérprete de la ley, y a Apolos, encamínales con solicitud, de modo que nada les falte”, Tito 3.13. Es posible que Zenas haya sido obrero de Dios a tiempo completo. De todos modos, una de las obligaciones de los creyentes en Creta era la de asegurarse de que a estos dos señores nada les faltaba en la obra que les ocupaba.

Zenas y Apolos son representativos de muchos de los honrados siervos de Dios en nuestro día, quienes se cansan en largos viajes al servir a los santos y atender a sus necesidades espirituales. El legítimo siervo del Dios confía en Él solamente para el suministro de sus necesidades materiales; él nunca menciona ni insinúa el asunto de sus finanzas. Por otro lado, es la responsabilidad de las asambleas y de personas particulares, administradores de lo que Dios les ha encomendado, actuar inteligentemente en la distribución de los fondos, sin ser influenciados indebidamente por cada ruidosa solicitud que les llegue.

Dones

Hemos comentado que tanto Timoteo como Tito eran hijos espirituales de Pablo. El se refiere a Timoteo como su verdadero hijo en la fe, 1 Timoteo 1.2, y emplea lenguaje parecido al dirigirse a Tito, Tito 1.4. Fue Pablo que condujo a ambos a dedicarse a la obra del Señor y no es de sorprenderse que él se haya interesado en el desarrollo del don de cada uno de estos colaboradores suyos.

Hay tres afirmaciones interesantes en cuanto a Timoteo y su don: • “No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio”, 1 Timoteo 4.15. • “Te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos”, 2 Timoteo 1.6.

Aparentemente hubo aquí algo apostólico y milagroso. Primero, el don profético era un ejercicio que reconocía a Timoteo como un vaso escogido del Señor. Segundo, Pablo dice que el don le fue conferido a Timoteo mediante [*dia*] la imposición de manos del apóstol. Tercero, los ancianos se identificaron con aquello por [*meta*] la imposición de sus propias manos. Luego se le dice que no debería descuidar aquello, sino avivarlo como a fuego.

Existía todavía el don de profecía en aquellos tiempos de la historia de la Iglesia, y fue por este medio que Timoteo fue señalado como uno aparejado de Dios para una tarea específica. De conformidad con esto, los ancianos concurrieron simbólicamente al imponerle las manos. Fue la respuesta de la iglesia a la declaración de la mente de Dios.

El uso de la preposición *dia* [por medio de, o por] con referencia a la imposición de manos es un detalle que algunas personas señalan como autoridad para una ceremonia de “ordenación”, afirmando que de esta manera se puede impartir un don espiritual. Pero aquellos que afirman tal cosa están obligados a mostrarnos que cuentan con el don de profecía y la autoridad y poder del apóstol Pablo. C.H. Spurgeon describió esta práctica moderna como la imposición de manos vacías sobre manos vacías.

¿Pero acaso Dios no otorga dones espirituales sobre su Iglesia hoy día? ¡Qué sí! Es una de las grandes prerrogativas de la Cabeza de la Iglesia, nuestro Señor Jesucristo. “A cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. ... El mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de Cristo”, Efesios 4.7 al 13.

El dio a la Iglesia primitiva los dones de apóstoles y profetas, y continúa dando los de evangelista, pastor y maestro. Pareciera que el don conferido a Timoteo fue triple. Pablo le exhorta en 2 Timoteo 2.5 a hacer la obra de evangelista, pero vemos que era un pastor / maestro ideal en Éfeso. Su estadía fue corta, como ya hemos mencionado. Resueltamente no era el obispo ni el pastor en Éfeso, sino uno enviado para emplazar a otros a no enseñar doctrina falsa ni prestar atención a fábulas. Una vez realizada esta comisión, él debería juntarse con el apóstol, 2 Timoteo 4.9,11,21.

Podemos decir lo mismo en cuanto a la misión de Tito en Creta. “Cuando envíe a Artemas o a Tíquico, apresúrate a venir a mí en Nicópolis”, Tito 3.12. La exhortación a no descuidar el don, sino avivarlo, muestra la necesidad de desarrollo a lo largo de la vida en cualquier capacidad que nos haya sido conferida. Esto se hace sólo por el estudio de la Palabra de Dios y el ejercicio continuo del don. “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”, 2 Timoteo 2.15.

Por un lado hay el otorgamiento divino del don y por otro lado debe haber en uno el trabajo diligente y arduo para desarrollarlo. Como en la esfera física, donde ciertos órganos o funciones del cuerpo tienden a atrofiarse cuando falta el debido ejercicio, así en la espiritual. El fuego que ardía, dando luz y calor, es propenso a ser apagado; hace falta el oxígeno y energía del Espíritu Santo para avivarlo.

Oh, ¡cuán grande la necesidad de hombres con don en estos tiempos para llevar adelante la obra de Dios! Se escasea marcadamente el verdadero don de pionero para evangelizar en tierra virgen. El cuerno del carnero no está anunciando juicio, ni la trompeta de plata está anunciando redención. A menudo son sustituidos por una simpática homilía sobre las noticias del día, prácticamente sin mención de las grandes verdades del pecado, el arrepentimiento y el glorioso remedio en la cruz de Cristo.

¿A dónde podemos acudir y qué podemos hacer para encontrar y desarrollar estos dones en nuestros días? Más de todo, dependemos de la Cabeza de la Iglesia para conferirlos. Pero es responsabilidad del individuo con don avivarlo, y es responsabilidad de creyentes mayores animarlos en esto como hacía Pablo.

El nos da una pauta en sus instrucciones a Timoteo sobre el ministerio de la Palabra en las asambleas: “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”, 2 Timoteo 2.2. Esta es la legítima sucesión apostólico. Debemos estar constantemente en la búsqueda de hombres de menor edad que sean poseídos de gracia y se caractericen por espiritualidad. Donde hay evidencia de don, debemos animarlos a ejercerlo y desarrollarlo, pero a la vez a entregarse al cuidadoso, acertado y consecutivo estudio de la Palabra de Dios.